

EL ESCUADERO DE DIOS: DEVOCIONALES

*Desarrolle un espíritu de excelencia
al servir a los líderes de Dios*

TERRY
NANCE

EL ESCUDERO



DE DIOS

LLAMADO Y UNGIDO PARA SERVIR

EL llamado del escudero es un papel de extrema importancia en el cuerpo de Cristo. Usted es el apoyo directo de su líder, y sus habilidades, su lealtad y su sinceridad son valiosos dones que su líder tiene en alta estima. Cuando usted sirve a su líder, está honrando al Señor.

El escudero de Dios: Devocionales está pensado para enseñarle los principios bíblicos de lo que significa ser escudero en ochenta inspiradores momentos de devoción llenos de aplicaciones prácticas. Aprenderá las funciones de los escuderos, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, sabrá comprender su llamado y cumplir con su propósito, trabajar unido en equipo, someterse a la autoridad y caminar con ella, y más. Descubra el poder y la unción que significan ser un escudero distinguido.



TERRY NANCE
es graduado del Colegio Bíblico Southwestern de las Asambleas de Dios y del Centro de Entrenamiento Bíblico Rhema. Trabajó veintitrés años en la Iglesia Ágape, de Little Rock, Arkansas, como asociado principal y director ejecutivo de la Alianza Misionera Ágape.

En estos momentos, es presidente del ministerio *Focus on the Harvest*. Su visión consiste en levantar dentro de la iglesia local una nueva generación de líderes que se mantengan firmes junto a sus líderes como escuderos, para alcanzar su ciudad, su estado, su nación y el mundo entero.

www.editorialunilit.com

 EDITORIAL
UNILIT

Producto 495447

Iglesia y ministerio/Recursos ministeriales/Liderazgo

«Publicamos para la familia»

ISBN 0-7899-1398-4



9 780789 13982

EL
ESCUDERO
DE DIOS:
DEVOCIONALES

*Desarrolle un espíritu de excelencia
al servir a los líderes de Dios*

TERRY
NANCE



Publicado por
Editorial Unilit
Miami, Fl 33172

© 2006 por Editorial Unilit (Spanish translation)
Derechos reservados

Primera edicion 2006

© 2004 por Terry Nance
PO Box 7087, Springdale, Arkansas 72766
Originalmente publicado en ingles con el titulo
God's Armorbearer Devotional
Developing a Spirit of Excellence in Serving God's Leaders
por Terry Nance
Publicado por
Harrison House Inc
PO Box 35035
Tulsa, Oklahoma, 74153, USA
Todos los derechos reservados

Todos los derechos reservados Ninguna porcion o parte de esta obra se puede repro-
ducir, ni guardar en un sistema de almacenamiento de informacion, ni transmitir en
ninguna forma por algun medio (electronico, mecanico, de fotocopias, grabacion,
etc) sin el permiso previo de los editores

Traduccion Dr Andres Carrodegas

Citas biblicas tomadas de la *Santa Biblia, revision 1960* © Sociedades Bíblicas Unidas,
la *Santa Biblia, Nueva Version Internacional* © 1999 por la Sociedad Bíblica Interna-
cional, *La Biblia al Dia* © 1979 por la Sociedad Bíblica Internacional, la *Santa*
Biblia, La Biblia de Las Americas © 1986 por The Lockman Foundation
Usadas con permiso

Disponible en otros idiomas a traves de Harrison House
Available in other languages from Harrison House, PO Box 35035, Tulsa, Oklahoma
74153 USA, Fax Number 918-523 5747, www.harrisonhouse.com

Producto 495447
ISBN 0-7899-1398-4
Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Categoria Iglesia y ministerio/Recursos ministeriales/Liderazgo
Category Church & Ministry/Ministry Resources/Leadership

Contenido

Introducción	7
Mantenga las actitudes correctas	13
<i>Los deberes de un escudero</i>	
Fortalecer a su líder	16
Respeto, aceptación y tolerancia	18
Comprender los pensamientos del líder	20
Caminar en asentimiento y sumisión	22
Hacer progresar los sueños y anhelos de su líder	25
Caminar en amor	27
Seguir al líder	29
Apoyar al líder	31
Ser un excelente comunicador	33
Ganar victorias para el líder	35
Ministrarle al líder	37
<i>Las tentaciones que debe superar</i>	
Creerse el reemplazo del líder	40
Poner en tela de juicio la motivación del líder	43
<i>Escuderos del Antiguo Testamento</i>	
El escudero de Abimelec	46
El escudero de Saúl	49
El escudero de Jonatán	52
David como escudero	54
<i>La responsabilidad del escudero en el Nuevo Testamento</i>	
El establecimiento de prioridades	57

Por nombramiento divino, no como trampolín	59
Florezca donde ha sido plantado	61
No se dé por vencido.	64
Las relaciones personales entre el líder y el escudero	67
Los líderes de Dios necesitan ayuda	69
No hay segundos violines	71

Unas palabras a los líderes que buscan un Josué

Recuerde que el ministerio es de Dios	74
No tiene por qué ser pariente suyo	77
La delegación de autoridad	80
Las cualidades necesarias en un escudero	83

El desarrollo del espíritu del escudero

Libérese del orgullo y de la ira	87
Libérese de la inmoralidad y la amargura	90

El reconocimiento del lado humano de un líder

Una lealtad a toda prueba	94
Los cuatro rostros	97
El reconocimiento del derecho por autoridad divina.	100
Sentirse embarazado con la visión	102
El nacimiento de una visión exige dolores de parto	105
Seguir el curso determinado por Dios de antemano	108
Agradezca su don	111
Es Dios quien lo exaltará.	114
Dedíquese a lo que le ha sido encomendado en el presente	116
La obediencia tiene su premio	119
Haga una nueva evaluación de su vida y ministerio.	121
La hora de la iglesia local	124
Los escuderos son vitales para las iglesias	126

Claves del éxito para la longevidad en el ministerio

Una visión de conjunto, primera parte	130
Una visión de conjunto, segunda parte	133
Las semillas de Dios	135
Sea como un árbol	137
Si usted es salvo, tiene un llamamiento.	139
Para un tiempo como este	141
Todos rendiremos cuentas.	143
Enséñanos a orar.	146
Un buen hábito a seguir	148
Tenga una visión y una meta	150
Esté seguro de que este es el ministerio que Dios quiere para usted	153
Confíe en Dios, y no en el hombre.	156
Dios es el que recompensa.	158
Confíe y obedezca.	160
La paciencia	162
La flexibilidad.	165

Las claves de la entrega

Lealtad y fidelidad	169
No sea demasiado grande ni demasiado pequeño	171
Entréguese al ministerio como una persona se entrega al matrimonio	173
Tres claves finales	175

Las claves de las actitudes

Esté dispuesto a hacer cuanto le pidan	179
Nunca pierda de vista a la gente que está tras el trabajo	181
Sea agradecido en todas las cosas	183
Regocíjese	186

Mantenga un corazón de siervo, como si sirviera a Jesús	189
Sométase a la autoridad delegada por Dios	192
Cinco estructuras de autoridad, primera parte	195
Cinco estructuras de autoridad, segunda parte	198
Sea lo suficientemente grande para que lo reprendan y corrijan	201

Las claves del trabajo en equipo

Los entrenadores que están en la tribuna de la prensa	205
El entrenador que se encuentra en el campo	208
El defensa	210
Los jugadores medios, zagueros y finales	213
Los líneas	216
Camine libre de ofensas.	219
Utilice todos sus talentos y capacidades	222
Usted solo es responsable por los dones que Dios le ha dado	225
Corra con la visión	227
Una oración de salvación.	230
Acerca del autor	231

Introducción



Una noche, en el año 1983, me sentí movido a estar a solas con el Señor. Entré a nuestra sala y comencé a orar, cuando de repente sentí en el espíritu que debía leer la historia de David y Saúl. Sabía que el Señor estaba listo para revelarme algo.

Cuando comencé a leer, llegué a 1 Samuel 16:21:

Y viniendo David a Saúl, estuvo delante de él; y él le amó mucho, y le hizo su paje de armas.

De repente, el Señor me hizo fijarme en las últimas palabras del versículo. Un «paje de armas» es un escudero. Me dijo: *Yo te llamé para que seas el escudero de tu pastor*. Se estaba refiriendo al pastor Happy Caldwell, de la iglesia Ágape, en Little Rock, Arkansas, con quien colaboré como escudero durante veintitrés años.

¿Qué hace un escudero? En los días del Antiguo Testamento, tenía la inmensa responsabilidad de llevar a la batalla el escudo de su amo y mantener su seguridad. Hoy en día, los escuderos de Dios son ministros llamados por Dios, escogidos y enviados por el Espíritu de Dios, para ayudar a los líderes con la visión que Él ha puesto en ellos. Entre estos ministerios puede haber quienes formen parte del personal pagado de las iglesias y de los ministerios, y también creyentes que se ofrecen voluntariamente para desempeñar el ministerio de ayudas en su iglesia local. Estos escuderos les quitan carga a los líderes, y ayudan a impartirle al pueblo la visión del líder. Son personas muy leales, fieles y motivadas a servir, entre cuyos deberes se pueden incluir los de escolta, amigo, compañero, confidente y guerrero espiritual, además de una interminable lista de servicios más. La posición del escudero exige gran amor, honor, tolerancia y vigilancia. Pero ser un escudero no es solo ocupar un puesto, sino también es la actitud y el corazón de siervo. En el reino de Dios, los mayores serán los servidores de todos.

El verdadero espíritu de un escudero

En el momento de mi vida durante el cual Dios me dio la revelación acerca de ser escudero, también me estaba ayudando a poner en orden mis prioridades. Le pido al Señor que mientras estudia cada día estas devociones, haga lo mismo con usted. Vivimos en un mundo que parece saber muy poco acerca de lo que es dar la vida por otro. En lugar de ofrecernos a atender a los demás, los que estamos en la iglesia muchas veces esperamos de los líderes espirituales que sean ellos quienes nos atiendan a nosotros. No obstante, es vital que el cristiano tenga una comprensión plena de este concepto de lo que es servir, en especial si sabe que ha sido llamado al ministerio.

Una de las relaciones más profundas en que un escudero sirvió al hombre de Dios, es la de Eliseo y Elías. Está muy claro que ni usted ni yo vamos a fluir jamás en la unción de Eliseo mientras no hayamos aprendido a servir a un Elías. Jesús lo dijo de esta forma: «Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos» (Juan 15:13). No nos es difícil proclamar que estamos sometidos a Jesús, pero mi pregunta es esta: ¿Estamos sometidos a otro ser humano? Eso es algo muy distinto.

Una nota para explicar la idea

Debido a los abusos de poder y a los errores de algunos líderes desorientados, la sumisión ha tenido mala fama en muchas ocasiones. Sin embargo, esto no anula el principio bíblico de que se necesita una cadena santa de autoridad. Bajo ninguna circunstancia, Dios lo llamaría a someterse a un líder que lo quiera manipular, controlar o abusar de usted en forma alguna. El líder debe ser alguien en quien se pueda confiar. Su estilo de vida y su historial dentro del ministerio deben haber producido buen fruto. Necesita tener un carácter sólido. A su vez, el escudero debe estar seguro de que ha oído al Espíritu Santo, y de que es cierto que Dios lo está llamando a servir a este líder en particular.

Una vez dicho esto, diremos que este devocionario está escrito en la suposición de que el líder a quien usted sirve no está abusando de su poder, sino que está operando dentro de los principios establecidos en la Biblia. Si los límites se le han vuelto borrosos, y le preocupa que la relación con su líder se haya vuelto poco saludable, tal vez sea buena

idea buscar consejo en alguna persona piadosa que esté fuera de la situación.

Los abusos de poder se producen, pero también se produce la relación de trabajo dispuesta por Dios entre el líder y el escudero. No queremos tirar el niño con el agua de la jofaina, por decirlo de alguna manera. Yo creo que Dios ha preparado un escudero para cada líder que es llamado a alguno de los cinco ministerios. Y ese es el propósito por el que escribí este libro; ayudarlo en el desarrollo de todo su potencial como escudero nombrado por Dios.

La necesidad de escuderos

Hay muchas razones por las que se necesitan escuderos, pero una de ellas es que veo que son muchos los grandes ministerios edificados alrededor de una sola persona. ¿Qué va a suceder cuando el líder tenga que salir de la ciudad? No es elogiado en ningún pastor u hombre de Dios el hecho de saber que, a menos que él esté físicamente presente, las ovejas no podrán funcionar. Las ovejas deben tener los ojos fijados en Jesús, y no en el líder. Y deben existir hombres capacitados para llevar adelante el ministerio mientras está ausente el pastor.

¿Dónde estaríamos hoy, si Jesús no hubiera puesto algo de sí mismo dentro de los doce discípulos? ¿Qué habría sucedido si, el día que ascendió al Padre, no hubiera habido nadie que lo viera ir y después continuara su ministerio en la tierra?

Yo le hago a todo pastor y a todo líder espiritual esta pregunta de vital importancia: Si hoy desapareciera usted de la escena, ¿dónde estaría su ministerio mañana? La mayoría tienen que admitir que sufriría. El ministerio de Jesús aumentó y se multiplicó. Eso se debe a que junto a Él tenía escuderos.

Definición del escudero

Esta palabra aparece dieciocho veces en la concordancia de Strong, y todas las citas donde aparece se hallan en el Antiguo Testamento. Cada una de ellas tiene al lado dos números, lo que indica que en el original hebreo se trata de dos palabras. Es necesario establecer firmemente el significado original del término para comprender plenamente la verdadera idea que representa.

Como hemos indicado, en el original se encuentran dos palabras. La primera es *nasá*. Se trata de una raíz primaria con el sentido de *levantar*¹. Esta raíz tiene una gran variedad de aplicaciones, tanto literales como figuradas. Entre sus aplicaciones más interesantes se hallan las de aceptar, avanzar, cargar, soportar, llevarse, arrojar, desear, suministrar, fomentar, dar, ayudar, sostener, levantar, indultar, recoger, considerar, respetar, agitar y ceder.

La segunda palabra hebrea es *kelí*, que procede de la raíz *kalá*, y tiene el significado de *terminar*². Entre las aplicaciones de esta raíz se encuentran completar, consumir, destruir por completo, acabar, terminar, cumplir, anhelar, hacer que suceda algo, cosechar sin dejar nada, librarse por completo.

Podemos notar que el deber del escudero consistía en mantenerse de pie junto a su líder para ayudarlo, levantarlo y protegerlo contra cualquier enemigo que lo atacara. Esto sigue siendo cierto hoy. El escudero del Nuevo Testamento es llamado a mantenerse de pie junto a su líder para asistirlo, hacerlo avanzar, sostenerlo, ayudarlo, levantarlo, considerarlo y respetarlo, animarlo, someterse a él y protegerlo. Realmente, es un privilegio y una responsabilidad increíble.

Su papel

Los pastores, otras personas dedicadas por completo al ministerio y todos los líderes espirituales, necesitan escuderos que sean llamados junto a ellos para ayudarlos, y se benefician grandemente de su presencia. Ya sea que trabajen como ayudantes en el parqueo de la iglesia, ujieres, maestros de escuela dominical o pastores asociados, el papel de los escuderos es vital para el éxito del ministerio bajo el cual trabajan. Ningún ministerio es una orquesta de un solo hombre; necesita un esfuerzo de equipo.

A la persona que se halla en uno de los cinco ministerios, le digo: Usted nunca llegará a un punto en el que no se tenga que someter a

¹ James Strong, «Diccionario hebreo y caldeo», en la obra Nueva Concordancia Strong Exhaustiva. (Nashville, TN: Grupo Nelson, 2002), anotación # 5423, s. v. «nasá».

² Strong, «Diccionario hebreo y caldeo», anotación # 3627, s. v. «kelí».

nadie. El espíritu del escudero es el espíritu de Cristo. Es el corazón de siervo. De esa forma, todo creyente actúa de escudero en algún sentido.

La razón de ser de este devocionario es darle a usted una revelación del *espíritu de escudero* con respecto a la relación que usted tiene con el hombre o la mujer de Dios que hay en su vida. También está pensado para animar, retar, instruir y alimentar a los escuderos de manera diaria. Estas devociones pueden ser utilizadas por lectores de manera individual, o pueden servir como centro de un estudio bíblico, o un curso para los que sirven. Cuando usted busque el cumplimiento del llamado de Dios sobre su vida, pido en mis oraciones que crezca en el conocimiento y la experiencia de lo que significa ser *Escudero de Dios*.

Nota del editor (en inglés): Por razones de simplificación, se habla en masculino de los escuderos y de los líderes a los que sirven en todo el libro. No obstante, reconocemos que la Biblia revela con claridad que Dios puede llamar tanto a hombres como a mujeres para que funcionen en ambos papeles. «Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Gálatas 3:28).

Además de esto, se usa el término «líder» para hablar del hombre o mujer de Dios al cual ha sido llamado a servir el escudero. Al hablar de «líder», nos referimos a:

- pastores,
- jefes de ministerios,
- los llamados a los cinco ministerios,
- los líderes espirituales en cualquiera de sus capacidades, y
- los que están en autoridad dentro del cuerpo de Cristo.

Mantenga las actitudes correctas



Renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

Efesios 4:23, 24

La Biblia afirma que «muchos son llamados, y pocos escogidos» (Mateo 22:14). A convertirnos en escogidos de Dios, debemos decidirnos a orar y a vivir con fe, integridad, diligencia y un ministerio distinguido. Es usted quien debe tomar la decisión de tener esos atributos en su vida, y estar consagrado a la voluntad de Dios, cueste lo que cueste.

Es fundamental que tengamos y mantengamos las actitudes correctas para que seamos verdaderos escuderos. Permítale al Espíritu Santo que le revele las actitudes que están presentes en su corazón. Pídale que le muestre si no ha sabido fluir con sus líderes espirituales. Si así ha sido, decida seriamente librarse de todo indicio de rebelión, discordia, contienda, espíritu de competencia y ausencia de perdón, y ocupar con toda fidelidad el lugar que le corresponde dentro del cuerpo de Cristo.

El enemigo trata de dividir para vencer. Él sabe que «donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa» (Santiago 3:16). A la iglesia o al ministerio del líder espiritual le es imposible alcanzar el máximo de su potencial si esas actitudes se hallan presentes en aquellos a quienes él dirige, en especial si están presentes en el que ha sido llamado a apoyarlo como escudero.

Decídase hoy a librarse de todas las actitudes de impiedad, y en su lugar, adopte las actitudes que son santas y buenas. Revístase de su nueva naturaleza.

Desarrolle un espíritu de escudero

- Reconozca que el enemigo está activo tratando de destruir el ministerio que usted ha sido llamado a apoyar.
- Niéguese a ser usado por el enemigo, confesando las actitudes incorrectas que usted tenga hacia su líder o su ministerio, y recibiendo el perdón.
- Medite en Santiago 3:13-18 y comprométase a caminar en la sabiduría de Dios, que es pura, pacífica, llena de buenos frutos, imparcial y sin hipocresía:

«Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz».

Padre celestial, tú conoces el estado de mi corazón mejor que yo mismo. Revélame las actitudes correctas que haya en él, como la rebelión, la envidia, la discordia, la contención, el espíritu de competencia o la falta de perdón. Al mismo tiempo que te confieso estas cosas, te doy gracias porque tu sangre me limpia de toda injusticia. Me comprometo hoy a caminar en la nueva naturaleza que me has dado, que está repleta de sabiduría y de buenos frutos. Amén.

Los deberes de un escudero



Fortalecer a su líder



Tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades.

Filipenses 2:25

Uno de los primeros deberes de un escudero consiste en ser una fuente de fortaleza para su líder. A fin de lograr esto, el escudero debe fortalecerse continuamente en el espíritu, y estar firme en el Señor mismo. Como consecuencia de esta fortaleza interna, su presencia misma va a manifestar y producir una actitud de fe y de paz.

Para que usted tenga éxito al servirle de escudero a su líder, él debe captar un gozo y una victoria que formen parte integral de su estilo de vida. Eso en sí mismo, ya le ministra a él. Para el líder espiritual es un gran alivio saber que no tiene que cargar con su ayudante en ningún sentido, ni físico, ni mental ni espiritual. Muchas veces, he visto pastores exhaustos física y emocionalmente, porque su asociado siempre tenía alguna necesidad. Su líder tiene una gran cantidad de ovejas que cuidar; no necesita otra.

Esto no quiere decir que usted no vaya a tener necesidades, o que el líder al que usted sirve nunca le vaya a ministrar a usted. Por supuesto, como todo creyente, usted tiene necesidades, y lo más probable es que reciba alimentación espiritual del ministerio de su líder. Pero en lo que se refiere a su relación e interacción con su líder, su primera meta como escudero debe ser asistirlo, dándole el descanso mental y corporal que tanto necesita. Esto lo debe hacer demostrando que su fe es fuerte y activa. En última instancia, debe proceder de su propia relación personal con Dios.

El desarrollo de un espíritu de escudero

Hay algunas cosas que usted puede hacer para mantenerse fuerte en el Señor:

- mantenerse lleno de la Palabra de Dios (Proverbios 4:20-22);
- edificarse en su santa fe, a base de orar en el Espíritu Santo (Judas 1:20);
- buscar su fortaleza en el gozo del Señor (Nehemías 8:10);
- fortalecerse con el poder del Espíritu de Dios en su hombre interior (Efesios 3:16) y
- mantener una relación personal e íntima con Dios (Apocalipsis 3:20).

Dios amado, me siento comprometido a constituir una fuerza para aquel a quien sirvo, y contribuir a su bienestar. Cuando esté pasando por desafíos en la vida, y no me sienta fuerte en absoluto, recuérdame que debo buscar en ti mi fortaleza y mi guía. Me propongo sacar fuerzas de ti, que eres totalmente suficiente, y no del hombre que tú me has llamado a servir. Amén.

Respeto, aceptación y tolerancia



Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.

Hebreos 13:17

*E*l escudero necesita tener un profundo sentido de respeto por su líder, además de sentir aceptación y tolerancia hacia la personalidad del líder y su forma de hacer las cosas.

Dios nos hizo a todos distintos. Muchas veces, la forma que tiene su pastor de hacer las cosas va a ser diferente a la suya. No obstante, no se debe permitir que esa diferencia le cause un problema a usted, ni a su líder espiritual.

Hace varios años, aprendí un secreto que me ha ayudado a fluir en armonía con mi pastor. Tomé la decisión de que si el resultado final de los planes de mi pastor era edificar y extender el reino de Dios y ganar almas para Jesús, entonces yo estaré dispuesto a fluir con esos planes. Nuestra meta es la misma, aunque tal vez nuestros métodos sean distintos. Ahora bien, ¿qué importa en realidad de quién sean los métodos que se usen, siempre que se alcance la meta?

Si usted adopta esta actitud con respecto a su pastor, se va a producir un enlace de corazones entre ustedes dos. Él sabrá que usted no está allí para discutir con él, ni para retar sus decisiones, sino que está presente para colaborar con él en el logro de los objetivos que Dios le ha dado.

El desarrollo de un espíritu de escudero

Examine su corazón, haciéndose las preguntas siguientes:

- ¿Lo ha llamado Dios para que sirva a este líder?

- ¿Cuáles son las metas de este líder? ¿Son las mismas metas que tengo yo?
- Si nuestras metas son las mismas, ¿en qué difieren nuestros métodos para lograrlas?
- ¿Están de acuerdo con la Palabra de Dios los métodos del líder?
- ¿He orado para que el Espíritu guíe a mi líder en este esfuerzo?
- ¿Cuál es mi actitud hacia mi líder y su forma de hacer las cosas?
- ¿Dónde necesito un ajuste en mi actitud? ¿Estoy dispuesto a adoptar los métodos de mi líder? Si no lo estoy, ¿por qué?
- Suponiendo que usted comparta las metas de su líder, que los métodos de él estén de acuerdo con la Palabra de Dios, y que usted esté dispuesto a adoptar esos métodos, decida con toda seriedad someterse a la dirección de su líder, y seguirlo con alegría y de todo corazón.

Padre celestial, algunas veces me es difícil «fluir» con mi líder, porque hace las cosas de una forma muy distinta a la que yo usaría. Sin embargo, reconozco que tú eres quien lo puso en este lugar de autoridad, y quien me llamó a mí a asistirlo. Mientras sus métodos no vayan en contra de tu Palabra, yo me voy a someter a él. Oro continuamente para que mi líder escuche tu voz y obedezca tus órdenes. Amén.

Comprender los pensamientos del líder



Completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.

Filipenses 2:2

El escudero debe llegar a comprender de manera instintiva los pensamientos de su líder. Creo que puedo oír lo que es probable que usted esté pensando en este mismo instante: *Es que mi líder y yo no pensamos igual*. Esto no debería sorprender a nadie, porque no hay dos personas que piensen lo mismo en todo. Y ese es uno de los problemas a los que hay que enfrentarse cuando se es escudero de otra persona.

En lugar de quejarse de las diferencias, comience a descubrir y confesar su asentimiento con lo que él piensa: «En el nombre de Jesús, comprendo la forma de pensar de mi líder, y fluyo con él en ese espíritu de comprensión».

Recuerde: los discípulos estuvieron con Jesús tres largos años, pero no comenzaron a pensar como Él pensaba, sino hasta después que murió, fue sepultado y resucitó, ascendió a los cielos y envió al Espíritu Santo. Así como les fue impartido el Espíritu de Dios a estos hombres después de un período de tiempo, el espíritu de su líder descenderá sobre usted, y los dos pensarán de manera semejante.

Mientras tanto, usted puede decidir que va a tener un solo pensamiento con su líder, y va a estar en armonía con él. En 2 Corintios 13:11, el apóstol Pablo nos indica que tengamos un mismo sentir. Pedro se hace eco de esta exhortación en 1 Pedro 3:8. Estos versículos nos hacen ver con claridad que tener un mismo sentir es algo que nosotros podemos tomar la decisión de hacer. Aunque todo comienza con una decisión, con el tiempo, mientras va poniendo esto en práctica, sus pensamientos van a ser los mismos de su líder.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- Si usted ha estado reclamando y quejándose, deje de hacerlo ahora mismo.
- Determine cuáles son las cosas en las que están de acuerdo usted y su líder.
- Pídale a Dios que le dé comprensión y claridad sobre la forma de pensar de su líder, y el porqué de ella. Comprenda su personalidad, su temperamento y su historia personal.
- Respete el hecho de que, aunque usted no comprenda la forma de pensar de su líder en algún asunto, es él quien ha sido puesto por Dios en su posición.
- Confíe en que los pensamientos y las motivaciones de su líder son puros, sabiendo que él es responsable delante de Dios.
- Ore por su líder, y confíe en que Dios está obrando en su vida.
- Decídase a tener un mismo sentir que su líder.

Dios amado, yo no comprendo siempre la forma de pensar de mi líder, ni por qué piensa como piensa. Algunas veces, sencillamente no estoy de acuerdo con él. Confieso que he estado pecando al quejarme, y te pido que me des sabiduría y me ayudes a comprender a mi líder. En primer lugar y sobre todo, él es hijo tuyo, así que confío en que tú lo dirijas y lo guíes. Ayúdame a ver en qué cosas estamos de acuerdo, y dame la gracia necesaria para partir de ese punto. Tomo la decisión de tener una misma mente y un mismo sentir con mi líder, y te doy gracias por bendecir nuestra unidad. Amén.

Caminar en asentimiento y sumisión



Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios; sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres.

Efesios 6:5-7

L escudero debe caminar en acuerdo con el líder, y en sumisión a él. Para ser escudero, usted debe tener resuelto en su corazón que según Romanos 13:1-2, toda autoridad procede de Dios. Debe decidirse a someterse a su líder, de la misma forma que se somete a Jesús.

El apóstol Pedro nos dice: «Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos» (1 Pedro 5:5). Observe que esta orden no tiene condición alguna. (la excepción sería que el anciano o líder diera unas instrucciones que violen las Escrituras. Entonces, por supuesto, el escudero debe obedecer la autoridad máxima de la Palabra de Dios. Dios nunca iría contra su Palabra. Aquí, para nuestros propósitos, vamos a dar por sentado que su líder está operando de acuerdo con la Biblia).

La mayoría de los cristianos no comprenden el verdadero significado de la sumisión a la autoridad. La Biblia enseña que toda autoridad ha sido instituida por Dios mismo, de manera que no querer someterse a la autoridad delegada por Dios, equivale a no querer someterse al propio Dios.

«¡No, pero si yo siempre me someto a Dios!»

Este es un comentario que oigo con mucha frecuencia. Ahora bien, ¿cómo puede afirmar una persona que está sometida a Dios, si se niega a someterse a la autoridad delegada por Él mismo?

Muchos escuderos afirman que están sometidos a su líder, pero en realidad no tienen revelación de esa sumisión, hasta que aprenden a someterse cuando se hallan en desacuerdo con ese líder. Entonces es cuando descubren lo que tienen en el corazón; esta es la prueba de la verdadera sumisión. ¿Se puede someter usted cuando no está de acuerdo con la decisión de su líder?

No debemos mirar a la persona, sino al cargo que ocupa. No consideramos al hombre, sino a su puesto. No obedecemos al hombre mismo, sino a la autoridad de Dios que hay en él (que siempre estará en sintonía con su Palabra). Todo lo que no sea una sumisión total es rebelión, y la rebelión es el principio con el que operan Satanás y su reino.

Es triste pensar que los cristianos podamos predicar la verdad con nuestros labios, pero sigamos viviendo de acuerdo a un principio satánico en nuestra vida diaria. ¿Cómo podemos esperar predicarles el evangelio a otras personas y llevarlas a someterse a la autoridad de Dios, si nosotros mismos aún no nos hemos sometido por completo a esa autoridad?

Hay un espíritu de independencia que anda suelto hoy en el cuerpo de Cristo. Las iglesias independientes producen espíritus independientes. Debemos quebrantar ese espíritu y comenzar a discernir correctamente todo el cuerpo de Cristo.

Recuerde siempre esto: Dios nunca lo pondrá en autoridad a usted, mientras no haya aprendido primero a someterse a la autoridad.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- Estudie Romanos 13:1-2 y méditelo: «Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos».
- Dando por sentado que su líder se halla sometido a la Palabra de Dios, renueve su compromiso de someterse a sus decisiones espirituales. Al someterse a él, en realidad se está sometiendo a Dios. Tanto usted como su líder serán bendecidos, y el evangelio se propagará.

Padre celestial, veo en tu Palabra lo importante que es que me someta a mi líder como me someto a Cristo. Creo que tú lo has puesto en ese cargo de autoridad, y me he comprometido a obedecer tu Palabra a base de someterme a esa autoridad. Te doy gracias por darle a mi líder la mente de Cristo. Te pido que siempre obedezca tu Palabra y tu dirección, y que avance el reino de Dios. Amén.

Hacer progresar los sueños y anhelos de su líder



No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual [...] se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo.

Filipenses 2:4-7

Cuando alguien funciona como escudero, deja de lado sus aspiraciones personales para ayudar a cumplir las aspiraciones del líder al que sirve. Un día, mientras yo estaba sirviendo al pastor Caldwell, le pregunté a Dios: «Y mis sueños y mis anhelos, ¿qué?». Él me dijo que se los entregara y que trabajara para realizar los sueños y anhelos de mi pastor. Me aseguró que si yo hacía eso, Él se aseguraría de que se cumplieran mis propios sueños y deseos. Me recordó que eso fue exactamente lo que hizo Jesús cuando renunció a su propia voluntad y a sus deseos a fin de hacer la voluntad del Padre con respecto a su vida. A su vez, el Padre se aseguró de que se cumplieran todos los sueños y anhelos de Jesús.

Puedo decir con toda sinceridad que eso es lo que Dios ha hecho en mi vida. En 1977, tuve la visión de llegar a muchas naciones. En 1982, comencé a ver cómo esa visión se volvía realidad. En estos momentos ya he viajado a más de cuarenta países, y he predicado en la mayoría de ellos. Hemos fundado iglesias y escuelas bíblicas en veintitrés de esos países. Y todo esto ha pasado, porque yo decidí hacer lo que hizo Jesús; Él sacrificó sus propios anhelos a fin de cumplir la voluntad del Padre. Si usted hace lo mismo, Dios lo exaltará, cualesquiera que sean las circunstancias a las que se tenga que enfrentar.

Piénselo en función de la siembra y la cosecha. «No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos». (Gálatas 6:7, 9). El texto de Habacuc 2:3 lo animará más aun: «Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque *sin duda vendrá*, no tardará».

Siéntase animado en el hecho de que su fidelidad no ha pasado inadvertida. El Padre ve las cosas que usted hace, escondido en un segundo plano, a fin de cumplir la visión de su líder, cosas que ni siquiera su líder sabe, y le ha prometido recompensarlo en público (Mateo 6:4). Manténgase firme. En el momento debido, segará si no desmaya.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- Medite en los versículos mencionados en esta devoción, y permita que le infundan aliento.
- Niéguese a dar lugar al desaliento, la compasión de sí mismo, la envidia o los celos. ¡Proclámelo en voz alta!
- Siembre una «semilla» de acción, de finanzas o de oración hoy en la visión de su líder.
- ¡Regocíjese en el Señor!

Padre celestial, tú conoces los sueños y los anhelos que tengo en el corazón, y son sueños que tú mismo me has dado. Trabajo muy duro para ayudar a mi líder a cumplir la visión que le diste a él, y lo hago con gozo. Sin embargo, hay momentos en que me parece como si mis propios deseos hubieran sido dejados de lado, o como si ya carecieran de importancia. Pero descanso en tus promesas. Te doy las gracias porque si no me canso ni desmayo en hacer el bien, a su debido tiempo los sueños que tú me has dado serán cumplidos, y yo voy a recoger una cosecha de bendiciones. Amén.

Caminar en amor



Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar. Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente.

1 Pedro 2:18-23

*E*l escudero debe poseer una fortaleza sin límites para poderse lanzar al camino y abrirse paso por él sin ceder en nada cuando lo traten con dureza.

El pasaje anterior indica con gran claridad que va a haber momentos en medio de la batalla, durante los cuales usted y yo sentiremos que nos están tratando de forma inapropiada. Este tipo de situaciones tiende a surgir, pero no permita que Satanás le ponga el resentimiento en el corazón. Aprenda a entregarle al Señor la situación y soportar con paciencia lo que suceda; Dios se sentirá complacido con usted.

Puede suceder que usted en su corazón sepa que ha tomado la decisión correcta, pero ante los ojos de su líder, no lo parezca. Ese tipo de circunstancias desarrollan carácter en usted si camina en amor y le permite al Espíritu de Dios que se haga cargo del asunto. Su fortaleza

siempre le vendrá de darse ánimo en el Señor, como hizo David en 1 Samuel 30:6.

Lo fácil es renunciar, diciendo: «Bueno, aquí nadie me valora; me reprendieron, y sé que tenía razón en lo que hice». No ceda ante la carne. Evite la tentación de sembrar discordia contándoles a los demás su situación. Dios lo ve todo, y es necesario que confíe en que Él va a enderezar las cosas.

Lo mejor que puede hacer es irse a su lugar secreto de oración y permanecer allí hasta que 1 Pedro 2:20 se haya convertido en parte de su ser. A su tiempo, tendrá victoria, y su corazón se regocijará de nuevo.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- ¿Se halla en medio de una situación como la descrita aquí? De ser así, apártese para tener un largo tiempo de oración. Derrame su corazón ante Dios. Sería útil que escribiera sus pensamientos y sentimientos.
- Ponga la situación en manos de Dios y reciba su amor y su sanidad sin límites. Después, cuando desborden en usted, perdone a su líder.
- Camine en amor en todo tiempo.

Amado Dios, yo cometo errores como todo el mundo, pero esta vez sé que lo que hice estaba bien hecho, y que era lo que tú querías que hiciera. Me niego a dejarme llevar por el enojo y la compasión por mí mismo, y te entrego esta situación, porque tú eres mi defensor. Oro por mi líder, y confío en que tú estás obrando en él. Arregla las cosas entre nosotros y bendícelo. Amén.

Seguir al líder



Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes; y digo a este: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.

Lucas 7:8

El escudero debe obedecer las órdenes de inmediato y correctamente. Para que alguien pueda llegar a convertirse algún día en buen líder, primero necesita ser buen seguidor, y ser buen seguidor significa resolver las cosas con rapidez y eficacia. Si usted aspira a convertirse en líder, entonces el líder al que usted sirve hoy debe tener la posibilidad de confiar en que usted va a cumplir con sus indicaciones. Me gustaría compartir con usted algunas claves sencillas que lo pueden ayudar a convertirse en un seguidor mejor, de manera que algún día se pueda convertir en un buen líder.

En primer lugar, escríbalo todo. Ya sé lo que debe estar pensando: *¡Hombre, vaya revelación!* Seamos prácticos. Dios lo hizo escribir todo por nosotros, para que no olvidásemos nada. Nosotros no nos debemos atrever a hacer menos que esto. Escriba lo que pide su líder, como un mesero anota la comida que le piden en una mesa. Asegúrese de que su líder obtenga *exactamente lo que pide*.

En segundo lugar, pídale que explique todo lo que usted no comprenda.

En tercer lugar, asegúrese de tener la información correcta antes de irse a cumplir la orden. Es buena idea que le repita las indicaciones a su líder. Por ejemplo, le podría decir: «Usted me está pidiendo que haga esto y lo tenga listo a más tardar a tal hora». Muchas veces desvirtuamos a nuestro líder, porque hemos comprendido mal lo que quiere decir.

Por último, trate las indicaciones de su líder como motivos de alta prioridad. Cuando se le pida hacer algo, hágalo enseguida. Yo siempre me siento bendecido cuando mi secretaria actúa con eficacia. Esa

eficacia me ministra. Los mismos resultados se producen cuando usted pone el corazón en el cumplimiento rápido y correcto de las indicaciones que ha recibido.

El desarrollo de un espíritu de escudero

Si usted no tiene el hábito de hacer las cosas antes mencionadas, haga una pequeña lista con los cuatro puntos, y llévela siempre consigo. Tal vez la podría poner en su planificador diario, de manera que sea fácil de ver. Consúltela cuando reciba alguna indicación de su líder. Después de haber hecho esto por un tiempo, se volverá una segunda naturaleza y usted adquirirá un valor increíble para su líder.

Padre Dios, estoy decidido a ser el mejor seguidor que puedo llegar a ser. Ayúdame a tener presentes estas sugerencias, y a ponerlas en práctica con frecuencia. Ayúdame también a hacer las cosas bien desde el principio, tal como quiere mi líder. Amén.

Apoyar al líder



Saludad a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, que expusieron su vida por mí.

Romanos 16:3, 4

Todos los líderes necesitan un grupo de seguidores fieles, en especial entre sus asociados y su personal, y el principal de todos ellos debe ser su escudero. Los seguidores sostienen al líder; lo mantienen en alto o le sirven de fundamento; lo defienden y lo protegen.

Al contrario de lo que se suele creer popularmente, los líderes son tan humanos como cualquier otra persona. Sufren, cometen errores, se sienten frustrados y aburridos; muchas veces se enfrentan al desaliento y la desilusión. Su labor como escudero consiste en sostener a su líder, apoyarlo, cuidar de él y defenderlo; en una palabra, estar presente para que se pueda apoyar en nosotros en sus momentos de necesidad.

En el mismo momento que escribo esto, me río porque me parece estar escuchando la voz de algunos de los miembros del personal o asociados, que claman: «Y *yo*, ¿qué? ¿Qué pasa con *mis* angustias, mis heridas y mis problemas?». Por supuesto, el escudero tiene también sus heridas y sus desilusiones, pero si quiere cumplir con su deber hacia su líder, debe dejar de lado sus propios problemas y entregar su vida por él. Debe poner sus preocupaciones en las manos del Señor, y confiar en que Él se hará cargo de sus angustias y sus frustraciones.

También hay asociados cuyo único afán y cuya única meta consisten en pasar frente a la gente para predicar. Quieren estar delante del líder, hasta que estalla la guerra; entonces, de repente, saltan hacia detrás de él. Dios nos ha llamado a usted y a mí para que salgamos delante de nuestro líder por una sola razón, que es levantar nuestro escudo de fe para protegerlo de las palabras dañinas de la gente y los dardos de fuego del enemigo.

Usted nunca va a hacer ningún progreso real hacia el liderazgo mientras no haya dominado primero el arte de apoyar a su líder espiritual. Pero es posible dominarlo y convertirse en una fuerte incalculable de fortaleza para él.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- ¿Con qué problemas se está enfrentando usted en su vida personal?
- ¿Se siente tentado a buscar el apoyo de su líder con respecto a esos problemas?
- Si aún no lo ha hecho, busque tres o cuatro citas bíblicas que se relacionen con su situación. Medite en esos versículos y hable con Dios acerca de ellos, dándole gracias por las respuestas que encuentra en ellos. Derrame su corazón delante de su Padre, porque Él se preocupa por usted mucho más que su líder, o que cualquier otra persona en la tierra, ¡y Él es el que hace los milagros!
- Si sus problemas están interfiriendo con su capacidad para servir a su líder, busque el apoyo de un consejero cristiano, o de algún otro líder piadoso.

Padre celestial, te doy gracias por estar presente en mi hora de necesidad. Gracias porque puedo llegarte osadamente hasta tu trono para derramar mi corazón ante ti en cualquier momento. Gracias por las promesas que me has hecho en tu Palabra, y porque guardas sobre ellas a fin de convertirlas en realidad para mí. Tú estás perfeccionando esas cosas que me preocupan, y siento consuelo en saberlo. Si mis problemas se vuelven demasiado abrumadores e interfieren con mi capacidad para servir a mi líder de la forma que él necesita, guíame a algún buen creyente que me pueda aconsejar con sabiduría, ore por mí de acuerdo con tu Palabra y pueda yo confiar en que va a guardar el secreto acerca de mi situación. Amén.

Ser un excelente comunicador



Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.

Colosenses 4:6

La comunicación es más importante que todo cuanto yo conozco para el establecimiento de una relación entre un escudero y su líder. Es la única forma de crear una confianza entre el líder y sus asociados. Esto no significa que usted vaya a estar molestando a su líder con todas las cuestiones y las decisiones que surjan, sino solo que lo debe mantener al tanto de lo que esté sucediendo en la iglesia o en el ministerio, y entre la gente.

En los años que serví como ministro asociado, aprendí una lección muy valiosa: *Nunca esconda nada de su líder*. Siempre hágale saber si alguien está teniendo (o causando) algún problema en la iglesia o en el ministerio, y los pasos que está dando para resolver la situación.

Muchas veces he tenido que resolver cosas que sé que se hallan claramente bajo mi responsabilidad, pero siempre le comunico a mi líder lo que estoy haciendo. Algunas veces surgen situaciones que yo sé que las debe resolver el propio líder directamente. Cuando eso sucede, se las doy a conocer. O bien va a resolver las situaciones, o me va a aconsejar sobre la manera de manejarlas.

En última instancia, todo tiene que ver con la comunicación.

Si alguien le dice alguna vez: «Le quiero decir algo en privado, pero me tiene que prometer que no le va a decir al líder lo que yo le diga a usted», debe detener de inmediato la conversación para decirle a esa persona: «Lo siento, pero no le puedo hacer una promesa así».

Usted tiene la obligación de revelarle a su líder todo lo que esté pasando que cause problemas en la iglesia. Jesús dijo que no hay nada escondido que no sea revelado (Marcos 4:22). Si usted le esconde algo a su líder, entonces le puedo profetizar sin temor a equivocarme que la

situación caerá de nuevo sobre usted. Estallará, y se va a ver atrapado en el centro mismo de la explosión.

El secreto es una trampa que les pone Satanás a los incautos. No caiga en ella.

El desarrollo de un espíritu de escudero

Medite en los siguientes versículos, y póngalos en acción:

- «Oíd, porque hablaré cosas excelentes, y abriré mis labios para cosas rectas. Porque mi boca hablará verdad, y la impiedad aborrecen mis labios. Justas son todas las razones de mi boca; no hay en ellas cosa perversa ni torcida» (Proverbios 8:6-8).
- «Los labios justos son el contentamiento de los reyes, y estos aman al que habla lo recto» (Proverbios 16:13).
- «La boca del justo producirá sabiduría; mas la lengua perversa será cortada. Los labios del justo saben hablar lo que agrada; mas la boca de los impíos habla perversidades» (Proverbios 10:31, 32).
- «Sin leña se apaga el fuego, y donde no hay chismoso, cesa la contienda» (Proverbios 26:20).
- «El mensajero fiel acarrea salud» (Proverbios 13:17).

Dios amado, quiero ser un comunicador excelente, y estoy decidido a serlo. Te pido que me des sabiduría con respecto a las cosas que necesito comunicarle a mi líder, y las que no requieren su atención. No le voy a esconder nada a mi líder, ni voy a participar en ninguna conversación donde me pidan que lo haga. Ayúdanos a mi líder y a mí para que mantengamos abiertas entre nosotros las líneas de comunicación, y ayúdanos también a evitar los malentendidos. Ayúdame a mí a mantener mi comunicación positiva y al grano. Jesús es Señor sobre nuestra comunicación. Amén.

Ganar victorias para el líder



El mal mensajero acarrea desgracia; mas el mensajero fiel acarrea salud.

Proverbios 13:17

L escudero debe tener una disposición que lo lleve a ganar con pasión victorias para su líder.

En 2 Samuel 22:36, David le dice al Señor: «Tu benignidad me ha engrandecido». David era un gran guerrero. Sin embargo, en lugar de afirmar que habían sido su arrojo, su seguridad y su fortaleza los que lo habían hecho grande, dijo que había sido la benignidad de Dios. Esta característica gana las victorias para el líder y para aquel que le sirve como escudero. Armado con esta actitud, usted va a representar bien a su líder y ganar gran favor para ambos.

Recuerde siempre que, como escudero, dondequiera que vaya, y haga lo que haga, usted representa a su líder. No debe hacer nada que haga caer reproche alguno sobre él, o sobre el ministerio en el cual ambos sirven.

He visto ocasiones en las que el líder le ha pedido a un asociado que haga unos cambios poco populares en su departamento. Entonces, ese asociado reúne a su personal y les informa: «Dice el líder que si ustedes no se arreglan, los va a echar». Eso hace que el líder sea visto como una especie de rey despiadado e impío sentado en su trono ladrando órdenes.

Esta clase de cosas sucede con frecuencia en los ministerios, y el resultado siempre es que hay contiendas. La única razón por la que un asociado dice algo así, es para hacer parecer que él se preocupa realmente por la gente que tiene a su cargo, pero el líder no. Solo es un intento por salvar su propia reputación, a expensas de la reputación del líder. El escudero genuino siempre se esfuerza por representar bien a su líder ante todos los hombres.

Cuando trabajamos con gente, nos enfrentamos a diario con muchas situaciones delicadas. Aunque usted no sea el pastor del rebaño,

ni la cabeza del ministerio, como escudero debe tomar en su espíritu un corazón de pastor. Debe aprender a tratar a la gente con amor y hallar algún terreno común en que esté de acuerdo con aquellos con los cuales trabaja y se relaciona. Nadie es inalcanzable mientras esté dispuesto a aprender.

En mis veintitrés años de experiencia como asociado, me he tenido que sentar con la gente para explicarle lo que ha querido decir mi líder con alguna afirmación que ha hecho. Hay gente que se ofende con facilidad, y muchas veces va al asociado antes de ir directamente al líder. Yo he tratado de hacerles comprender lo que el líder ha querido decir en realidad, porque conozco su corazón. Después de esto, si aún siguen enojados, los he animado a hacer una cita para reunirse personalmente con él y hablar del asunto.

Lo exhorto a confiar en que Dios le dará a diario un espíritu de humildad, mansedumbre, perdón y pureza, y una conciencia limpia. Esas virtudes lo rodearán y protegerán, y lo capacitarán para que represente bien a su líder, lo cual hará que usted sea un verdadero valor para el ministerio.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- Piense en la representación que usted hace de su líder ante los demás, en especial cuando se trata de hablar de algo impopular. ¿Lo presenta bajo una luz negativa, y se distancia a sí mismo de las decisiones de él, o hace un esfuerzo por presentar sus palabras de una forma amorosa y edificante, tomándose el tiempo que sea necesario para explicar lo que hay en el corazón del líder con respecto al asunto?
- Tome la decisión de convertirse en un pacificador y en un embajador fiel.

Basado en Santiago 3:17, afirmo que recibo la sabiduría que viene de lo alto. Porque permito que fluya por todo mi ser, soy puro y amo la paz. Soy considerado con los que se hallan bajo mi dirección, y sumiso con respecto a mi líder. Estoy lleno de misericordia y de buen fruto. Soy imparcial y sincero, y un pacificador que siembra en paz. Como resultado, siego una cosecha de justicia en el ministerio al cual sirvo. Amén.

Ministrarle al líder



[Estéfanos, Fortunato y Acaico] confortaron mi espíritu [habla Pablo] y el vuestro; reconoced, pues, a tales personas.

1 Corintios 16:18

El escudero debe tener la capacidad necesaria para ministrarle fortaleza y valor a su líder. Con el fin de lograr esto, debe poseer una fuente inagotable de esas virtudes en sí mismo. La palabra valor significa «capacidad para vencer el temor o la desesperación; coraje, valentía»³. Cuando su líder se levanta y proclama: «Esto dice el Señor. “Levantad el edificio de la iglesia sin endeudaros”», ¿cuál es su reacción?

Tal vez alguien diga: «Ahora sí que el líder se está volviendo loco». ¿Cómo responde usted?

¿Recuerda cuando el Señor les indicó a los hijos de Israel que entraran a la Tierra Prometida y la conquistarán? (Números 13). Enviaron doce espías a la tierra, y cuando los espías regresaron, informaron sobre lo que habían visto allí. Solo dos de los doce tuvieron el valor de decir: «Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos» (v. 30). Todos los demás dijeron: «No, es imposible».

Cada vez que Dios le hable a su Moisés, sea como Josué y Caleb, los dos espías fuertes y valientes. Manténgase firme en su fe y su valor, y láncese a poseer la tierra, por grande que le parezca la tarea.

El valor brota de la fe en Dios. Para poder caminar con la misma seguridad que tiene su líder, y servirle de aliento y de fortaleza, usted necesita mantenerse edificado en la Palabra de Dios. Esta edificación solo se produce cuando ponemos en primer lugar la Palabra. Cuando lo haga, va a ser una fuerza dinámica para el líder al que sirve.

³ *The Merriam-Webster Dictionary*, copyright © 1998, s.v. «courage».

El desarrollo de un espíritu de escudero

- Lea Números 13 y reflexione sobre las actitudes de los espías llenos de temor y también sobre el valor de Josué y Caleb. ¿Con quiénes se identifica usted mejor? Arrepiéntase de toda duda, de todo temor y de toda incredulidad, y comience a proclamar valor, basado en las promesas de Dios con respecto a la situación.
- Desarrolle un espíritu positivo que mantenga siempre la actitud de que sí se pueden hacer las cosas. Medite sobre los siguientes textos bíblicos, y después llévelos a la vida práctica:

«Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desampará» (Deuteronomio 31:6).

«Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas» (Josué 1:8, 9).

«Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera a Jehová» (Salmo 27:14).

«Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4:13).

Padre celestial, te alabo por los planes y los propósitos que tú has llamado a mi líder a convertir en realidad, y te doy gracias por el privilegio de haber sido llamado junto a él para ayudarlo. Voy a ser fuerte en ti y en el poder de tu fuerza, para poder servirte de fortaleza y de aliento a él. Solo diré palabras de fe y de seguridad, porque he puesto mi confianza en ti. Por su Palabra, saldremos a poseer la tierra. Amén.

Las tentaciones que debe superar



Creerse el reemplazo del líder



Como frío de nieve en tiempo de la siega, así es el mensajero fiel a los que lo envían, pues al alma de su señor da refrigerio.

Proverbios 25:13

*M*i pastor comprendía el llamado y la unción que había sobre mi vida cuando era su escudero, y tenía el anhelo de ver cumplido ese llamado. Por mi parte, yo comprendía que Dios me había dado los deberes de mantenerme firme a su lado y ayudarlo a cumplir la visión que Dios nos había dado a ambos. Comprendía que me tenía que someter totalmente a él.

Para que la relación entre el líder y el escudero funcione como Dios quiere que funcione, se debe desarrollar este tipo de confianza. El escudero debe tener la tranquilidad de saber que es voluntad de Dios que él sirva bajo este líder en particular, y también debe confiar en el propio líder. Por su parte, el líder debe confiar en que su escudero está defendiendo sus mejores intereses (los del líder). El líder debe poder confiar en que su escudero no está buscando reemplazarlo ni robarse las ovejas encomendadas a su cuidado. Para desarrollar este tipo de confianza mutua, hace falta tiempo. Tristemente, hoy en día es muy frecuente que se viole la confianza entre el líder y el escudero. Como consecuencia, no puede fluir nada entre ellos.

Es vital que el escudero se guarde de la tentación de creerse llamado a reemplazar al líder. En Números 13 y 14 leemos acerca de un ejemplo bíblico de esto. Cuando los hijos de Israel, incrédulos y atemorizados, oyeron el mal informe de los diez espías que habían sido enviados a espiar en la tierra de Canaán, clamaron: «Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto» (Números 14:4). Como consecuencia, exasperaron a Moisés, Aarón y a Josué y Caleb, los dos únicos espías que estaban llenos de fe.

En los ministerios de hoy, muchas veces el primer capitán nuevo que se quiere escoger suele ser el ministro asociado. Cuando una parte del pueblo comienza a clamar para que usted se convierta en su nuevo líder, tenga cuidado. Cuando ellos están dispuestos a hacerlo capitán en lugar del líder, porque usted los va a guiar por donde ellos quieren ir, ¡cuidado! Se trata de una tentación y un engaño de Satanás. No se trata del camino hacia el éxito y hacia la vida. Es el camino hacia el pecado y la rebelión, y en un movimiento así nunca se halla Dios.

Renueve hoy su compromiso de ser un escudero fiel y digno de confianza. Haga que sus palabras y sus acciones aumenten el nivel de confianza y de tranquilidad de su líder. Entonces, el fluir entre ambos aumentará, y el ministerio florecerá.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- ¿Se ha enfrentado usted a la tentación de creer que es el reemplazo de su líder? Si así es, ¿logra ver en esto la trampa del enemigo?
- Hoy en día, diga o haga con toda intención algo que le asegure a su líder que usted está comprometido a apoyarlo.
- Medite en estos textos acerca de lo que es una persona digna de confianza:

«El le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades» (Lucas 19:17).

«Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor» (1 Corintios 4:17).

«Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio» (1 Timoteo 1:12).

«Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones; no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador» (Tito 2:9, 10).

Padre celestial, yo me he comprometido a ser un escudero en el cual mi líder pueda tener confianza. Me niego a darles lugar a las ideas de que soy yo quien va a reemplazar a mi líder, o de comenzar mi propio ministerio y llevarme ovejas conmigo. Si alguna vez me llamas a una nueva misión, confío en que nos los reveles tanto a mi líder como a mí. Si fuera ese tu plan, te doy gracias porque todo va a suceder en paz y con bendición para todos los involucrados. Tanto si me has llamado a este hombre para toda la vida, como si me has llamado solo por un tiempo, me voy a conducir como si esta fuera la misión de mi vida. Amén.

Poner en tela de juicio la motivación del líder



[El amor] todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera,
todo lo soporta.

1 Corintios 13:7

*H*ablemos con franqueza. Satanás anda buscando la manera de destruir la relación entre el líder y el escudero, porque sabe lo poderosa que es. Un engaño y una tentación de Satanás que es corriente, y de la cual nos debemos guardar para vencerla, es la falsa idea de que el líder está más preocupado por cumplir su propia visión personal, que por satisfacer las necesidades de sus asociados y de los miembros del personal. La mentira está en afirmar que el líder es capaz de hacer lo que sea, con tal de lograr su propia meta, pero no hace esfuerzo alguno por llegar a las metas de los que trabajan con él.

Recuerde una cosa: la visión del ministerio al que usted está llamado a servir, es una visión de Dios, y si Él no creyera que usted encargaría en ella, nunca lo hubiera puesto en ese ministerio. No siempre lo van a felicitar cada vez que hace algo bien hecho. La recompensa de los creyentes nos está esperando en el cielo. ¿Usted preferiría que fuera su líder el que le diera una palmada en la espalda y le dijera: «Buen trabajo», o que fuera Jesús quien le diera la palmada en la espalda y le dijera: «Bien, buen siervo y fiel» (Mateo 25:21)?

Dios es un contador maravilloso, y algún día se abrirán los libros para distribuir las recompensas. Confío en que su recompensa sea grande. La determinará su actitud aquí y ahora en esta tierra.

El desarrollo de un espíritu de escudero

Estudie los siguientes textos bíblicos acerca de la recompensa, y medite en ellos:

- «Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís» (Colosenses 3:23, 24).
- «Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras» (Mateo 16:27).
- «Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa» (Marcos 9:41).
- «Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. Porque nosotros somos colaboradores de Dios» (1 Corintios 3:8, 9).

Dios amado, estoy aquí para servir a mi líder. Perdóname por esos momentos en los que he anhelado, o incluso buscado su aprobación. Por supuesto, quiero hacer cosas que lo bendigan, pero comprendo que la recompensa me viene de ti. En primer lugar y por encima de todo, al que quiero agradar es a ti. Cuando lo haga, es imposible que no bendiga a mi líder también. Me he comprometido a conducirme de tal modo, que cuando me encuentre contigo cara a cara, tú me digas: «Bien, buen siervo y fiel». Amén.

Escuderos del Antiguo Testamento



El escudero de Abimelec



Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad; átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón; y hallarás gracia y buena opinión ante los ojos de Dios y de los hombres.

Proverbios 3:3, 4

Un buen ejemplo de la lealtad que debe tener un escudero se encuentra en el relato de la muerte de Abimelec (Jueces 9:45-55).

Esto sucedió durante una guerra en la cual Abimelec estaba sitiando una ciudad. Ya estaba triunfando en su intento de asediarla, y el enemigo estaba huyendo. Cuando se acercó a una torre donde mucha gente se había refugiado, iba preparado para quemarla. Cuando se estaba poniendo leña al pie de la torre, una mujer que estaba arriba lanzó un pedazo de piedra de molino que lo golpeó en la cabeza, rompiéndole el cráneo. Entonces, llamó a su joven escudero y le ordenó: «Saca tu espada y mátame, para que no se diga de mí: Una mujer lo mató» (v. 54).

Aunque Abimelec era un hombre malvado, la lealtad de su escudero es evidente. Era la persona que estaba más cerca del rey cuando la piedra lo golpeó en la cabeza. Le preocupaba tanto la honra manchada de Abimelec, como a él mismo. No quería que se dijera que su superior había sido matado por una mujer. El texto también recoge su obediencia inmediata: «Y su escudero le atravesó, y murió» (v. 54).

Lo más probable es que usted y su líder no se encuentren nunca en una situación así. Con todo, este escudero presenta un maravilloso ejemplo del que puede aprender unas cuantas cosas. Observe lo siguiente:

- El escudero fue leal y obediente con un rey malvado que no lo merecía. Se mantuvo fiel a su llamado, a pesar de todo.

- Estaba tan preocupado por la honra de su líder, como el propio líder.
- Lo obedeció al instante.

El desarrollo de un espíritu de escudero

Al mismo tiempo que reflexiona en los tres importantes atributos de este escudero, evalúe su relación con su líder en esos mismos aspectos.

- ¿En qué se basa la lealtad que usted le tiene a su líder? ¿Solo en el hecho de que Dios le ha asignado ese deber? ¿Cómo afectan a su lealtad las acciones, el carácter y el sistema de creencias de su líder? ¿Qué otros factores se hallan involucrados?
- ¿Es la honra de su líder una de sus principales preocupaciones? ¿Se manifiesta esta preocupación en sus acciones? ¿Cómo?
- ¿Obedece usted al momento, o pone en tela de juicio las órdenes que se le dan? ¿Discute o se queja internamente, o con otras personas?

Padre Dios, si este escudero del Antiguo Testamento pudo ser tan leal a un rey malvado, por supuesto, que yo puedo ser igualmente leal y obediente al líder que tú me has enviado a apoyar. Cuando los tiempos se vuelvan difíciles, ayúdame a reconocer las maneras de honrarlo y demostrarle mi lealtad. Amén.

Nota: Si un líder cae en pecado o en herejía, el escudero debe buscar a Dios y a otros líderes fuertes que ayuden a restaurarlo. Regocíjese en el arrepentimiento de su líder y en su restauración a la posición a la que Dios lo ha llamado. Si el líder rechaza todo método de restauración, entonces el escudero debe decidir si va a romper su relación con él o no. La lealtad del escudero va dirigida en primer lugar a Dios y a su Palabra. En esta situación, usted debe buscar la dirección del Señor y guardarse de todo espíritu de difamación. Siga orando para que Dios produzca un cambio en el corazón de su líder.

Maneras de proteger la honra de su líder

- Orar: Ore continuamente por su restauración.
- Amar: Hágale saber que usted lo ama, pero que no puede justificar el pecado.
- Comprender: Mejore su comprensión por medio de la situación. Examine su propio corazón y tome una clara decisión de no caer usted en pecado.
- No hacer concesiones: Bajo ninguna circunstancia debe usted hacer concesiones en cuanto a sus normas y valores que se basen en la Palabra de Dios.
- Mantener viva la fe: Tenga presente que su líder puede volver a Dios en cualquier momento, y que Dios lo va a sanar. Esté listo a ayudarlo con los brazos abiertos si acude a usted.

El escudero de Saúl



He aquí mi siervo [...] No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare; por medio de la verdad traerá justicia.

Isaías 42:1, 3

En 1 Samuel 31:4-6 y en 1 Crónicas 10:4-5, vemos que Saúl estaba peleando con su ejército contra los filisteos, e iba perdiendo terreno. El ejército de Saúl, dándose cuenta de que la derrota era inminente, se dio media vuelta para huir. Sus hombres, entre ellos sus propios hijos, murieron, y él fue herido por saetas. Entonces se volvió a su escudero y le ordenó: «Saca tu espada, y traspásame con ella, para que no vengan estos incircuncisos y me traspasen, y me escarnezcan» (1 Samuel 31:4).

Saúl prefería morir a manos de su escudero, para no ser capturado y torturado por el enemigo. Sin embargo, su escudero no lo quiso matar, así que él se quitó la vida cayendo sobre su propia espada. «Y viendo su escudero a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada, y murió con él» (v. 5).

Cuando Saúl le ordenó a su fiel siervo que lo atravesara con su espada, «su escudero no quería, porque tenía gran temor» (v. 4). Parece algo extraño que un escudero tuviera «gran temor». Había sido escogido, entrenado y preparado para la batalla. Por ser el escudero del rey, lo más probable es que estuviera mejor preparado para la guerra que todos los demás soldados del ejército del rey. No parece lógico que un hombre entrenado y preparado para dar la vida con el fin de salvar y defender al rey tuviera miedo.

En hebreo, la palabra traducida como «temor» en la *versión Reina-Valera* es *yaré*. No significa tener miedo en el sentido de estar aterrado, sino temer *por reverencia*. En este caso, significa que le tenía un profundo *respeto* y lo *honraba* grandemente.

Ahora es mucho más comprensible la reacción del escudero.

Aquel hombre se había pasado todo el tiempo al servicio de David, cuidando de él y protegiéndolo. Toda su razón de existir era conservar la vida al rey. Si había la más ligera oportunidad de que Saúl pudiera ser salvado de la destrucción, él tenía que aprovechar aquella oportunidad, cualesquiera que fueran las posibilidades de que no lo lograra.

Tal vez fuera demasiado pedirle al hombre que había protegido a Saúl todo aquel tiempo que apagara la misma vida que él había jurado defender. No podía verse destruyendo a aquel que se había pasado la vida guardando y protegiendo.

Cuando su líder se sienta con ganas de echarlo todo a rodar, ¿le tiene usted también un respeto tan profundo y lo honra tan grandemente, que es capaz de hacer cuanto esté a su alcance para detenerlo? Aquí puede ver lo importante que es que usted se mantenga edificado en la Palabra de Dios a fin de mantener su esperanza viva y su fe incommovible. Su confiada expectación de lo bueno podría ser lo que necesita su líder para lograr atravesar un lugar difícil cuando parece haber desaparecido toda esperanza.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- Asegúrese de que tenga por escrito la visión que Dios le ha dado a su líder, y de que está puesta en un lugar muy visible para que todos la vean, sobre todo el mismo líder (Habacuc 2:2). Téngala siempre presente en sus pensamientos.
- Niéguese rotundamente a decir palabras de duda o de incredulidad con respecto a una situación. «Estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre» (1 Corintios 15:58).
- Expresar la seguridad que siente con respecto a su líder, y la certeza de que Dios siempre hace que él triunfe en Cristo (2 Corintios 2:14).

Padre celestial, a mí me sería muy fácil desalentarme y echarlo todo a rodar, como quiere hacer mi líder, pero no me puedo permitir ese lujo. Mi líder depende de que yo me mantenga «firme y constante». Me niego a darle lugar alguno al diablo al proferir palabra alguna de duda o de incredulidad. Creo en la esperanza contra toda esperanza, y me mantendré fiel a mi líder hasta que veamos la victoria, porque estoy seguro que vendrá, en el nombre de Jesús. Amén.

El escudero de Jonatán



Y su paje de armas le respondió: Haz todo lo que tienes en tu corazón; ve, pues aquí estoy contigo a tu voluntad.

1 Samuel 14:7

En 1 Samuel 14:1-23 se habla de otra relación entre un joven y su escudero. Jonatán le ordenó a su escudero que lo acompañara a la guarnición de los filisteos, contra los cuales estaban guerreando él y otros israelitas. Quería ir allí él solo. No le había hablado a Saúl, su padre, de las intenciones que tenía. Aunque el rey no sabía nada del plan, y aunque él y su amo solo eran dos contra todo un ejército, el escudero de Jonatán obedeció.

En el versículo 6, le dice Jonatán: «Ven, pasemos a la guarnición de estos incircuncisos; quizá haga algo Jehová por nosotros, pues no es difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos». Entonces es cuando el joven y arrojado escudero pronuncia las palabras que aparecen en el texto inicial: «Haz todo lo que tienes en tu corazón; ve, pues aquí estoy contigo a tu voluntad».

Cuando los dos jóvenes subieron hacia el campamento enemigo, Dios les confirmó que era cierto que les había puesto en sus manos al enemigo. Jonatán, volviéndose hacia su acompañante, le dijo: «Sube tras mí» (v. 12).

Cuando llegaron al lugar donde se había apostado el enemigo, «a los que caían delante de Jonatán, su paje de armas que iba tras él los mataba» (v. 13). Dios salvó aquel día a la nación de Israel entera gracias a la valiente actuación de Jonatán y de su fiel y obediente escudero.

Es curioso observar que en el versículo 6, Jonatán dijera: «Quizá haga algo Jehová por nosotros». Aunque no estaba seguro acerca de lo que iba a suceder, su escudero sí estaba totalmente dispuesto a seguirle. El versículo 7, nuestro texto inicial, revela su reacción y la actitud correcta de todo escudero: «Haz todo lo que tienes en tu corazón; ve, pues aquí estoy contigo a tu voluntad».

Cuando se acercaban al enemigo, el escudero de Jonatán sabía cuál era su lugar: *detrás* de él. En el versículo 13 vemos que fue la unción que tenía encima Jonatán, su unción de líder, la que hizo que el enemigo cayera. El joven escudero fue diligente, y caminó *detrás* de su jefe, destruyendo al enemigo que había sido tirado al suelo por la unción de Dios que había sobre su líder: «su paje de armas que iba tras él los mataba» (v. 13).

Aquí tenemos un clásico ejemplo de la humildad y la diligencia de un escudero de la Biblia. Él es quien gana las victorias y liquida al enemigo, mientras su líder recibe la gloria. Es el que confía en su jefe, el que ocupa su lugar *detrás* del hombre a quien sirve, sin luchar por ponerse delante él.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- ¿Se asemeja su corazón en disposición y sentimientos a lo que había en el corazón del escudero de Jonatán.

—¡Adelante! —respondió el escudero—. Haga usted todo lo que tenga pensado hacer, que cuenta con todo mi apoyo. (NVI).

—Bien —contestó el joven—. Haz lo que creas conveniente. Cuenta conmigo en cualquier cosa que decidas hacer. (LBD).

Su escudero respondió: Haz todo lo que tengas en tu corazón; ve, pues aquí estoy contigo a tu disposición. (LBLA).

- ¿Conoce usted cuál es el lugar que le corresponde, como el escudero de Jonatán? ¿Está dispuesto a servir *detrás* de su líder, a permitir que él sea el que vaya por delante y el que reciba la honra?

Padre Dios, yo considero que es un privilegio servir detrás de mi líder, porque ese es el lugar donde tú me has indicado que esté. Como el escudero de Jonatán, quiero apoyar totalmente a mi líder y animarlo a hacer todo lo que tiene en el corazón. Té ido que su corazón esté lleno solamente de aquello que tú has puesto en él, y no de ideas humanas solamente. Té doy gracias porque él conoce tu voz, y no está dispuesto a seguir la voz de un extraño. Gracias también por obrar en él para que desee y haga lo que a ti te agrada. Amén.

David como escudero



He aquí yo he visto a un hijo de Isaí de Belén, que sabe tocar, y es valiente y vigoroso y hombre de guerra, prudente en sus palabras, y hermoso, y Jehová está con él.

1 Samuel 16:18

En 1 Samuel 16:14-23 encontramos la historia del último de estos cuatro escuderos.

El rey Saúl estaba atribulado. Tenía un espíritu que lo atormentaba, y decidió hallar un músico de talento que pudiera aliviar la opresión de su estado mental. El joven que le recomendó para esto al rey uno de sus siervos fue David.

Este fue enviado a Saúl con presentes, y se nos dice que Saúl «le amó mucho» y lo hizo escudero suyo (v. 21). Así le pudo ministrar fortaleza al rey, haciendo que sintiera «alivio» y estuviera «mejor» (v. 23). En el versículo 18 se describe al joven escudero como:

- buen músico
- hombre vigoroso y valiente
- hombre de guerra
- prudente en sus palabras
- de hermoso aspecto, y
- alguien con el cual estaba Jehová.

Todas estas cualidades son descripciones bíblicas de un verdadero escudero.

Tal vez el hecho de que David hubiera sido el escudero de Saúl explica mejor su actitud más tarde, cuando afirmaba que no quería tocar al «ungido de Jehová» (1 Samuel 26:9). Por mucho que Saúl trató de matarlo, y por muchas oportunidades que él tuvo a su vez de matar a Saúl, nunca se vengó de él.

¿Caminaba David en el mismo temor reverencial que hizo que el futuro escudero de Saúl se negara a matarlo? Lo más probable es que sí. Este respeto y esta honra hacia el ungido de Dios también podrían explicar la actitud de extremo arrepentimiento, dolor y humildad que manifestó ante Saúl después de haberse deslizado detrás del rey en una cueva para cortarle el borde del manto (1 Samuel 24:1-6).

David era un escudero genuino; alguien que no guardaba resentimientos, sino que soportaba con fidelidad y obediencia los duros tratos de su capitán. El resultado fue que terminó ascendiendo a su propio lugar de gran respeto y honra.

El desarrollo de un espíritu de escudero

Revise la descripción anterior de David y evalúe la forma en que su líder y otros lo describirían a usted. Haga todos los ajustes que sean necesarios.

- ¿Está usted capacitado en lo que hace?
- ¿Es usted un hombre vigoroso y valiente?
- ¿Es competente en la guerra espiritual?
- ¿Es prudente en sus palabras y de aspecto agradable?
- ¿No se atreve a «tocar» al ungido de Dios?
- ¿Se arrepiente con facilidad y opera con humildad?
- ¿Camina en amor y se niega a guardar resentimientos cuando lo tratan con dureza?
- ¿Es obvio para los demás que el Señor está con usted?

Padre celestial, quiero ser un escudero excelente. Tú sabes lo que tengo en el corazón, pero quiero que estas características abunden en mí, de manera que sean evidentes ante todos. Me he comprometido a tener hacia mi líder el mismo respeto y la misma humildad que manifestó David hacia Saúl, sin que me interese lo que diga o haga él. Y oro por mi líder, para que estas características abunden en él también, de manera que nunca se aparte de la senda correcta para ir por el camino que siguió Saúl. Confío en que tú lo guardarás. Amén.

*La responsabilidad del escudero
en el Nuevo Testamento*



El establecimiento de prioridades



Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento.

Mateo 22:37, 38

Hasta este momento hemos investigado el Antiguo Testamento con respecto al tema de los escuderos, y hemos definido con claridad los deberes, el papel y el servicio que prestaba el escudero en esos tiempos. Veamos ahora más de cerca este papel a la luz del Nuevo Testamento.

En la vida de todo cristiano, Dios ha establecido un determinado orden de prioridades. Tanto el escudero como la persona a la que él sirve, deben seguir esas prioridades para tener una vida cristiana realmente fructífera. En orden descendente de importancia, esas prioridades son:

1. su relación con Dios,
2. su relación con su cónyuge,
3. su relación con sus hijos, y
4. su empleo o trabajo.

Una de las principales diferencias entre el escudero del Antiguo Testamento y el del Nuevo, es el hecho de que en los días del Antiguo Testamento, el deber de ser escudero ocupaba el primer puesto entre sus prioridades. En el Nuevo Testamento, ocupa el cuarto.

El mantenimiento de una relación fresca y próspera con Dios es la base para que todos los demás aspectos de la vida fluyan sin tropiezos. Sin embargo, es muy fácil dejar que los deberes del ministerio o del trabajo pasen por delante de todas las demás cosas. Es algo contra lo cual se debe guardar todo creyente. No honra a Dios que la unidad familiar se rompa a causa de un matrimonio descuidado. Y ¿cómo le podría

dar gloria a Dios el que los hijos de una persona se rebelen contra sus cosas porque las necesidades del ministerio los han echado a un lado?

Con todo, esto no significa que el escudero de hoy atienda sus responsabilidades menos de lo que es necesario. Su posición le ha sido dada por Dios, y debe ejercer una buena mayordomía sobre esos deberes. Aunque los papeles físicos hayan cambiado, la actitud del corazón debe ser la misma.

No es fácil mantener orden en sus prioridades y caminar de una manera destacada en cada aspecto, pero esto es vital para que el escudero alcance su potencial pleno. Tal vez se necesite hacer ajustes de vez en cuando, pero el fruto que se obtiene de todo esto es el fruto que permanece y que le da la gloria a Dios.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- Aunque usted esté de acuerdo en el puesto que debe ocupar cada prioridad, ¿cuál es la realidad que hay en su vida? Aunque usted quiera que Dios sea el primero, ¿lo es realmente? ¿Les está dando a su cónyuge y a sus hijos el trato prioritario que necesitan?
- ¿Qué salvaguardias puede usted establecer para asegurarse de que mantiene orden en sus prioridades?
- Si usted ha estado poniendo su papel de escudero por delante de otros aspectos, ¿qué puede hacer para asegurarse de que, aunque lo esté pasando al cuarto lugar, pueda aún realizar sus deberes de escudero de manera sobresaliente?

Padre, de veras que la vida puede convertirse en un acto de malabarismo. Se me hace difícil mantener en orden mis prioridades dentro de una vida tan acelerada. Las cosas urgentes tratan de monopolizar mi tiempo y van echando a un lado las cosas importantes. Yo quiero destacarme en todos y cada uno de los cuatro aspectos de mi vida, y vivir de tal forma que todo cuanto haga te dé gloria a ti. Debo tener tu sabiduría con el fin de hacer esto, y la recibo ahora. Ayúdame a caminar en el Espíritu momento tras momento, y permitirte que me muestres la senda de la vida. Amén.

Por nombramiento divino, no como trampolín



Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante.

Hebreos 12:1

Hay un asunto del que necesitamos hablar, y es la idea de que ser escudero no es más que un trampolín hacia un puesto dentro del liderazgo. Hemos visto pasar esto demasiadas veces en el cuerpo de Cristo, y es un reproche para Dios. Si una persona siente que la única razón por la cual Dios la tiene donde está ahora, es para poderle dar un ascenso hacia algo «mayor y mejor», entonces triste es decirlo, pero esa persona está operando dentro del sistema del mundo. El factor determinante para este tipo de individuo es la cantidad de dinero o de autoridad que acompaña al puesto. Gana el mejor postor.

¿Se ha detenido alguna vez a preguntarle a Dios si su puesto actual es el que Él ha escogido para usted; si donde está ahora es donde Él quiere que esté? El sueldo y las condiciones de trabajo no importan; lo que importa realmente es si Dios lo ha llamado o no a ese trabajo y a ese lugar.

Mientras servía a mi pastor, tuve dos oportunidades de convertirme en pastor de otra iglesia. Ambas eran buenas iglesias, y en el momento que me hicieron aquellos ofrecimientos, la paga habría sido superior a lo que yo estaba recibiendo donde estaba. Además de todo esto, yo habría podido ser el pastor principal, en lugar de ser un asociado. Si hubiera operado de acuerdo al sistema del mundo, habría saltado de inmediato para aprovechar la oportunidad de «progresar». Pero el reino de Dios no opera de esa forma.

Yo sé que estoy en el puesto para el cual he sido escogido *por nombramiento divino*, y esa es la clave. Cuando se unen personas al

personal de nuestro ministerio, yo oro pidiendo: «Señor, envíanos la gente que tú hayas nombrado para estar aquí y trabajar con nosotros».

A menos que el personal que ayuda a un líder haya sido *llamado y enviado* a él por el Señor, lo mejor es que no lo quiera. Comprendo que hay momentos en los cuales Dios separa a una persona del puesto en el cual se desempeña. Tal vez llegue ese momento para usted algún día. Pero si llega, la mejor alternativa en Dios es que usted y su líder sepan los dos en su espíritu que es hora de hacer un cambio. Entonces, la separación será lo mejor para todos los involucrados. Será lo mejor para el reino de Dios.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- ¿Ha sido usted nombrado por Dios para su puesto de escudero? ¿Cómo lo sabe? Tómese un momento para escribir sus respuestas, porque le pueden servir grandemente de aliento si le ofrecen algún otro puesto, o cuando surjan las inevitables tormentas.
- ¿Considera usted su posición como un trampolín? Si así es, busque el rostro del Señor al respecto, y asegúrese de verla de la misma forma que Él la ve.
- Tanto si usted va a ser llamado a un puesto distinto algún día, como si esto no sucede, lo importante es que usted se entregue por completo hoy a su puesto actual, como si hubiera sido llamado a servir en él desde ahora y para siempre. Y hágalo con gozo.

Amado Dios, me doy cuenta de lo importante que es servir en el papel para el cual tú me has nombrado. A menos que me muestres algo distinto, doy por seguro que estoy en un puesto que tú has dispuesto para mí por el resto de mi vida. Renuevo hoy mi compromiso de servir a mi líder con todo el corazón, y cumplir con mis obligaciones de una manera tal que lo bendiga a él y te honre a ti. Si alguna vez me quieres mover a un puesto o ministerio distinto, confío en que nos lo vas a indicar con claridad, tanto a mí como a mi líder, y confío también en que nos ayudarás a realizar la transición sin dificultades. Amén.

Florezca donde ha sido plantado



Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.

Juan 13:15

*F*n una pared de mi oficina tengo una placa que dice: «Florece donde has sido plantado». Mi vida es un testimonio de que este principio bíblico funciona. Los escuderos debemos ser fieles donde Dios nos ha «plantado». Dejemos que sea Él quien nos exalte y promueva donde estamos. Si usted está dispuesto a ser diligente, fiel, humilde y motivado por un corazón de siervo, descubrirá que los principios de la Palabra de Dios funcionan a favor suyo. Cuando usted se humille ante Dios, Él lo exaltará (1 Pedro 5:6).

Me gustaría contarle una interesante historia como ejemplo de lo que es un escudero fiel. Hace algunos años, mi pastor se reunió con el equipo de Cruzadas de Billy Graham, que estaba planificando una serie de reuniones en nuestra ciudad. El coordinador comenzó a hablar afirmando que él era el que menos tiempo llevaba con Billy Graham entre todos los ministros que formaban su personal... ¡veintitrés años!

Cuando yo oí mencionar aquello, me sentí sorprendido. En los círculos carismáticos, predicamos que hay que ser fiel y mantenerse firme en las cosas, pero el equipo de las Cruzadas de Billy Graham *lo vive*. Me postré en la presencia de Dios y oré diciendo: «Señor, si lo que tú quieres es que permanezca aquí como escudero de mi pastor y sirva a este ministerio en esa posición durante el resto de mi vida, que tu voluntad sea hecha». Una cosa que sí sabía era que si Dios decía alguna vez que era tiempo de que yo pasara a otra posición, tanto mi pastor como yo lo sabríamos... y lo supimos.

Algunos miembros del personal de una iglesia y ministerios están dispuestos a echarlo todo a rodar y quedarse sin recompensa si Dios no les abre algo nuevo y mejor cada año. Necesitamos comenzar a ver nuestra posición como algo a lo que Dios nos ha llamado, porque es Él quien lo ha instituido. Debemos estar dispuestos a permanecer en ella durante el resto de nuestra vida, si es eso lo que Él quiere.

Si usted es pastor asociado, o ministro dentro del personal de una iglesia, quiero exhortarlo a que se mantenga fiel, por mucha que sea la presión que esté soportando. Admito con sinceridad que hubo momentos en los cuales estaba sirviendo como pastor asociado, pero quería romper con todo y decir: «Esto es demasiado duro; no es justo». Pero un día, Jesús me habló para decirme que todo lo que me estaba pidiendo era que hiciera lo mismo que Él había hecho en la tierra. Jesús cumplía los deseos de su Padre, y no los suyos. Ahora, no nos está pidiendo a usted y a mí que hagamos algo que Él no haya hecho antes.

En este momento de mi vida, estoy haciendo más de todo lo que he hecho jamás para Dios, y creo que esto se debe a que he tratado de florecer dondequiera que Dios me ha plantado. Si usted se siente desafiado en este aspecto, pero sabe que se halla en el centro mismo de la voluntad de Dios, decídase a seguir floreciendo en el lugar donde está plantado. No corra delante de Dios, ni permita que el diablo o las circunstancias lo presionen hasta sacarlo de ese lugar.

Permanezca en el centro mismo de la voluntad de Dios, y siga floreciendo donde ha sido plantado. Tal vez no lo comprenda ahora, pero dentro de unos años, cuando lo recuerde todo, se va a sentir satisfecho de haberlo hecho.

El desarrollo de un espíritu de escudero

Piense en la forma en que Jesús se humilló viniendo a la tierra y cómo, por obediencia a su Padre, permaneció «plantado». Saque fortaleza de su ejemplo, regocíjese en su puesto del presente y renueve su compromiso en él. Jesús pagó un precio inmenso, pero también recibió una recompensa grandiosa. La recompensa a su obediencia también va a ser grande.

Dios mío, a veces cuando pienso que voy a estar aquí para siempre, quiero dar un salto y salir corriendo hacia algo nuevo y distinto. Pero sé que tú me tienes aquí por alguna razón. Voy a seguir el ejemplo de Jesús y escoger tu voluntad por encima de la mía. Me siento alentado cuando me doy cuenta de que mi fidelidad no quedará sin recompensa, porque tú eres un Dios de bendiciones. Voy a seguir floreciendo en el lugar donde he sido plantado. Amén.

No se dé por vencido



No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.

Gálatas 6:9

Un día llegó un hombre a mi oficina, que es un lugar realmente hermoso, con una bella vista panorámica de una pequeña montaña directamente detrás de mi escritorio. «Bueno», me dijo, «¿qué se siente cuando uno es un hombre importante con un escritorio inmenso, sillas repujadas en cuero y una vista como la que usted tiene aquí?»

Gracias al Señor, yo estaba de buen humor. La gente no tiene ni idea de lo que costó llegar a ese lugar, aunque la mayoría de los ministros que forman parte del personal de una iglesia sí pueden comprender mis sentimientos.

Respondiendo a la pregunta de aquel hombre, se siente hoy lo mismo que se sentía en 1979, cuando mi oficina tenía una alfombra de color verde chícharo, un escritorio comprado como sobrante del ejército y una pequeña ventana desde donde se veía la parte trasera de una farmacia. ¿Me quejaba entonces? ¡Claro que no! El escritorio de mi pastor era una puerta colocada sobre dos pequeños gabinetes de archivos. A mí me encantaba poderle decir a alguien: «Entre en mi oficina». Era fea, pero era *mía*; la primera oficina real que había tenido jamás. Yo la había «hecho nacer» en el espíritu en oración, y estaba sumamente feliz y orgulloso de ella.

Tal vez el Espíritu de Dios le esté ministrando a usted ahora mismo, porque se encuentra en un punto en que quiere dejar su ministerio. Le ruego que no lo haga. Métase en la Palabra y comience a regocijarse en aquello con lo que ha sido bendecido. Ponga su futuro en las manos de Dios. Recuerde: David le fue fiel a Saúl, y vea cómo Dios lo exaltó.

Un día, parecía como si el mundo entero se estuviera lanzando en mi contra. Me sentía desalentado. Me sentía aislado. Tal parecía que Dios iba a tener que llevarme a otro lugar. Pero clamé a Él para pedirle ayuda y tomé mi Biblia, que se abrió en Efesios 5:17-19: «Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor [...] sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y *alabando* al Señor en vuestros corazones».

Cuando leí aquel pasaje, el Señor me llamó la atención hacia la palabra «alabando». Me dijo: *Hijo, un piano solo hace una música bella cuando alguien lo toca. El gozo, la paz y la seguridad que tú necesitas, están aquí, pero tienes que hacer brotar la melodía. Ponte en pie y comienza a danzar en mi presencia.*

Yo no sentía deseos de hacerlo, pero obedecí en fe y comencé a dar saltos de gozo, alabando a Dios. Al hacerlo, la unción rompió el yugo de la opresión.

Si usted se encuentra bajo un espíritu de opresión, antes de seguir adelante, póngase en pie y comience a regocijarse. Usted ha sido hecho libre en el nombre de Jesús. Esta es la voluntad de Dios para usted en este mismo momento.

El desarrollo de un espíritu de escudero

Tanto si está desanimado como si no lo está, le será bueno seguir los siguientes principios para caminar en victoria:

- Mantenga una actitud de agradecimiento por las cosas buenas con las que Dios lo ha bendecido.
- Renueve su compromiso de ser fiel donde Dios lo tiene. Anímese a sí mismo con las promesas de Dios acerca de las recompensas a la fidelidad, entre ellas el texto inicial de esta devoción.
- Siga el ejemplo de David y regocíjese en el Señor como acto de su voluntad. Diga en voz alta el Salmo 34:1-6 y el Salmo 103:1-5, de manera que lo puedan oír usted, Dios y el diablo.

Amado Dios, tú sabes cómo son las cosas en mi vida en estos momentos. A veces parecería que la única respuesta sería que me marchara pero aunque fuera esa tu voluntad,

me niego a marcharme sintiéndome así. Me niego a renunciar. Si tú me llevas a otra parte, está bien, pero será después que tenga la victoria sobre esta opresión. Me pongo el manto de alegría en lugar del espíritu angustiado. Cantaré, danzaré y me regocijaré hasta que la unción comience a fluir y se rompa este yugo de opresión. Gracias, Padre, porque siempre haces que yo salga triunfante. Amén.

Las relaciones personales entre el líder y el escudero



Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros.

1 Tesalonicenses 5:12, 13

¿Qué me dice de su relación personal con su líder? En 2 Corintios 5:16, el apóstol Pablo dice: «De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne». Como escudero, usted tiene un llamado al ministerio de servir a un general del ejército de Dios. El Antiguo Testamento sugiere que había una relación física muy estrecha entre el oficial y su escudero. Es posible que las cosas hayan sido así también en el Nuevo Testamento, pero esta relación personal estrecha no es necesaria para que el escudero cumpla debidamente con sus responsabilidades. Dios no lo llamó a ser el compañero de pesquería de su líder. Yo no fui llamado a ser el mejor amigo de mi pastor. Somos amigos, pero no es esa nuestra relación primordial.

Nunca debemos dar por sentado que tenemos derecho personal a conocer la vida familiar o privada de nuestro líder, y formar parte de ella:

No te alabes delante del rey, ni estés en el lugar de los grandes; porque mejor es que se te diga: Sube acá, y no que seas humillado delante del príncipe a quien han mirado tus ojos.

Proverbios 25:6, 7

Esto sí voy a decir: es inevitable que haya algún tipo de relación personal, pero el papel primario del escudero no es el de amigo personal. La razón de ser principal del escudero es apoyar a su líder y echar

abajo las fortalezas de Satanás para él y para el ministerio. No se sienta con el sentimiento herido si su líder no lo invita a cenar con él todos los viernes por la noche. Su meta no consiste en acercarse al líder, sino en acercarse a Jesús y presentar batalla en el Espíritu por su líder.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- ¿Cómo caracterizaría usted la relación que tiene con su líder? ¿Es emocionalmente fuerte, o más bien distante y fría? De cualquiera de las dos formas, es importante que respete los límites impuestos por su líder para que él confíe en usted. Nunca sea atrevido con su líder, ni se tome libertades en cuanto a la relación entre ambos.
- Muestre el respeto debido. La forma en que usted se relacione con su líder siempre debe reflejar su posición como servidor suyo. Esto debe ser cierto todo el tiempo que usted sea su escudero, aunque él lo haga confidente suyo y a veces se relacione con usted como amigo.

Padre celestial, te doy gracias por la relación que existe entre mi líder y yo. Por respeto al cargo que él sustenta, me relacionaré con él como a superior mío durante todo el tiempo que lo sirva. Ayúdame a manifestarle siempre el respeto debido y a reconocer los límites que él haya establecido, con el fin de aceptarlos. Amén.

Los líderes de Dios necesitan ayuda



Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo. Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios.

1 Corintios 12:20-22

En el Antiguo Testamento, la función principal del escudero estaba directamente relacionada con la batalla. Esto no ha cambiado en absoluto al pasar al Nuevo Testamento. Lo que sí ha cambiado mucho es el tipo de batalla en la que debe entrar el escudero del Nuevo Testamento al servir a su jefe.

«Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Efesios 6:12). En este pasaje vemos con claridad que no estamos peleando contra los filisteos, como los israelitas en el Antiguo Testamento. Bajo el Nuevo Pacto, no luchamos contra carne y sangre en absoluto, sino contra los poderes demoníacos.

Dios llama a los hombres y mujeres que le sirven a hacer grandes cosas y realizar tareas maravillosas para Él. La predicación de la Palabra de Dios a todas las naciones no es empresa insignificante, y es imposible que una sola persona la realice sola. Aquí es donde entra el cuerpo de Cristo.

Dios pone su visión dentro de una persona, y derrama sobre ella su unción para que la lleve adelante. Entonces, la rodea con otros miembros del cuerpo de Cristo para que la apoyen y colaboren con ella hacia el cumplimiento de esa visión. Comienza enviándole escuderos al hombre de Dios para que lo ayuden, y para que tomen sobre ellos el espíritu de él. Su función es hacer guerra espiritual por su líder

y quitarle de encima las cargas. También ayudan a impartirle su visión al pueblo. Estas personas son los miembros «más necesarios» del cuerpo de Cristo al cual se refiere nuestro texto bíblico. El líder no puede cumplir su misión sin ellos.

Epafrodito es un buen ejemplo dentro del Nuevo Testamento de lo que estoy diciendo. Pablo reconoce que Epafrodito es su hermano, su colaborador y su compañero de milicia. También reconoce que la iglesia de Filipos lo ha enviado para que atienda a sus necesidades; nosotros podríamos decir que lo ha enviado para servirle de escudero (Filipenses 2:25).

Aunque la fe del apóstol Pablo era tan fuerte, seguía necesitando a los que Dios le enviaba para que lo asistieran. Es un gran privilegio servir a los ungidos de Dios. Usted es indispensable.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- Cobre ánimo en la idea de que usted es una parte indispensable del equipo de su líder. Ayudar a aliviar su carga es un llamado de origen divino. ¿Qué puede hacer usted hoy para aligerar esa carga?
- Asegúrese de poder poner en palabras la visión de su líder para la gente que él está llamado a ministrar, y también para cualquier otro escudero.
- Tómese en serio su tarea de derribar fortalezas demoníacas. Tome autoridad sobre ellas continuamente y prohíbalas operar contra su líder y el ministerio de él. Rodee a su líder con una cobertura de oración que lo proteja en todo tiempo.

Padre celestial, es maravillosa la visión que tú le has dado al líder al cual sirvo, y te doy gracias por llamarme a estar junto a él para ayudarlo a cumplirla. Voy a ser fiel en hacer guerra en el espíritu, en derribar las fortalezas que tratan de detener tu plan. Le pido al Espíritu Santo que me ayude a mantenerme vigilante para reconocer los primeros indicios de participación demoníaca. No solo oro, sino que voy a ser fiel en ayudar a mi líder de todas las formas que lo necesite. Yo sirvo según le place a mi Rey, y para el bien de mi líder. Amén.

No hay segundos violines



Y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a estos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro.

1 Corintios 12:23

He oído predicadores que al hablar de sus ministros asociados, dicen que «tocan el segundo violín». Tengo unas cuantas preguntas que me gustaría hacerles a los que piensan así. ¿Tocaba Josué el segundo violín cuando estaba con Moisés? ¿O Eliseo con Elías? La nariz de una persona, ¿toca el segundo violín con respecto a sus ojos? Su pie, ¿toca el segundo violín con respecto a su mano?

Si usted ha pensado de los ministros asociados, o de otros puestos de apoyo de esta forma, tengo la esperanza de que ya a estas horas su manera de pensar haya comenzado a cambiar. *En el cuerpo de Cristo no existe la posición de segundo violín.*

Si alguien piensa que, porque se halla en la posición de pastor, profeta, apóstol, evangelista o maestro, es mejor que el resto del Cuerpo, entonces lo mejor que puede hacer es prepararse para cuando lo bajen de su pedestal. Eso sería orgullo, y según Proverbios 16:18, va a terminar en la destrucción. Confío en que usted nunca caiga en este tipo de pensamiento engañoso. Como hemos dicho muchas veces, los escuderos que Dios ha llamado a su puesto, están en él para apoyar al líder y ayudarlo a cumplir la visión que Dios le ha dado.

Hace muchos años, le dije a mi pastor que yo estaba detrás de él.

Él se detuvo y me dijo: «No; usted está de pie *junto conmigo*».

Nuestra relación no llegó a ese punto de la noche a la mañana, pero ninguna relación importante se edifica con rapidez. Su posición en el ministerio es importante para Dios, y si usted es fiel y paciente, a su debido tiempo será exaltado.

Deuteronomio 32:30 dice que uno perseguirá a mil, y dos harán huir a diez mil. Con usted junto a él, su jefe es diez veces más poderoso que cuando está solo. En Cristo, no hay segundos violines.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- ¿Se ha considerado usted alguna vez como un «segundo violín» de su líder? ¿Por qué? ¿Se debe a su falta de comprensión sobre la forma de operar del reino de Dios, o se debe a una imagen pobre de sí mismo? ¿Ha habido quienes lo han clasificado como han querido, o lo han tratado como inferior? Anímese en el hecho de que Dios nunca lo ve como segundo violín de nadie. Cerciórese de que perdona a todo el que haya podido contribuir a la creación de una imagen negativa de sí mismo.
- En Romanos 8:17, el apóstol Pablo llega incluso a decir que nosotros somos «coherederos *con Cristo*» (cursiva del autor). Efesios 2:6 dice que Dios lo ha levantado hasta los lugares celestiales, donde lo ha sentado junto con Cristo. ¿Le suena eso a lo que le pasa a un segundo violín? No; en Cristo todos somos uno. Sencillamente, cumplimos diferentes papeles en el cuerpo de Cristo.
- Lea en el Antiguo Testamento lo que se dice acerca de Eliseo y su relación con Elías, así como Aarón y su relación con Moisés (en especial, Éxodo 17:11-13), además de Josué y su relación también con Moisés. En el Nuevo Testamento lea acerca de Silas y Timoteo y la relación de cada uno de ellos con el apóstol Pablo.
- Busque versículos que le digan quién es en Cristo, medite sobre ellos y comience a verse a sí mismo como lo ve Dios.

Dios amado, yo sé que en tu mente no existe eso de «tocar el segundo violín». El hombre es el que ha creado esas distinciones. Me arrepiento de haberles dado lugar a este tipo de pensamientos y de haber disminuido la importancia de mi lugar dentro del cuerpo de Cristo. Creo que apoyar a mi líder es lo que tú me has llamado a hacer, y te serviré de buen grado todos los días de mi vida. Amén.

*Unas palabras a los líderes
que buscan un Josué*



Recuerde que el ministerio es de Dios



Amos, haced lo que es justo y recto con vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en los cielos.

Colosenses 4:1

Aunque este libro ha sido escrito primordialmente para los escuderos, esta devoción y las cuatro siguientes van a ser de particular interés para los líderes. No obstante, también es bueno que un escudero comprenda estos principios, porque tal vez tenga ya gente que sirve debajo de él, o quizá algún día Dios lo llame a servirle en la posición de líder.

En la Biblia nunca se dice de Josué que fuera el escudero de Moisés, pero en Josué 1:1 se dice que era «servidor de Moisés». La forma verbal correspondiente a la palabra traducida como «servidor» significa «atender, contribuir a, ministrarle a, servir a». A partir de esta definición, vemos que el deber de Josué consistía en servir a Moisés, contribuir a su éxito y ayudarlo en todo lo que hiciera. De haber tenido Moisés un escudero, habría sido Josué, a causa de la relación existente entre ellos.

Los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros de hoy claman a lo largo y ancho de nuestra tierra: «¡Señor, envíame un Josué!». Ahora bien, ¿están dispuestos a ser como Moisés con el Josué que Dios les envíe? Si usted es líder, ¿está dispuesto a invertir en su escudero? Esto pone la pelota en el otro lado de la cancha.

Moisés estuvo dispuesto a invertir su unción y toda su vida en Josué. Estuvo dispuesto a soltar el control que tenía y permitir que fuera Josué el que entrara con el pueblo a la Tierra Prometida, aunque él lo había pastoreado personalmente durante los cuarenta años pasados en el desierto. Sabía que los hijos de Israel le pertenecían a Dios, y no a él. Obedeció a Dios cuando le dijo que sería Josué quien llevaría a

los hijos de Israel a la Tierra Prometida (Deuteronomio 32:48-52; 34:5, 9). ¿Está usted dispuesto a hacer lo mismo?

No estoy diciendo que sea esta la situación de todos los líderes de los ministerios, pero lo que quiero dejar en claro es que *el ministerio no le pertenece al líder*. Si usted, que me está leyendo, es líder, sepa que *ese ministerio no es suyo*. Es de Dios.

Dios es quien pone la visión en el espíritu de un líder. Y cuando Él comienza algo, lo termina. La obra que Dios ha comenzado, continuará mucho después que haya desaparecido el líder... si este ha estado dispuesto a invertir sus esfuerzos en otras personas; si no ha permitido que el miedo le impida darles la autoridad que han necesitado para ayudarlo.

Quiera Dios que todos los líderes recuerden que su ministerio le pertenece a Él, e inviertan con generosidad en la vida de sus escuderos y de todos aquellos que los sigan.

El desarrollo de un espíritu de escudero

Los siguientes puntos son característicos de un líder digno de tener un Josué:

- Tiene seguridad en cuanto a su identidad, y en cuanto a lo que Dios lo ha llamado a hacer.
- No tiene miedo a que su escudero, o algún otro, trate de arrebatarle su puesto.
- Valora el tiempo y el esfuerzo que sus escuderos y seguidores invierten en servirle.
- Aprecia a los demás y reconoce los dones únicos que Dios ha puesto en ellos.
- Reconoce que él no puede hacer solo toda la labor del ministerio.
- Es genuino y no escatima sus elogios.
- Recompensa la fidelidad en el servicio.
- Es bondadoso y considerado con el escudero en cuanto a su vida personal y la relación con su familia.

Padre celestial, gracias por darme ejemplos bíblicos de lo que es un buen líder. Reconozco que mi ministerio no me pertenece. Es tuyo, porque fue idea tuya, y fuiste tú quien me lo puso en el corazón. Quiero invertir generosamente tiempo y recursos en aquellos que has llamado a ayudarme, y voy a derramar mi vida en ellos. Los voy a honrar como vasos escogidos tuyos. Amén.

No tiene por qué ser pariente suyo



Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes y en todas las iglesias.

1 Corintios 4:17

Cuando llegue el momento, si es que llega, para que usted se busque un Josué que lo ayude en su propio ministerio, ore para que Dios ponga en su camino las personas que Él haya llamado; gente de calidad que lleve adelante su visión. Es imposible insistir lo suficiente en lo importante que es esto.

Las personas que Dios le envíe, pueden ser de su propia familia, o no. En una ocasión oí decir a un ministro: «Yo nunca dejaría que nadie que no sea miembro de mi familia quede al frente de mi ministerio». Es una declaración muy fuerte... y *antibiblica* por completo. La unidad entre el líder y su personal es en el espíritu, y no en la sangre.

Piénselo. Dios levantó a Josué para que ayudara a Moisés, en lugar de levantar a uno de los hijos de este. Dios levantó a David y lo eligió rey, en lugar de elegir a Jonatán, el heredero legal al trono. Dios le dijo a Elías que ungiera a Eliseo como sucesor suyo, y no a un miembro de su propia familia. Dios ungió a Samuel como sacerdote, no a Ofni y Finees, los malvados e impíos hijos de Elí (1 Samuel 2:22-25). Vemos una relación similar en nuestro versículo inicial tomado del Nuevo Testamento, en el que se indica que Dios levantó a Timoteo para que asistiera a Pablo. De hecho, Pablo se sentía tan cercano a Timoteo, que al hablar de él, decía que era su propio «hijo amado».

Ahora quiero decir que Dios puede levantar a su hijo o su hija en la sangre para que continúen su visión, pero también puede enviar a otra persona. La clave es que usted haga la voluntad de Dios para su

ministerio, sin importarle a quién Él escoge para que lo ayude y sea su sucesor.

Cualquiera que sea la clase de persona que usted necesite, pídase-la a Dios. Él le enviará un asociado, un asistente ejecutivo, un director de música, un intercesor, un jefe de ujieres, o la persona que necesite o desee tener. Lo que necesita es comenzar a pedirle a Él que se la envíe, y a darle gracias por haber respondido su oración.

El desarrollo de un espíritu de escudero

Piense en los versículos siguientes, sobre todo las palabras que hemos puesto en *italicas*, que hablan acerca de nuestra familia espiritual, que es la familia de Dios.

- «Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre *toda familia en los cielos y en la tierra*» (Efesios 3:14, 15).
- «Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido *el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!*» (Romanos 8:15).
- «En amor habiéndonos predestinado *para ser adoptados hijos suyos* por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad» (Efesios 1:5).
- «Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos *hizo uno*, derribando la pared intermedia de separación» (Efesios 2:14).
- «Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y *miembros de la familia de Dios*» (Efesios 2:19).
- «Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia *nos hizo renacer* para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, *para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible*» (1 Pedro 1:3, 4).
- «Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, *amándoos fraternalmente*, misericordiosos, amigables» (1 Pedro 3:8).

Padre Dios, gracias porque me adoptaste a mí, y también a mis hermanos y hermanas cristianos, y nos hiciste miembros de tu familia. Muchas veces me siento más cercano a mi familia en Cristo, que a mis propios parientes de sangre. Recibo al que tú me envíes para que me asista, tanto si es de mi familia natural, como si es algún otro creyente. Amo a nuestra familia cristiana. Amén.

La delegación de autoridad



Y yo descenderé y hablaré allí contigo, y tomaré del espíritu que está en ti, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo.

Números 11:17

En este versículo, el Señor le habla a Moisés acerca de los que Él ha escogido para que lo asistan en el gobierno de los hijos de Israel. Toma el espíritu que ha puesto en él y lo derrama sobre los setenta ancianos. El propósito era que estos ancianos pudieran funcionar y ministrarle al pueblo con el mismo amor y la misma unción que había manifestado Moisés. Números 11:24-25 describe la forma en que les fue impartido:

Y salió Moisés y dijo al pueblo las palabras de Jehová; y reunió a los setenta varones de los ancianos del pueblo, y los hizo estar alrededor del tabernáculo. Entonces Jehová descendió en la nube, y le habló; y tomó del espíritu que estaba en él, y lo puso en los setenta varones ancianos; y cuando posó sobre ellos el espíritu, profetizaron, y no cesaron.

Jesús comprendía lo importante que es la delegación de autoridad. ¿Qué habría sucedido si su actitud fuera la de «aquí el líder soy yo, y no tengo tiempo que perder en ustedes, montón de discípulos débiles y sin fe»? Esta clase de actitud es evidente en algunos líderes, y no procede de Dios, sino del diablo. El Señor no ha llamado a ninguno de nosotros a controlar la vida de las demás personas, sino a ser ejemplo para el rebaño.

Dios quiere enviarle gente de calidad que pueda fluir con usted. Pero cuando les dé responsabilidad en algún aspecto, sea lo suficientemente grande para darles la autoridad que necesitan a fin de cumplir con

esa responsabilidad. Algunas veces los líderes temen estar perdiendo el control cuando otros comienzan a captar la visión y a «correr con ella». Es entonces cuando es importante que se sientan seguros en lo que Dios los ha llamado a hacer. Necesitan estar seguros de que Dios ha llamado a esas personas para que los ayuden a realizarlo. No permita que el temor le impida permitir que los miembros de su personal expresen a plenitud la creatividad y los dones que les ha dado Dios. El líder inteligente sabe alentar y dirigir los talentos y las capacidades de su gente. Esto se aplica en especial a los escuderos que hayan demostrado su fidelidad para bendecirlo a usted y ayudarle a ministrar al pueblo.

Un funcionario de Washington, D. C., me contó un ejemplo de la forma en que superó un problema que tenía con la autoridad. Le había gustado la forma en que se sentía cuando tenía el poder en sus manos. Después de hacerse cristiano y ser llamado al pastorado, me dijo que seguía luchando con el problema de delegar autoridad. Con el propósito de romper esta atadura, comenzó a «sembrar» autoridad en otros. Y de acuerdo con el principio bíblico, usted descubrirá que mientras más dé, más le devolverá Dios.

El desarrollo de un espíritu de escudero

A continuación anotamos algunas de las cosas que pueden hacer los líderes para delegar la autoridad bíblica y operar dentro de ella:

- Reconocer que es Dios quien le ha destinado a los miembros de su personal para que le sirvan.
- Negarse a sentirse intimidado o temeroso de perder el control de su ministerio.
- Proporcionar un foro seguro, donde los miembros de su personal se sientan animados a compartir sus ideas, y después respete esas ideas.
- Buscar el rostro del Señor en cuanto a qué ideas llevar a la práctica, y después dele al personal la autoridad necesaria para ponerlas por obra.
- Elogiar a su personal por los trabajos bien hechos.

Padre celestial, ayúdame a tener una comprensión correcta de lo que son la autoridad bíblica y la delegación de autoridad, y ayúdame a poner en práctica tus principios con aquellos que están bajo mi supervisión. Me niego a permitir que el temor me robe la gran riqueza de recursos que ellos llevan dentro. Ayúdame a reconocer los dones y talentos exclusivos que posee cada uno, y muéstrame cómo los puedo ayudar yo a crecer. Amén.

Las cualidades necesarias en un escudero



Y estos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprochables.

1 Timoteo 3:10

*L*os líderes necesitan buscar personas que posean espíritu de escuderos. Y los que se sientan llamados a ser escuderos deben esforzarse por ser dignos de ese llamado. He aquí algunas directrices:

- ¿Tienen una vida de oración disciplinada?
- ¿Están firmes en la Palabra?
- ¿Son fieles a la iglesia?
- ¿Está intacta su familia?
- ¿Diezman?
- ¿Se siente usted cómodo en su presencia?
- ¿Se sienten ellos cómodos en presencia de usted?
- ¿Están genuinamente interesados en la gente de todos los tipos y razas?
- ¿Poseen una voluntad fuerte y constante?
- ¿Evitan la murmuración y las quejas?
- ¿Son optimistas?
- ¿Se someten a la autoridad?
- ¿Saben escuchar?
- ¿Son disciplinados, tanto mental como físicamente?
- ¿Son leales?
- ¿Son sobrios y no dados al alcohol, las drogas, el tabaco o alguna otra cosa que les pueda hacer daño?

- ¿Son fuertes en su caminar de amor, o les dan lugar a la ira y a las contiendas?
- ¿Son capaces de guardar los secretos?

Aunque mencionamos estas directrices para ayudar a los líderes a reconocer y escoger unos escuderos capacitados, son también las señales de los creyentes y líderes maduros. Son cualidades a las que todos debemos aspirar.

El desarrollo de un espíritu de escudero

La Biblia habla bastante acerca de las cualidades necesarias para ser escudero:

- «Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas; que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia. Y estos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irrepreensibles. Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo. Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas» (1 Timoteo 3:8-12).
- «Pero es necesario que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo» (1 Timoteo 3:2-7).
- «Porque es necesario que el obispo sea irrepreensible, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo, retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que

también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen» (Tito 1:7-9).

Padre, tú sabes lo que hace falta para ser un escudero eficiente, y te doy gracias por habernos dado esas directrices. Ahora los escuderos pueden saber lo que se pide de ellos, y los líderes pueden saber lo que deben buscar y esperar en sus escuderos. Esto nos ayudará a hacer todas las cosas decentemente y con orden. Ayúdame a desempeñar mi papel de la manera más excelente posible, y a seguir esas directrices en mi propia vida personal. Amén.

*El desarrollo del espíritu
del escudero*



Libérese del orgullo y de la ira



El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor.

1 Corintios 13:4, 5

Todos los hijos de Dios, desde el líder hasta el último, necesitan desarrollar el carácter de escudero, porque ese carácter es el del propio Cristo. Yo creo que la Iglesia tiene una necesidad muy real de recibir enseñanza en este aspecto ahora mismo. Hemos aprendido mucho acerca de la fe, la prosperidad, la sanidad y la intercesión, pero me parece que debemos insistir más en el desarrollo del carácter. El poder de Dios queda obstaculizado cuando nosotros caminamos en la carne, y no en el espíritu. Así se hiera a las personas y se hace sufrir a los ministerios.

Me gustaría presentarle algunos pasos que considero beneficioso seguir en el esfuerzo por desarrollar en sí el espíritu de un verdadero escudero llamado por Dios.

Primer paso. Libérese del orgullo. Estas son las evidencias de que hay orgullo en usted:

- tener un espíritu independiente (que se niega a buscar ayuda en Dios o en los demás),
- no querer admitir sus errores,
- carecer de un espíritu que se deje enseñar,
- tener una actitud rebelde hacia los que están en autoridad,
- mantener arrogancia en el semblante,
- una conversación centrada en usted mismo,

- la intolerancia hacia los errores de los demás, y
- una actitud autoritaria.

Segundo paso. Libérese de la ira. Estas son las evidencias de que hay ira en usted:

- las rabietas (cualquiera que sea su edad);
- unas reacciones airadas ante supuestas injusticias,
- la expresión de frustración ante unas circunstancias que no se pueden cambiar,
- las quejas, murmuraciones y lamentaciones, y
- una sensibilidad y una delicadeza extremas.

El orgullo y la ira no tienen lugar alguno en la vida de un escudero. Su antídoto es el amor de Dios, que ha sido derramado en su corazón (Romanos 5:5). Tome la importante decisión de crecer en humildad, amor y santidad de carácter. Entonces estará desarrollando en su persona el verdadero espíritu del escudero.

El desarrollo de un espíritu de escudero

Busque y estudie los versículos siguientes para ver lo que dice Dios con respecto al orgullo y la ira: Santiago 1:20; Santiago 4:6, 10; Proverbios 13:10; Proverbios 14:17; Proverbios 16:18, 32; Proverbios 22:24, 25 y Proverbios 29:23.

Todos nos tenemos que enfrentar en algún grado con el orgullo y la ira, pero si estas cosas parecen haberse convertido en una fortaleza dentro de su vida, pídale a Dios que le revele la raíz que ha causado esto.

- ¿Sufre usted de menosprecio por su propia persona o de una imagen pobre de sí mismo?
- ¿Creció usted en un hogar donde se acostumbraba avergonzar a los hijos?
- ¿Lo criticaban, o esperaban de usted que fuera perfecto?
- ¿Está usted orientado hacia el trabajo? ¿Se esconde tras lo que hace?
- ¿En algún grado, cree usted que Dios espera que sea perfecto y que no está bien eso de cometer errores?

- ¿Ha sufrido usted a causa de una gigantesca injusticia?
- Pídale al Espíritu Santo que le revele los otros factores que hayan contribuido a la situación.
- Si usted respondió de manera positiva a alguna de las preguntas anteriores, lo exhorto a meditar en los versículos que hablan del gran amor de Dios y de la aceptación de usted por Él, incluso cuando usted falla. Pídale a Dios que sane sus heridas. Con Él, usted no tiene por qué esconderse tras las cosas que hace. Aunque valora lo que hace, lo ama por ser usted mismo.

Padre, me arrepiento de todo el orgullo y la ira a los que haya dado lugar en mi vida, porque son totalmente opuestos al carácter de Cristo. Puesto que soy hijo tuyo, no tienen lugar en mí. Tal vez haya factores que hayan contribuido a mi tendencia a ser orgulloso o a enojarme, pero te pido que tu amor los elimine desde sus mismas raíces y sane las heridas que haya en mi alma. Ayúdame a caminar en tu amor, que es paciente y bondadoso, y que no piensa de sí más alto de lo que debe. Sana a todo el que yo haya herido, y ama a los demás a través de mí. Amén.

Libérese de la inmoralidad y la amargura



Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

Gálatas 5:19-21

*L*n la devoción anterior hablamos de lo importante que es que alguien desarrolle en sí mismo el carácter de Cristo para convertirse en un verdadero escudero. Hay dos rasgos más que se han infiltrado en la Iglesia y que se deben vencer: la inmoralidad y la amargura. Los escuderos, al igual que todos los demás creyentes, han sido apartados para que lleven una vida santa, libre de la suciedad del mundo. Y con el amor de Dios en nuestro corazón, ese amor que perdona, ciertamente la amargura tampoco tiene lugar en ellos. ¿Cómo podemos ser la luz del mundo, si nuestra vida está llena de tinieblas?

Tercer paso. Libérese de la inmoralidad. Estas son las evidencias de que hay inmoralidad en usted:

- conversaciones sensuales,
- lectura de materiales impuros,
- una actitud impura y unas acciones incorrectas hacia personas del sexo opuesto o del mismo sexo,
- ganas de escuchar música sensual,
- vestido o aspecto externo sensual, y
- curiosidad carnal.

Cuarto paso. Libérese de la amargura. Estas son las evidencias de que hay amargura en usted:

- sarcasmo y crítica en sus conversaciones,
- incapacidad para confiar en la gente,
- enfermedades frecuentes,
- autocompasión y
- un semblante triste.

En todos esos aspectos necesitamos juzgarnos a nosotros mismos a fin de quebrantar el poder de Satanás sobre nuestra vida para agradar a Dios y para ser escuderos genuinos. Lograremos esto cuando llevemos una vida por encima de todo reproche, total y libremente entregados a los demás, llevando el escudo por nuestros hermanos y hermanas y uniendo nuestra fe con la de ellos. Si estamos dispuestos a hacer esto, nos convertiremos realmente en el Gran Ejército de Dios. Saldremos a vencer en el poder del Espíritu Santo.

El desarrollo de un espíritu de escudero

Los siguientes versículos proporcionan material para pensar y meditar:

- «Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios» (2 Corintios 7:1).
- «Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia» (Romanos 6:19).
- «Y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad» (Efesios 4:24).
- «Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación» (1 Tesalonicenses 4:7).
- «Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados» (Hebreos 12:15).

- «Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo» (Efesios 4:31, 32).

Padre celestial, me arrepiento de todos mis pensamientos y actos impuros y sensuales, y te doy gracias porque me has purificado de toda mi injusticia. Decido llevar una vida santa y piadosa que sea una luz en medio de este mundo en tinieblas. También me arrepiento de toda amargura que haya albergado en mi interior. Tomo la decisión de perdonar y soltar a todo el que me haya herido o me haya hecho algún mal. Gracias por tu amor, que sana mis heridas y me hace libre. Amén.

*El reconocimiento del lado
humano de un líder*



Una lealtad a toda prueba



Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante.

Eclesiastés 4:9, 10

En su vida de servicio a su líder, descubrirá que además de ser un hombre ungido de Dios, también tiene un lado muy humano. Un buen ejemplo de esto es la relación que existió entre Eliseo y Elías.

Los historiadores nos dicen que Eliseo sirvió a Elías por quince o veinte años, y que durante ese tiempo, Eliseo oyó todo cuanto Elías dijo y vio cuanto hizo, fuera bueno o malo. Estuvo con él bajo todo tipo de circunstancias.

Usted recordará la historia en la que el rey Ocozías, el hijo de Acab, envió soldados a buscar a Elías. En un momento, Elías le gritó al capitán de los soldados: «Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmame con tus cincuenta» (2 Reyes 1:10). El fuego cayó, y murieron cincuenta hombres, dejando cincuenta caballos que regresaron galopando a la ciudad con la montura vacía.

¿Cómo habría reaccionado usted si hubiera sido el asociado de Elías? Habría pensado: *¡Qué bueno que estoy de su lado!* Y habría sentido el orgullo de decirle a todo el mundo: «Yo trabajo para Elías».

Después está la historia de la famosa competencia en el monte Carmelo entre Elías y los profetas paganos, para demostrar cuál era el Dios verdadero, si Jehová o Baal. Después que el Señor hizo caer fuego del cielo para que consumiera el sacrificio, su profeta Elías tomó una espada y pasó a espada a los cuatrocientos profetas de Baal.

Después de una experiencia así, usted creería que aquel hombre no le tendría miedo a nada. Sin embargo, cuando la malvada reina

Jezabel le envió a Elías un mensaje en el que amenazaba su vida, él se asustó y huyó al desierto (1 Reyes 19:1-4).

¿Cómo responde cuando su líder reacciona con temor; cuando descubre que él es tan humano como usted? ¿Lo ha visto caer, cometer un grave error o incluso meterse en el pecado? ¿Cuál es su reacción? ¿Está listo para dejarlo e irse a buscar otro empleo, o está dispuesto a ayudarlo, apoyarlo y trabajar en su restauración? Aquí es donde descubrimos realmente de qué estamos hechos.

Si existe una verdadera actitud de arrepentimiento, el hombre fiel se mantiene firme junto a su líder. El verdadero escudero controla su lengua en público, pero también habla valientemente en su oración privada. El escudero genuino es leal en las buenas y en las malas. ¿Está usted a la altura del desafío?

El desarrollo de un espíritu de escudero

En primer lugar, es vital que usted apoye a su líder en oración, para ayudarlo a superar los escollos antes de llegar a estar cerca de ellos siquiera. Pero en el caso de que su líder cayera, el escudero genuino haría varias cosas:

- En lugar de creer los rumores, acudiría a su líder para hablar del asunto.
- No reaccionaría con estupefacción ni ira, sino que escucharía con serenidad lo que su líder le dijera.
- «El que anda en chismes descubre el secreto; mas el de espíritu fiel lo guarda todo» (Proverbios 11:13). El escudero genuino no es culpable de andar esparciendo chismes ni de «exhibir la ropa sucia».
- Perdonaría.
- Manifestaría con palabras que perdona a su líder, sigue comprometido con él y lo apoya.
- Se mantendría firme hasta que se produjera una restauración total.

Amado Dios, me he comprometido a llevar una vida de servicio fiel a mi líder. Porque tú me has llamado a estar muy cerca de él, lo voy a ver bajo todo tipo de circunstancias, tanto buenas como malas. Presenciaré sus victorias, y

también presenciaré sus puntos débiles y sus fallos. Si falla alguna vez, te ruego que me ayudes a manejar la situación, de tal manera que pueda estar a su lado hasta que sea restaurado. Me siento comprometido a serle fiel y leal en las buenas y en las malas. Amén.

Los cuatro rostros



El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando.

Apocalipsis 4:7

En este versículo vemos los cuatro rostros de Jesús: león, becerro, hombre y águila. Lo vemos como un león en su enfrentamiento al diablo y al pecado. Lo vemos como un becerro en el hecho de haber venido a servir a la humanidad. Lo vemos como un hombre al abrazar a los niños pequeños para bendecirlos. Y lo vemos como un águila al orar, predicar y sanar a la gente.

En todo líder, usted verá un león cuando se trate de enfrentarse a un problema, un becerro cuando sea cuestión de servir a la gente, un hombre cuando llegue la hora de cuidar de las ovejas, y un águila cuando se trate de ponerse en pie para ministrar la Palabra de Dios. Pero también verá a su líder como hombre cuando lo hieran y le hagan daño.

La mayoría de la gente solo ve a su líder como águila, pero como escudero suyo, usted verá sus cuatro rostros. Lo verá cuando le falta para estar lleno de fe y de poder, cuando dice o hace algo que tal vez lo ofenda a usted, cuando la economía está apretada y usted tiene que hacer recortes en el presupuesto de su departamento.

Es fácil respetar al líder cuando está funcionando como águila bajo la unción de Dios. Pero es necesario respetarlo también cuando los tiempos son difíciles y está operando más como hombre. Hay que respetar al líder, cualesquiera que sean su aspecto o sus sentimientos.

Hay personas que tienen la idea equivocada de que aquellos que trabajan en el ministerio están todo el día sentados orando y teniendo comunión entre sí. Sin embargo, el ministerio es *trabajo, trabajo y más trabajo*. Exige capacidad para trabajar con otras personas sin

ofender ni sentirse ofendido. El oficio de escudero exige capacidad para ver el lado humano de nuestro líder y aun así, mantener vivo el respeto por él.

El desarrollo de un espíritu de escudero

A continuación hallará algunas formas de mostrar respeto por su líder bajo todas las circunstancias:

- El respeto es una decisión. Respete a su líder como hombre, ministro, padre, etc.
- Siempre se refiera a su líder, tratándolo por su título, y no por su nombre de pila solamente. Por ejemplo, pastor Juan, hermano López, reverendo Benítez, doctor Medrano, etc.
- Sea siempre puntual en sus citas con él, o mejor aun, llegue temprano, y esté a su disposición los siete días de la semana y las veinticuatro horas del día.
- Mantenga los límites entre sus dos posiciones. Tal vez su líder afloje esos límites por su parte; quizá le haga confidencias, le pida consejo o le abra su corazón; con todo, usted debe mantener la línea del respeto, sin aflojar. Siga haciendo las cosas de la mejor manera posible, y manténgase dentro de sus límites.
- Cuando usted vea que su líder está luchando, ore. Pídale al Señor que le muestre las formas en que le puede dar aliento. Pase lo que pase, manténgase positivo y fuerte en la fe.
- Reconozca las cuatro caras de su líder, y aprenda a distinguir entre ellas. A causa de su estrecha relación de trabajo, usted va a ver un lado de él que pocas personas más ven. Va a ver cómo se relaciona con su esposa y sus hijos, y cómo maneja los retos que esa relación le impone. Lo que observe en privado, se debe mantener en privado, de manera que su líder se pueda sentir lo suficientemente tranquilo para permitirle la entrada en su ambiente personal.

Padre celestial, el hombre al que yo sirvo es un gran hombre de Dios, y es un privilegio servir bajo alguien tan ungido en el ministerio. No obstante, me doy cuenta de que es humano. Ayúdame a saber separar de su unción

y su oficio en el ministerio, el hombre natural de todos los días. Me cuidaré la lengua y guardaré todos los secretos, manteniendo en privado los asuntos privados. Ayúdame a ser digno de sus confidencias, y a no hacer nunca nada que pueda violar el nivel de confianza que hemos desarrollado. Haz que esa confianza se haga más fuerte cada día. Amén.

El reconocimiento del derecho por autoridad divina



Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

Lucas 22:42

Otro aspecto que necesitamos llegar a comprender para poder ser escuderos genuinos, es el derecho por autoridad divina. Debemos conocer la autoridad de Dios en nuestra vida, reconocerlo y someternos a esa autoridad. Necesitamos orar todos los días diciendo: «Padre, no se haga mi voluntad, sino la tuya». Tenemos que estar decididos en el corazón a mantenernos dentro de la voluntad de Dios, cualesquiera que sean el precio o las consecuencias.

Cuando vemos a Jesús, tal vez pensemos que por ser el Hijo de Dios, no tenía problema alguno en someterse a la voluntad divina para su vida. Veamos Hebreos 5:7-8, para ver si esto es cierto:

Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas *con gran clamor y lágrimas* al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia.

Vemos a Jesús «con gran clamor y lágrimas» ante el Padre, pero tomando la decisión de mantenerse dentro de su voluntad y orando para cumplir el llamado divino que había sobre Él.

Cueste lo que cueste, tanto si se siente feliz como si se siente ofendido, tanto si las cosas van bien, como si se han vuelto muy difíciles, tome en el corazón la firme decisión de hacer realidad el plan de Dios para su vida.

Hace varios años, el Señor me dijo algo que me ha ayudado durante los tiempos difíciles. Me dijo: *Mantén los ojos fijos en la resurrección, y podrás soportar la cruz.* La cruz no es una carga; es el llamado de Dios sobre nuestra vida. Si la voluntad de Dios es que usted permanezca en un solo lugar por el resto de su vida con el fin de darse a alguien y por alguien, entonces, que sea hecha su voluntad. No siempre es fácil, pero la obediencia a Dios siempre recompensa.

El desarrollo de un espíritu de escudero

Permita que los textos bíblicos siguientes le den ánimo:

- «Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hechos 5:29).
- «Si quisieréis y oyereis, comeréis el bien de la tierra» (Isaías 1:19).
- «¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación» (1 Samuel 15:22, 23).
- «Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis» (Jeremías 29:11).
- «Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad» (Filipenses 2:13).

Amado Dios, me alegra que seas un buen Dios, y que te pueda confiar hasta mi propia vida. No siempre es fácil obedecer, pero me he comprometido a seguir el ejemplo de Jesús y someterme a tu voluntad. Tanto si tu plan para mí es que me quede en mi puesto actual durante el resto de mi vida, como si tienes planes de ponerme en un puesto totalmente distinto, mi decisión es seguirte y servirte con gozo. Te doy gracias porque obras en mí para que quiera y haga aquello que a ti te agrada, porque cuando esté bien dispuesto y sea obediente, comeré del fruto de la tierra. Amén.

Sentirse embarazado con la visión



Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia; haced para vosotros barbecho; *porque es el tiempo de buscar a Jehová*, hasta que venga y os enseñe justicia.

Oseas 10:12

Un día estaba pensando en lo que Dios había puesto en mi corazón que hiciera para Él. Tenía, y sigo teniendo, un anhelo puesto por Él de ver levantarse iglesias y escuelas bíblicas en todas las naciones del mundo. Hace muchos años, le pregunté al Señor: «Padre, ¿cómo va a convertirse en realidad alguna vez esta visión?».

El me dijo: *Hijo, la vas a tener que producir por medio de la intimidad, el embarazo, los dolores de parto y el alumbramiento.*

Esto me lo aclaró todo. El nacimiento espiritual se produce de una manera muy similar al nacimiento natural. Para poder producir algo en el ámbito espiritual, necesitamos tener intimidad con Dios. Yo pienso que hoy el Espíritu Santo le está diciendo al cuerpo de Cristo las palabras de nuestro texto inicial. Para llegar a la intimidad con el Señor, tenemos que buscarlo con todo el corazón. De la intimidad sale el embarazo.

Del embarazo terminan produciéndose los dolores de parto. Estos dolores simbolizan el interceder, interesarse, orar y hablar la Palabra de Dios sobre esa visión o ese plan. Por último, tenemos que dar a luz al cumplimiento de la voluntad de Dios para nuestra vida. No nos va a caer del cielo. Tenemos que acercarnos a Dios, y cuando lo hagamos, Él se acercará a nosotros (Santiago 4:8).

El desarrollo de un espíritu de escudero

Si quiere desarrollar una relación de intimidad con Dios, no hay nada que pueda ocupar el lugar del tiempo pasado con Él. ¿Ha ido deca- yendo su relación? Pruebe algo distinto.

- Tome su Biblia y un cuaderno y váyase a un parque, o a otro lugar que no sea su casa. Trate esto como si fuera una cita. Lejos de su casa, no va a tener las distracciones de la televisión, el teléfono (¡pague ese teléfono móvil!), las cuentas por pagar y demás. Se puede sentar en su auto, o buscar un rincón tranquilo en una biblioteca. O dedique un cuarto de su casa a lugar de oración. El sitio en sí no es el que importa. Lo que importa es que usted aparte tiempo para Él lejos de las distracciones.
- Se puede quedar sentado tranquilo, mientras se deja inundar por su presencia. Solo trate de estar con Él. ¿Ha notado alguna vez que con la gente que es cercana a usted, no siempre tiene que estar con- versando para disfrutar de su compañía?
- Ore en el Espíritu. Esto va a edificar su espíritu, y muchas veces va a sentir que la interpretación fluye con la oración.
- Busque un lugar privado donde pueda cantar, alabar y adorar a su Padre.
- Pídale a Dios que lo guíe en la lectura de la Biblia. Puede leer mucho, o sencillamente meditar en un versículo hacia el cual se sienta atraído.
- Escuche. No se sienta incómodo con el silencio. Dios tiene cosas que decirle, pero su mente debe estar lo suficientemente callada para poder escucharlo.
- Escriba sus pensamientos y las revelaciones que le lleguen durante su tiempo de intimidad con Dios.

*Padre Dios, la relación es lo que realmente te importa.
Fue una de las razones por las que nos enviaste a Jesús,
para que nosotros nos pudiéramos relacionar contigo.
Te pido que me perdones por haber estado tan ocupado,
que esto me ha quitado tiempo que habría debido pasar*

contigo. Mi corazón anhela la intimidad contigo, y tu Palabra dice que tú también anhelas estar conmigo. Sé que estás tocando a la puerta de mi corazón, así que lo abro a tu presencia. Entra y compartamos una cena espiritual. Cuando nuestros corazones estén unidos, yo sé que me vas a embarazar con la visión que tienes para mi vida. Ayúdame a alimentarla en oración mientras va creciendo. Con tu ayuda, sé que terminaré dándola a luz. Amén.

El nacimiento de una visión exige dolores de parto



Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

Romanos 8:26, 27

Una vez que hayamos desarrollado una relación íntima con Dios, y hayamos quedado embarazados de un sueño o una visión que Él haya puesto en nosotros, necesitamos comenzar a alentar esa visión, para que crezca y se desarrolle.

Entre las personas más desdichadas de este mundo están las mujeres embarazadas que ya se les ha pasado el tiempo. Saben que es inevitable que den a luz, pero no saben cuándo va a ser. Se sienten incómodas, como si fueran a estallar si el niño no sale. De igual manera, es muy incómodo para esos cristianos que hay en el mundo que se hallan «embarazados» con una visión procedente de Dios el que aún no hayan podido dar a luz esa visión. Tarde o temprano, esto los llevará a unos dolores de parto espirituales, sin los cuales no podrá haber nacimiento. Esos dolores de parto son nuestra intercesión. La intercesión es una oración presentada ante Dios por otra persona. Es orar para que la voluntad de Dios sea hecha en otras vidas. Cuando se dedique a esta clase de oración, descubrirá que es más fácil trabajar con sus líderes. Cuando ore por los demás, va a sentir que el amor que Dios les tiene a ellos es derramado por medio de usted. En esto, la ley de dar y recibir va a funcionar a favor suyo. Lo que usted hace suceder para alguna otra persona, Dios lo hace suceder para usted. En Isaías 40:3 se

nos dice: «Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios». Juan el Bautista fue el precursor de Jesús. Preparó el camino para su primera venida. Usted y yo estamos preparando el camino para la segunda venida del Señor.

Un día, el Señor me reveló Isaías 40:3 de esta forma: «Voz de alguien que clama en Little Rock, Arkansas: Preparad el camino al Señor; enderezad calzada en Little Rock para nuestro Dios».

Interceder es como construir un camino para el Señor. Nosotros tenemos que hacer el trabajo primero, pero entonces, Dios envía su gloria. Si somos pacientes y fieles, si seguimos el proceso de intimidad, embarazo, dolores de parto y alumbramiento, veremos la realización de nuestros sueños y visiones celestiales.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- Durante el tiempo que se desarrolle su embarazo con la visión, cuando lo haya detenido todo y esté esperando el alumbramiento, haga buen uso de su tiempo. Siga intercediendo según la Palabra de Dios, pero también use ese tiempo para prepararse. La mujer que está en su primer embarazo suele leer todo lo que le cae en las manos acerca de la educación de los hijos. De igual forma, cuando usted esté en su espera, investigue cuantas fuentes encuentre que tengan que ver con su visión.

Si por ejemplo, esa visión consiste en irse al campo misionero, lea los numerosos testimonios de otros que han ido antes que usted. Aprenda qué les funcionó y qué no. Escríbales a otros misioneros, o reúname con ellos. Aprenda el idioma, estudie la cultura, tal vez hasta le convendría darse un viaje por el lugar donde quiere ir a largo plazo. Interceda por el país que tiene en el corazón.

Hay numerosas cosas que usted puede hacer a fin de prepararse para el inevitable nacimiento de su llamado. Sáquele el mejor partido posible a este tiempo, porque cuando haya terminado y se encuentre realizando la visión que Dios tiene para usted, es posible que se encuentre tan ocupado, que no va a tener tiempo para trabajar en los fundamentos de todo. Edifique ahora esos cimientos, e inúndelos con oración.

- A continuación, algunos versículos en los que puede meditar para hallar aliento: Habacuc 2:2, 3; Romanos 8:34; Hebreos 7:25; Hebreos 10:36; Proverbios 13:12; 2 Timoteo 2:15 y 1 Corintios 10:4.

Amado Dios, es cierto que estoy embarazado con la visión que tú has plantado en mí. Algunas veces me emociono tanto, que me parece que voy a estallar. Otras veces me siento desalentado, porque es incómodo estar donde estoy, y me parece como si nunca fuera a dar a luz mi sueño. Pero como tu Palabra me ha prometido que va a nacer, voy a ser fiel, y seguiré intercediendo y preparando el camino del Señor. Amén.

Seguir el curso determinado por Dios de antemano



En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad.

Efesios 1:11

La palabra traducida como «predestinados» en este versículo significa «definidos, fijados previamente». Dios tiene un curso decidido y fijado previamente para cada uno de nosotros. Ese curso fue fijado antes que nosotros nacióáramos en esta tierra.

El Señor le ha dicho a cada uno de nosotros: «Antes que te formase en el vientre te conocí» (Jeremías 1:5). Él nos conocía a usted y a mí antes de la creación del mundo, y a cada uno de nosotros le fijó su propia carrera individual para que la corriera. Ahora nos toca a usted y a mí descubrir esa carrera fijada por Él para nosotros, y correrla de manera que podamos hacer nacer espiritualmente al sueño y a la visión que Él ha pensado para nosotros.

Sea fiel allí donde está ahora mismo, y tome la decisión de mantenerse dentro de la voluntad de Dios, de manera que todas las promesas de su Palabra se puedan cumplir en su vida. El apóstol Pablo dijo: «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera» (2 Timoteo 4:7). Había luchado para mantenerse dentro de su carrera, y lo había logrado. Había terminado esa carrera que Dios le había trazado. Descubra cuál es su carrera, manténgase en ella y nunca se dé por vencido hasta que haya alcanzado la meta y punto de destino que Dios le ha señalado.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- ¿Alguna vez ha estado viajando por carretera y se ha desviado de su curso? Tal vez haya intentado tomar un atajo que al final le ha

hecho más largo el recorrido. O bien, ¿Le ha hablado alguien alguna vez acerca de un atajo que no ha funcionado, de una carrera que estaba fuera del camino trillado? De estas situaciones podemos sacar algunos paralelos beneficiosos con respecto a la carrera que Dios tiene para nuestra vida.

- Tal vez usted ya conozca cuál es su punto final de destino, pero necesita que lo orienten en cuanto a la forma de llegar a él. En primer lugar y por encima de todo, la Palabra de Dios es lámpara a sus pies y lumbrera a su camino (Salmo 119:105). Y puesto que se trata del plan que Dios ha determinado de antemano para usted, Él ve el cuadro completo. Puede ver los atajos y los escollos, y le ha dado al Espíritu Santo para que lo oriente y lo dirija. No tiene que buscar que lo guíe otro, porque el Espíritu Santo vive dentro de usted, y en su interior es donde irá descubriendo su camino.
- Medite en los siguientes versículos para que le den ánimo durante su carrera. Conviértalos en oraciones y confesiones personales para su situación particular:

«Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas» (Efesios 2:10).

«Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús» (Filipenses 3:14).

«Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino» (Salmo 37:23).

«Ensanchaste mis pasos debajo de mí, y mis pies no han resbalado» (Salmo 18:36).

«Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas» (Proverbios 3:6).

«Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda» (Isaías 30:21).

«Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios» (Hechos 20:24).

Padre, saber que pensabas en mí cuando creaste la tierra es un pensamiento maravilloso. Ya desde entonces, me fijaste una carrera concreta; una carrera para la cual he sido diseñado de manera exclusiva y compleja. Me comprometo a seguir la senda que me has marcado, y confío en que me orientes y me guíes de manera que pueda mantenerme dentro de ella. No voy a tratar de hallar un atajo, sino que como Pablo, voy a proseguir a la meta hasta terminar mi carrera. Tu gozo será mi fortaleza. Amén.

Agradezca su don



Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso.

1 Corintios 12:18

*L*I que usted corra la carrera determinada previamente por Dios para usted, depende de que haga un uso correcto de los dones que Él le ha concedido.

Todos los años, mi familia se reúne el día de Nochebuena. Como es una familia muy grande, antes de las Navidades sacamos a suertes para ver a quién le compramos regalo. Una Navidad, mientras estábamos intercambiando los regalos, noté que mi hermano gemelo había recibido dos. Cuando abrí el mío, me sentí desilusionado por lo que recibí. Entonces lo miré a él, y a los dos hermosos regalos que tenía. Más tarde mi esposa, que se había dado cuenta de mi desilusión, se acercó a consolarme.

«No te preocupes, Terry», me dijo. «Cuando volvamos a casa, lo vamos a cambiar por otra cosa que te guste más».

Lo mismo sucede dentro del cuerpo de Cristo. Vemos los dones que Dios nos ha dado, y corremos a otro a ver qué es lo que él ha recibido. Entonces, nos apresuramos a ir hasta otro más para ver qué tiene. Cuando miramos el don que Dios nos ha dado, no nos sentimos satisfechos con él, y enseguida pensamos: *Ya sé lo que voy a hacer. Lo voy a cambiar por algo que me guste más.*

Por eso hay tantos dando carreras hoy en los círculos de las iglesias, y proclamándose apóstoles, profetas o maestros. Muchas veces, lo que están haciendo en realidad es «cambiando regalos», porque no les gusta el don espiritual que Dios les ha concedido.

Usted no ha tenido nada que ver con la selección de los dones que Dios ha puesto en su interior. Él derrama esos dones de acuerdo con

su voluntad; a usted lo que le toca es recibir el don que Él le da, y dejar que Él le añada más dones «como Él quiere» (1 Corintios 12:11).

El desarrollo de un espíritu de escudero

- A veces hacen falta muchos años para que una persona comprenda realmente sus dones y la manera de fluir en ellos. En primer lugar, se necesita reconocer el don que Dios nos ha dado. Si usted no sabe cuál es ese don, hay excelentes libros y cursos cristianos diseñados para ayudarlo a descubrirlo.
- Sea agradecido. Un don es una cosa buena. Si usted está codiciando el don de otra persona, examine su corazón para ver por qué lo hace. Y hable con su Padre Dios. Pídale que le muestre cómo puede utilizar su don plenamente para bendecir a la mayor cantidad posible de personas.
- Medite en lo que dice Dios acerca de los dones. Además de leer los versículos que aparecen a continuación, lea también Romanos 12:4-8 y 1 Corintios 12:1-12.

«Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios» (Romanos 11:29).

«De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada» (Romanos 12:6).

«Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo; pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno a la verdad de un modo, y otro de otro» (1 Corintios 7:7).

«Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso» (1 Corintios 12:14-18).

Amado Dios, gracias por los dones que me has dado. Ayúdame a reconocerlos, y dame oportunidades de ponerlos en práctica. Te pido que me perdones las veces que los he dado por sentados y he codiciado los dones de otros. Ahora me quiero regocijar en ellos, y te pido que me ayudes a usarlos para bendecir a muchos. Amén.

Es Dios quien lo exaltará



Porque ni de oriente ni de occidente, ni del desierto viene el enaltecimiento. Mas Dios es el juez; a este humilla, y a aquel enaltece.

Salmo 75:6

A lo largo de este libro hemos dicho en numerosas ocasiones que cuando uno es fiel en las cosas pequeñas, Dios lo pone sobre muchas. Cuando nos mantenemos firmes en la encomienda y los dones que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros, Él pone nuestro don delante de los grandes hombres (Proverbios 18:16). Tal vez esto no suceda de la noche a la mañana, pero Dios siempre cumple lo que promete. Cuando no parezca estar sucediendo nada, y que usted siempre va a estar sirviendo en un rincón, su Padre lo estará viendo y recompensará su fidelidad.

Recuerdo que en una ocasión, mientras asistía a la escuela dominical, vi llegar a clase a un hombre con traje formal. Esto no era corriente, porque solía usar pantalones de mezclilla. Cuando le pregunté por qué había venido tan bien vestido, me respondió: «Porque todas las personas importantes de las oficinas centrales de la denominación van a venir hoy a la escuela dominical; quédese junto a mí, y yo le voy a presentar a los personajes realmente importantes».

Aquello me dolió tanto en el corazón, que me fui a mi salón y le dije al Señor que si así era como funcionaba el ministerio, entonces ya me podía borrar de la lista.

El Señor me dijo aquel día muy claramente: *Hijo, ¿no te das cuenta de que ya has sido presentado al Realmente Importante?*

Es cierto. No hay nadie más «importante» que Dios, y para captar su atención no hay que andar haciendo cosas raras. Permanezca firme en lo que se le ha encomendado a usted, y en su momento debido, Él lo exaltará.

El desarrollo de un espíritu de escudero

A continuación hallará algunos ejemplos de cómo Dios ha exaltado a un lugar de honor a personas comunes y corrientes. Ninguno de ellos se exaltó a sí mismo, sino que Dios vio su corazón, y en el momento debido, cosecharon la recompensa a su fidelidad.

- Rebeca estaba sacando agua de un pozo y, con corazón de sierva, se ofreció a darles agua al criado de Abraham y a sus camellos. Después se casaría con Isaac, un hombre muy rico. Ambos engendrarían a Jacob, quien fue antepasado de Jesús (Mateo 1:2).
- David solo era un joven pastor fiel a su trabajo cuando fue ungido rey. El Señor le dijo específicamente a Samuel que no se fijara en su aspecto externo, porque Él veía su corazón (1 Samuel 16:6-13). Él también fue antepasado de Jesús.
- Rut dejó su vida en su propia tierra para seguir a su suegra después de la muerte de los esposos de ambas. Terminó casándose con Booz. Ellos también engendraron a un hijo que fue antepasado de Jesús (Mateo 1:5). El libro de Rut, en la Biblia, relata su historia.
- Ester era una mujer común y corriente, que halló favor ante el rey, y se casó con él. Salvó a su pueblo de la muerte, y en la Biblia se escribió un libro para contar su historia.
- María fue otra mujer común y corriente que halló gran favor ante Dios. Fue la madre del Salvador.

Aquí tenemos unos pocos de los numerosos ejemplos de gente común y corriente, pero fiel, que no se trató de promover a sí misma, sino que fue altamente exaltada por Dios.

Amado Dios, me siento como una persona común y corriente, que solo soy fiel en hacer las cosas más pequeñas de tu Reino. Veo cómo otros se lanzan a promoverse ellos mismos, y muchas veces hieren a otros mientras lo hacen, pero me niego a meterme en ese juego de política. Tú ves mi corazón; tú sabes lo que yo hago, y confío en que la promoción que me venga, me vendrá de ti. Aunque nunca sea exaltado en público, te doy gracias porque me vas a recompensar por ser fiel a tu obra. Amén.

Dedíquese a lo que le ha sido encomendado en el presente



Jesús dijo: «Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré».

Mateo 25:21

*H*ubo un tiempo en el cual vi que Dios comenzaba a hacer muchas cosas grandes en mi vida. En aquellos momentos se manifestaron y cumplieron muchos sueños y visiones. Durante aquel período, comencé a pasar por más problemas y a tener más enfrentamientos que nunca antes. Era director de nuestra escuela bíblica y misionera, y me sentía como si fuera un bombero. Tan pronto como apagaba un «fuego», surgía otro en algún otro lugar.

Por una parte, Dios estaba haciendo grandes cosas, pero por otra, me sentía acorralado y desalentado. Entonces pensé: *Voy a dejar que mi esposa* (quien era la administradora de la escuela) *comience a hacer más cosas; yo me voy a marchar al campo misionero, donde es divertido el trabajo, y con enviar unas cuantas tarjetas postales tengo suficiente.*

Estaba ya decidido a hacerlo hasta que, estando en oración, tuve en mi espíritu una visión de David en el momento de ser ungido rey por Samuel. El Señor me preguntó: *¿Qué hizo David después de ser ungido rey?*

Yo pensé unos instantes y respondí: «Volvió a cuidar de las ovejas de su padre».

El Señor me siguió hablando: *Si David hubiera salido en aquellos momentos en busca de un gigante para matarlo, el león y el oso se habrían comido su rebaño. La escuela es tu rebaño, así que más vale que la atiendas.*

«Sí, Señor», le dije. «Lo veo todo muy claro».

Tanto si somos pastores, pastores asociados, directores de música o laicos, cada uno de nosotros tiene su rebaño. Ese rebaño es responsabilidad

individual nuestra, y Dios espera de nosotros que cuidemos de él. El rebaño de David era lo que Dios le había asignado, y él lo sabía. Aunque había sido ungido para ser el rey de Israel, su primera prioridad en aquellos momentos consistía en seguir cuidando de la encomienda que se le había dado primero. Yo sabía que si no me tomaba el tiempo necesario para invertir mi persona y mis energías en los estudiantes que estaban bajo mi cuidado, no podía esperar de ellos más tarde que fluyeran conmigo cuando llegaran al campo misionero.

Los gigantes ya vendrán. Y si usted se mantiene firme en lo que se le ha asignado, cuando sea el momento perfecto, se va a encontrar con su gigante y lo va a vencer, tal como David encontró al suyo y lo derrotó. Al igual que David, va a ser exaltado... *después* de haber demostrado primeramente su fidelidad.

Tal vez usted esté mirando su situación actual y su posición, y se esté preguntando cómo podría usarlo Dios algún día. Quizá piense para sus adentros: *Yo no soy el que mando, así que tengo que mantenerme sometido a otra gente. Entonces, ¿cómo voy a llegar alguna vez a convertir en realidad mis propios sueños y mi propia visión?*

Tenga paz, y sepa que la Palabra de Dios no fue escrita solo para los líderes. Fue escrita para el cuerpo de Cristo, y eso lo incluye a usted, escudero de Dios, allí mismo donde se encuentra hoy.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- En estos momentos, ¿quiénes, o qué responsabilidades, constituyen su rebaño? Quienquiera que sea, o cualquiera cosa que sea, allí es donde Dios lo quiere ahora.
- Deje que los textos bíblicos señalados al final de este párrafo le den aliento. En los dos últimos ejemplos, las personas a las cuales se les estaba escribiendo, ya estaban en puestos de liderazgo como supervisores, pero el principio sigue siendo el mismo: no se apresure a pasar a la próxima fase de su ministerio. Sirva bien al rebaño que tiene hoy a su cargo. Permita que estos versículos le ministren: Eclesiastés 3:1; Salmo 31:15; Hechos 20:28 y 1 Pedro 5:2-4.

Padre Dios, te doy gracias por el «rebaño» que me has entregado. Mi corazón está tan lleno de la visión que has puesto dentro de mí, que algunas veces me es difícil prestarle toda mi atención a mi encomienda actual. Me arrepiento de esto. Si estoy viviendo constantemente en el futuro, no tendré forma de ser realmente fiel donde estoy ahora. Me vuelvo a consagrar de nuevo al puesto donde tú me tienes en el presente. Mis tiempos están en tus manos, Padre, y confío en que tú dirijas mi vida de la forma que quieras. Amén.

La obediencia tiene su premio



Todo lo hizo hermoso en su tiempo.

Eclesiastés 3:11

*H*ace años, estuve en Austria, y allí conversé con un pastor nacional, el cual me dijo algo que me bendijo grandemente.

En 1987, cuando estuve en ese país, estaba programado que dirigiera una conferencia bíblica. Estuve luchando dentro de mí en cuanto a lo que debía enseñar. El día anterior a la conferencia, me levanté temprano y le dije al Señor: «Padre, ¿qué quieres que enseñe?». No había consultado con Él para pedirle que me dirigiera.

El Señor me dijo: *Predica sobre el modelo de la iglesia del Nuevo Testamento.*

Comencé a leer entero el libro de los Hechos para descubrir qué modelo era ese. El tema general de todos los mensajes que recibí era el siguiente: si realmente se quiere ganar Austria para Dios, hay que hacerlo por medio de la iglesia local.

Entonces me di cuenta de que Dios estaba diciendo: *Este es el día de la iglesia local en Austria.* Y creo que esto es cierto con respecto al mundo entero.

Aquel pastor austriaco me dijo que, como consecuencia de esa conferencia, se habían abierto cuatro iglesias locales en cuatro zonas distintas. Me sentí muy bendecido e impresionado en el corazón al saber que Dios me había usado para afectar a una nación. Aquello había sucedido porque yo había sido obediente, y había enseñado lo que Él quería que enseñara.

En 1989 abrimos la primera escuela bíblica del Evangelio completo en la historia de esa nación europea. Yo he hallado que Dios es muy fiel con nosotros cuando nos decidimos a *caminar en nuestra unión, mantenernos sometidos a su autoridad divina y cumplir con el*

cometido que Él nos ha asignado. Es necesario comprender todos estos aspectos para poder ser escudero.

El desarrollo de un espíritu de escudero

Veamos los tres principios que acabamos de mencionar:

- Caminar en nuestra propia unción. ¿Sabe cuál es esa unción? ¿Qué hay en su vida que parece fluir casi sin esfuerzo? No debe ser algo que usted tenga que forzar. Es un don que Dios le ha dado.
- Mantenernos sometidos a la autoridad divina. ¿Sabe lo que Dios quiere que usted esté haciendo en estos mismos momentos? Si no lo sabe, ¿está dispuesto a arrepentirse y volver a entrar en el juego? ¿Está dispuesto a permanecer en el lugar donde Dios lo tiene hasta que Él lo libere para que haga otra cosa distinta?
- Cumplir con el cometido que Él nos ha asignado. Tarde o temprano, si usted se mantiene fiel y se somete a la dirección divina, va a cumplir con lo que Dios le ha encomendado. Ese día va a ser de gran gozo, y muchos van a ser bendecidos.

Padre celestial, el hecho mismo de que el Espíritu Santo viva en mí da testimonio del hecho de que tu unción está en mí. Ayúdame a reconocer los dones que tú has puesto en mi vida, y enséñame a fluir en ellos para bendecir a los demás. Me comprometo a quedarme quieto cuando tú me digas que me esté quieto, y a moverme cuando tú me digas que me mueva. Tú eres realmente el Señor de mi vida y de todo lo que hago. Por último, confío en que tú me moverás de posición en el momento preciso, para que pueda cumplir con la encomienda que me tienes asignada desde el principio. Amén.

Haga una nueva evaluación de su vida y ministerio



Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia.

Salmo 127:1

Nuestra generación podría muy bien ser la que se levante para ir al encuentro de Jesús en los aires. Es hora de que evaluemos de nuevo nuestra vida y nuestro ministerio, a fin de asegurarnos de estar donde se necesita que estemos, y hacer lo que debemos estar haciendo. A Satanás no le importa que edifiquemos nuestros sueños y visiones, siempre que él sea el contratista principal en la obra. Si lo que estamos haciendo no es del Espíritu, y no es dirigido por Él, cuanto edificio levantemos se va a derrumbar. Satanás nos va a permitir que lo construyamos, asegurándose de que untemos el nombre de Dios por todas partes en nuestros propios sueños y visiones, de manera que cuando fracasen, dé la impresión de que es Dios mismo quien ha fracasado.

Cuando nos dedicamos a edificar el Reino, necesitamos estar seguros de que Dios esté en lo que estamos haciendo, y apoyándolo al ciento por ciento. ¿Cómo podemos saberlo? Romanos 8:14 nos da la respuesta: «Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios». No solo es importante que sepamos cuál es el plan de Dios, sino que tiene igual importancia que sepamos cuándo, dónde y con quién quiere Él que lo llevemos a cabo.

Todo vuelve al tema de esa relación íntima que es necesario tener con Dios. Es fácil dejarse atrapar en la agitación de la vida, aunque se trate de hacer la obra del ministerio, y salir corriendo delante de Dios. La clave consiste en permanecer en Él, y mantenernos en un contacto

y una comunión constantes con Él. Así nos va a ir llevando paso a paso, de manera que los momentos de actuar y todos los demás factores sean lo que necesitan ser para que el resultado sea un triunfo.

Es algo muy parecido a lo que sucede en la vida militar. Aunque a los soldados se les hable de la misión en general, deben esperar a que el oficial a cargo les indique cuándo moverse, dónde ir y cómo realizar cada uno de ellos lo que se le ha asignado de forma específica e individual. El soldado no se limita a asistir a una sesión de información para salir después corriendo a realizar por su propia cuenta los planes. No; día tras día se mantiene en contacto con el oficial a cargo, que es quien coordina la misión y los lleva, tanto a él como a los demás soldados, a la victoria.

Tanto si usted es escudero y sirve al jefe de un ministerio, como si está dando un estudio bíblico en su iglesia local, es vital que se mantenga en contacto con el cuartel central. Solo entonces podrá llegar a conocer el plan maestro, mantenerse en curso y lograr la victoria.

El desarrollo de un espíritu de escudero

A continuación, algunas palabras de sabiduría para que usted medite en ellas mientras hace una nueva evaluación de su vida y de su ministerio:

- «Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones» (2 Corintios 2:11).
- «Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados» (1 Corintios 11:31).
- «Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno» (Salmo 139:23, 24).
- «Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños» (Juan 10:4, 5).

Amado Dios, en mi mente sé que es necio correr delante de ti, pero ir caminando día tras día no es tan sencillo. Muéstrame qué cosas puedo cambiar para poderme pasar más tiempo en comunión contigo. Ayúdame a volverme más sensible a tu voz con cada día que pasa, para poderla reconocer y obedecer de inmediato. Y si comienzo a hacer las cosas por mi propia cuenta, le pido a tu Espíritu Santo que me lo haga sentir en mi espíritu, y me comprometo a obedecerte. No quiero edificar en vano el ministerio. Quiero ser una extensión de lo que tú estás edificando, de manera que seas tú quien reciba toda la gloria. Amén.

La hora de la iglesia local



Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

1 Pedro 4:10

¶eniendo en cuenta las señales proféticas que se están presentando a diario, da la impresión de que Jesús va a regresar pronto. Por eso siento tanta urgencia en cuanto a que todos y cada uno de los miembros del cuerpo de Cristo encuentren su lugar y se mantengan fieles, a fin de que podamos ser productivos para el reino de Dios. Creo que esta es la hora de la iglesia local.

La iglesia local es el *centro* desde el cual deben funcionar todos los dones de ministerio, y desde el cual deben fluir. En ella hallamos lo que se necesita para edificar en nosotros el carácter de Cristo. Cada miembro del cuerpo de Cristo debe descubrir su don y su llamado, y conectarse plenamente con una iglesia local. Entonces, estos miembros se deben someter unos a otros, y a los pastores y líderes llamados por Dios que haya allí.

Cuando yo ocupaba el puesto de pastor asociado, y llegaba gente a mi oficina con el deseo de entrar a formar parte de nuestro cuerpo local, mi primera pregunta era: «¿De qué iglesia viene, y quién era su pastor?».

Por la respuesta que se obtenga, se puede saber con qué tipo de cristiano se está tratando. Son millones los cristianos que asisten a los cultos de las iglesias solo los domingos por la mañana, y que no están comprometidos ni física ni espiritualmente con su iglesia. Sus razones para ese tipo de asistencia van desde las tradiciones hasta los deberes religiosos y la aceptación social dentro de la comunidad. Cuando van a la iglesia una vez por semana, sienten que su conciencia queda aliviada con respecto a sus deberes religiosos.

Piense en lo que podría suceder en este país si esas personas comenzaran a sentir pasión por Dios y a liberar sus dones y talentos en el Cuerpo. Veríamos alcanzar el mundo con el evangelio a una velocidad mucho mayor.

El desarrollo de un espíritu de escudero

Tal vez le parezca que usted no tiene nada que ofrecerle a una iglesia local, pero eso nunca es cierto con respecto a nadie. Cada uno de los creyentes que han nacido de nuevo tiene algo exclusivo suyo que ofrecer. Cada cristiano tiene un llamado sobre su vida, y ese llamado se hace evidente cuando se involucra en una iglesia. Hágase las siguientes preguntas:

- ¿Qué papel debo desempeñar?
- ¿Dónde me puedo involucrar?
- ¿Qué recursos tengo a mi alcance?
- ¿Qué oportunidades tengo delante de mí?
- ¿Qué necesitan de mí los líderes de mi iglesia local?
- ¿Cuántas veces me han pedido ayuda? ¿Cuántas veces me he ofrecido yo a ayudar?

La clave está en comenzar donde esté. La mejor forma de entrar al ministerio que Dios tiene para usted es que les pregunte a los líderes dónde puede colaborar.

Padre Dios, gracias porque, según 1 Pedro 4:10, yo ya he recibido un don particular que puedo emplear en bendecir a otros dentro de mi iglesia local. Guíame al líder correcto bajo el cual tú quieres que te sirva, y ponme delante las oportunidades que me permitan ejercer ese don. Lo ofrezco voluntariamente para bendecir a los demás y darte gloria a ti. Amén.

Los escuderos son vitales para las iglesias



Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas.

Eclesiastés 9:10

Usted posee un talento que su pastor y su iglesia local necesitan para ayudarlos a alcanzar a su ciudad. Cada iglesia tiene una visión que el Espíritu Santo le da al pastor, y el pastor debe tomarse el tiempo que sea necesario para compartir esa visión con su iglesia. Después, los miembros de la congregación deben buscar el rostro del Señor Jesucristo, para descubrir dónde encaja cada uno de ellos dentro de esa visión.

Las oportunidades para participar en ella son ilimitadas. La mayoría de las iglesias locales tienen departamentos, actividades o ministerios externos donde pueden trabajar sus miembros. A continuación aparecen algunos de esos departamentos que se suelen encontrar en las iglesias locales:

Ancianos	Ministerio de jóvenes
Beneficencia (víveres/ropa)	Ministerio de música (Coro/orquesta)
Centro para visitantes	Ministerio de niños
Clases de adiestramiento de discípulos	Ministerio de sonido
Consejería	Orden y limpieza

Consejería económica	Publicaciones
Duplicación de cintas y CD's	Saludadores
Edificadores de matrimonios	Servicio de consejeros
Escuela cristiana	Solteros I (20-24)
Escuela de evangelización mundial	Solteros II (25-39)
Estudio bíblico para damas	Solteros III (40-50)
Intercesión	Televisión
Librería	Temporalmente incapacitados
Mantenimiento	Ujieres
Ministerio con presos y detenidos	Vigilancia
Ministerio de evangelización	Visitación a hospitales y personas confinadas a sus hogares
Ministerio de hombres	

Tal vez una iglesia ofrezca más posibilidades distintas de hacer obra cristiana, o quizá menos, pero siempre hay oportunidades disponibles, y en ellas se necesitan personas dispuestas a liberar sus talentos. Sin los que participan en esas actividades, la iglesia no puede funcionar, y no se puede predicar el evangelio en nuestras ciudades. En la mayoría de las iglesias, los pastores y los líderes han estado cargando con la mayor parte del peso de la obra en el ministerio. Por eso oímos hablar de tantos ministros «quemados».

Los pastores y los demás líderes espirituales deben estar *abriéndose paso*, en lugar de quemarse. Los avances espirituales y naturales se producen cuando el cuerpo de Cristo decide hacer todo lo que le corresponde. ¿Está usted haciendo lo que le toca?

El desarrollo de un espíritu de escudero

- ¿Se siente movido a involucrarse en alguno de los aspectos del ministerio que mencionamos antes? ¿Hay algún tipo de necesidad que no quede cubierto en esta lista?
- Hágase unas cuantas preguntas:
- ¿En qué aspecto o aspectos encajarían mejor mis dones?
- ¿De qué manera va a aligerar la carga del pastor el que yo me involucre?
- ¿Estoy dispuesto a comprometerme durante un largo período de tiempo, o el compromiso a corto plazo es el adecuado a mi situación actual en la vida?
- ¿Quién más conozco que podría estar interesado en participar?

Padre celestial, te doy gracias por los planes tan estupendos que tienes para mí. Ayúdame a reconocer mis dones y mis talentos, y muéstrame dónde los puedo usar a favor de mi iglesia local. Muéstrame qué puedo hacer para ayudar a mi pastor y aligerar su carga. Quiero contribuir a su éxito y ayudarlo a evitar el agotamiento total. Ayúdame a desarrollar mis dones al máximo de sus posibilidades, de manera que se pueda alcanzar a la mayor cantidad de personas posible con el evangelio. Amén.

*Claves del éxito para
la longevidad en el ministerio*



Una visión de conjunto, primera parte



Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad, pero hombre de verdad, ¿quién lo hallará?

Proverbios 20:6

*Y*o llegué a la iglesia Ágape de Little Rock dos semanas después que comenzó, en mayo de 1979. Apenas llegué, comencé a involucrarme. Me dediqué a hacer cuanto pudiera por ayudar a mi pastor a realizar la visión que tenía para la iglesia.

En total, trabajé veintitrés años en ese ministerio, y vi cómo Dios convertía fielmente en realidad su llamado en mi vida. En pocas palabras, florecí donde Él me había plantado.

Un día, mientras me preparaba a hablarle a nuestro personal de la oficina y del ministerio, el Espíritu Santo me puso en el corazón que le pidiera a cada uno de ellos que me diera dos claves que les habían producido longevidad en sus puestos y los habían ayudado a florecer donde habían sido plantados. Había varios de los miembros del personal a tiempo completo que habían estado con la iglesia durante muchos años. En general, el personal de la iglesia se había mantenido muy sólidamente comprometido, y aún lo está.

De aquella reunión surgieron cuarenta claves para producir longevidad de servicio en el lugar donde nos pone Dios. He aquí las veinte primeras de esas claves, en el orden en que me las dieron.

1. Es necesario que usted tenga un llamado de Dios.
2. Asegúrese de tener una relación real y personal con Cristo.
3. Pídale a Dios que le revele su visión o su meta para su vida.
4. Esté dispuesto a hacer todo lo que se le pida.

5. No pierda de vista a la gente a causa del trabajo.
6. Siéntase agradecido por su puesto, y nunca lo dé por sentado.
7. Esté dispuesto a someterse a la autoridad.
8. Sepa que se encuentra dentro de la voluntad de Dios.
9. Sepa que sus recompensas le están reservadas en el cielo.
10. Desarrolle un corazón de siervo.
11. Camine por la vida sin ofenderse.
12. Sirva como si estuviera sirviendo al propio Jesús, y no ponga los ojos en el hombre bajo el cual trabaja. Al mismo tiempo, tenga el cuidado de respetar el llamado que hay en su vida.
13. Tenga paciencia.
14. Mantenga una lealtad que se encuentre por encima de los sentimientos personales.
15. Respete a todo el mundo.
16. No escuche nada malo, no vea nada malo ni hable nada malo.
17. Júzguese a sí mismo.
18. Nunca sea demasiado grande para hacer las cosas pequeñas, ni demasiado pequeño para hacer las cosas grandes.
19. Conságrese al ministerio de la misma forma que una persona se consagra a su matrimonio.
20. Sepa que usted es importante y que se le necesita.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- Reflexione en cada una de las claves anteriores y evalúe hasta qué punto le va bien en el desarrollo de longevidad y fidelidad en su servicio.
- Lea lo que dice la Biblia acerca del hombre fiel, y medite en el tema:

«El que anda en chismes descubre el secreto; mas el de espíritu fiel lo guarda todo» (Proverbios 11:13).

«El mal mensajero acarrea desgracia, mas el mensajero fiel acarrea salud» (Proverbios 13 17)

«El testigo verdadero no mentirá, mas el testigo falso hablará mentiras» (Proverbios 14 5)

«Como frío de nieve en tiempo de la siega, así es el mensajero fiel a los que lo envían, pues al alma de su señor da refrigerio» (Proverbios 25 13).

«Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel» (1 Corintios 4:2)

«Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio» (1 Timoteo 1 12)

Padre celestial, tú eres el Dios fiel, y yo sé que te bendice el que nosotros sigamos tu ejemplo y seamos fieles como tú Me siento comprometido a ser un escudero distinguido por largo tiempo Muéstrame si existe algún punto ciego en mí, para que pueda resolver todo aquello que me impida servirte al ciento por ciento Amén

Una visión de conjunto, segunda parte



El hombre fiel recibirá muchas bendiciones.

Proverbios 28:20 (NVI)

Dios está llamando a muchos cristianos para que se conviertan en escuderos de sus líderes y entre sí. Debemos comenzar a trabajar en equipo a fin de extender el reino de Dios en la tierra. A continuación, las veinte claves restantes de la lista de claves que los miembros del personal de la iglesia Ágape consideró que los capacitaban para producir en ellos longevidad dentro del ministerio:

21. Ayude a otras personas a realizar su ministerio.
22. Haga todo cuanto sepa para llegar donde quiere estar.
23. Haga las cosas lo mejor que pueda allí donde está.
24. Manténgase en algo hasta terminar ese trabajo.
25. No se dé nunca por vencido.
26. Sea digno de confianza.
27. Sea tan buen seguidor como líder.
28. Mantenga su gozo en el Señor.
29. Sea siempre sensible al Espíritu Santo.
30. Obedezca siempre las instrucciones concretas de Dios.
31. Ténganse paciencia unos a otros.
32. Camine siempre en amor.
33. Esté dispuesto a cambiar de dirección.
34. Sepa que su Fuente es Dios.
35. Use todas las capacidades que Dios le ha dado.
36. Tenga un punto de vista sano acerca de sí mismo.
37. Tenga siempre presente la visión general de la iglesia.
38. Mantenga una buena actitud.

39. Confíe en la gracia de Dios y en la unción de Él en su vida.
40. Sea lo suficientemente grande de espíritu para dejarse reprender y corregir.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- Reflexione en cada una de las claves anteriores y evalúe hasta qué punto le va bien en el desarrollo de longevidad y fidelidad en su servicio.
- Lea lo que dice la Biblia acerca del hombre fiel, y medite en el tema:

«Amad a Jehová, todos vosotros sus santos; a los fieles guarda Jehová, y paga abundantemente al que procede con soberbia» (Salmo 31:23).

«Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo; el que ande en el camino de la perfección, este me servirá» (Salmo 101:6).

«El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni admite reproche alguno contra su vecino. Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, pero honra a los que temen a Jehová. El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia; quien su dinero no dio a usura, ni contra el inocente admitió cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará jamás» (Salmo 15:3-5).

«Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio» (Hebreos 3:14).

Padre celestial, cuando pienses en mí, quiero que me consideres uno de tus siervos buenos y fieles. Quiero iluminar el camino de aquel que tú me has llamado a apoyar, y ser alguien en quien él sepa que puede tener gran confianza. Ayúdame a desarrollar en mi vida todas las claves de la longevidad de manera que sea una verdadera bendición para mi líder y para los demás. Amén.

Las semillas de Dios



Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo.

Mateo 13:37, 38

Podemos notar en nuestro texto que en las manos de Dios, nosotros somos «semillas», y su campo es el mundo. Él quiere que pongamos en sus manos nuestra vida, y dejemos que nos plante en el mundo. Es Dios quien ha decidido qué tipo de semilla es usted, y dónde debe ser plantado.

En Génesis 1:11 se afirma que «su semilla está en él» (en el árbol). El grano de maíz siempre va a producir maíz únicamente; el de trigo va a producir trigo; el de arroz, arroz. No se puede cosechar arroz del maíz. Así son las cosas en la mente de Dios. Él sembró nuestra vida antes que fuera creado el mundo. Ahora, quiere sembrar a cada uno de nosotros, de manera que podamos comenzar a florecer y dar fruto a su tiempo.

Si echa una rápida mirada a la forma en que produce una raíz, esto le va a dar alguna comprensión en lo espiritual. Lo primero que sucede cuando se siembra una semilla en el suelo, es que pasa por un proceso de muerte. Entonces, una raicilla comienza a abrirse paso a través de la tierra cuando la lluvia y el sol le dan vida.

Esa semilla nunca piensa: *¿Voy a poder atravesar toda esa tierra que tengo encima? Es tan duro, que no creo que tenga esperanza.* Por supuesto, que no piensa así. Pero entonces, un día sucede. La semilla logra salir, y el brote llega hasta donde está la luz del sol. Muchos miembros del cuerpo de Cristo son como esa semilla: todo lo que ven es la tierra que tienen encima de ellos. Hasta los miembros del personal de los ministerios a veces se sienten mal considerados y aislados. Tal vez crean que

Dios los ha abandonado, porque todo lo que pueden ver es tierra. ¿Acaso esto lo describe a usted?

Si se queda donde Dios lo ha sembrado, y es fiel durante los tiempos difíciles, logrará salir a la luz del sol. La semilla está destinada a brotar, si se la planta en un buen suelo. Si usted sabe que se encuentra en la voluntad de Dios, y que está donde Él quiere que esté, entonces puede estar *seguro* de que brotará, porque ese es el destino de Dios que está obrando en usted.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- ¿Dónde diría usted que se encuentra dentro del proceso de sementera y cosecha?
- Tome ánimo en la Palabra de Dios: «Decía además: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado» (Marcos 4:26-29).
- Para crecer sana y fuerte, la planta necesita mucha agua y sol. Absórbalos ambos hoy, al meditar en los siguientes versículos:

«Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos; y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas» (Isaías 44:3, 4).

«Porque sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad» (Salmo 84:11).

Padre, no siempre es fácil florecer donde me has sembrado. Hay ocasiones en que siento que estoy un metro bajo tierra, en medio de la oscuridad. Como una semilla que tiene que morir, con frecuencia yo también tengo que morir a mi carne y a mis propios apetitos a fin de cumplir con mi encomienda hacia mi líder. Pero me anima que tú resplandezcas sobre mí, y que derrames en mí el agua de tu Palabra para que pueda florecer en el momento oportuno. Amén.

Sea como un árbol



Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará.

Salmo 1:3

Dios quiere que sus hijos crezcan para llegar a ser como árboles plantados junto a corrientes de aguas. ¿Ha notado que los árboles *nunca se mueven*? En el patio tenemos unos árboles hermosos, pero nunca he llegado a casa y descubierto que uno de ellos se había pasado al patio de mi vecino porque no le gustaba el lugar donde estaba plantado.

Sin embargo, en el cuerpo de Cristo, y a veces hasta dentro del personal de las iglesias, la primera vez que alguien se ofende, se arranca de raíz para trasladarse a otra parte. Y después se pregunta por qué no hay fruto en su vida.

Si se arranca y trasplanta continuamente un árbol, las raíces terminan por morir. Lo triste es que son muchos los cristianos que han pasado por esto. Porque las cosas no van exactamente como ellos creen que deberían ir, están siempre saltando de iglesia en iglesia. Se niegan a someterse a la autoridad, o sienten que tienen unos dones especiales para la iglesia, que el pastor no está dispuesto a reconocer.

Esa clase de actitud impide que la persona cumpla con el llamado divino, dispuesto por el cielo, que Dios ha puesto en su vida. Debemos juzgarnos a nosotros mismos, y estar dispuestos a morir a nuestros propios propósitos y sueños para permitir que sea hecha la voluntad de Dios, al precio que sea necesario.

Tome hoy ese compromiso, y después hunda con profundidad sus raíces.

El desarrollo de un espíritu de escudero

¿Se puede identificar con el árbol continuamente arrancado de su lugar, o está permitiendo que sus raíces se hagan fuertes y profundas donde Dios lo ha plantado? Permita que los siguientes versículos lo animen a mantenerse firme:

- «Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo» (Efesios 3:17-19).
- «El hombre no se afirmará por medio de la impiedad; mas la raíz de los justos no será removida» (Proverbios 12:3).
- «Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron. Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó» (Mateo 13:3-6).
- «Codicia el impío la red de los malvados; mas la raíz de los justos dará fruto» (Proverbios 12:12).

Padre celestial, que nunca se diga de mí que mi caminar contigo es superficial y que no produce frutos duraderos. Mientras siga fiel en seguirte y mantenerme firme en el lugar donde me has llamado a estar, te pido que mis raíces se hundan profundamente en el suelo de tu Reino. Quiero hacerme más fuerte, majestuoso y firme, como el árbol plantado junto a las aguas. Te pido que lleve fruto abundante que alimente a muchos, y que también pueda proporcionar sombra y refugio. Amén.

Si usted es salvo, tiene un llamamiento



Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos.

2 Timoteo 1:9

*P*ara mí, este es uno de los textos más importantes de la Biblia desde el punto de vista de la comprensión de nuestro llamado. Dios nos ha salvado y llamado. Es decir, que si usted ha nacido de nuevo, también ha sido llamado. No puede comparecer ante Jesús un día y decirle: «A mí nunca se me llamó». Él lo salvó y lo llamó, según sus propios propósitos y su propia gracia.

Usted no está aquí por accidente. Tiene un destino en Dios que debe cumplir, y debe descubrir cuál es su propósito en la vida, a base de buscar el rostro de Dios. Después de esto, usted mismo se convertirá en el factor decisivo para el cumplimiento de ese propósito.

El momento dispuesto y destinado por Dios para que los hijos de Israel entraran a la Tierra Prometida fue cuando Él los llevó allí desde Egipto. Sin embargo, a causa de sus dudas y su incredulidad, no cumplieron con su propósito en la vida.

Durante cuarenta años, caminaron en círculos por el desierto hasta que todos los varones mayores de veinte habían muerto. La gente que no tiene propósito en la vida tiende a caminar en círculos, culpando de sus fracasos a Dios, o a algún otro. Caminan hasta que se cavan su propia fosa. Entonces, muchas veces mueren llenos de amargura, y enojados con los demás y con Dios.

Josué y Caleb, los dos únicos hombres de aquella generación que vivieron para ver la Tierra Prometida, tenían un espíritu distinto.

Sabían que tenían un propósito y un llamado para su vida, y que por la fe en Dios, podían entrar a poseer la tierra.

Es triste que tuvieran que esperar cuarenta años para tomar lo que les pertenecía por derecho. Habrían podido estar disfrutando de su destino, pero tuvieron que esperar a causa de las quejas y las lamentaciones de los demás.

Nuestro versículo inicial nos dice que el propósito y la gracia de Dios nos fueron dados en Cristo antes que comenzara el mundo. Dios sabía quién era usted, antes que usted naciera. Antes incluso de decir: «Sea la luz», ya lo conocía a usted en la omnipotencia de su mente. Nunca dude de que Él tenga un propósito para usted. Si nació en esta generación y en estos momentos tan especiales, es por alguna razón. Una vez que conozca esa razón, siga el ejemplo de Josué y Caleb, y entre a poseer la tierra que Dios tiene para usted.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- ¿Hay cosas en su vida que le impedirían entrar en posesión del destino que Dios ha dispuesto para usted? Si las hay, ¿cuáles son?
- ¿Está dispuesto a hacer los cambios que sean necesarios para poder poseer la tierra que Dios tiene para usted?
- ¿Qué puede hacer hoy como acto de fe en lo que Dios lo ha llamado a hacer?
- Un buen texto para llevarlo a la práctica: «Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo» (Filipenses 2:14, 15).

Padre Dios, me siento agradecido de que mi vida tenga un propósito y haya una «Tierra Prometida» que tú mismo me has destinado. Me comprometo a ser como Josué y Caleb, firme en la fe. Me arrepiento de haber estado murmurando y quejándome, y de todas las demás cosas que pueden hacer que me pase años vagando por el desierto. En lugar de esto, tomo la decisión de colaborar con tu Palabra para poder habitar en la tierra que fluye leche y miel. Amén.

Para un tiempo como este



Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación.

Hechos 17:26

Son unas preguntas básicas para todos nosotros, y yo se las he hecho a Dios: *¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué nací en mi familia? ¿Por qué estoy aquí en este tiempo?*

Verá: usted no tuvo nada que ver con esto. Dios no le pidió su opinión cuando lo planificó, ni cuando lo hizo. Todo fue asunto suyo. ¿Por qué no nació en los tiempos de Abraham, de Moisés, de David o incluso de Jesús? ¿Por qué no nació en el siglo quince, el dieciséis o el diecisiete? ¿Por qué Dios lo puso en esta última generación antes que regrese Jesús?

Yo creo que cuando Dios creó al mundo, vio un período de tiempo durante el cual el pecado abundaría como nunca antes; una época en la que caerían grandes calamidades sobre la tierra. Vio en el futuro un tiempo en el cual aparecería el mayor de los engaños para probar a su pueblo; un tiempo en el cual las tinieblas más densas dominarían a muchos, y el amor de ellos se enfriaría (Mateo 24:12).

En medio de todo lo que estaba viendo, yo pienso que Dios se dijo: *Me voy a levantar un pueblo que no va a hacer concesiones con mi Palabra; un pueblo con mi Espíritu, mi unción y mi gozo, que se lance en esos días a llevar el mayor de los movimientos de mi Espíritu que el mundo haya visto jamás. Voy a derramar mi Espíritu sobre toda carne, y a levantar una iglesia gloriosa sin mancha ni arruga* (Efesios 5:27).

Cuando Dios decidió estas cosas, dijo que sería un pueblo «especial» el que viviría en estos días, y en su mente, lo vio *a usted*. Lo vio y lo puso en su lugar con un propósito divino.

Cualquiera que sea la posición que usted tenga, está en ella con el fin de producir para el reino de Dios y llevar a las almas perdidas al conocimiento salvador de Jesús. Debemos darnos cuenta de que fuimos llamados antes de nacer en nuestra familia, y antes que conociéramos a nuestra esposa, o a ninguna de las demás personas que están en nuestra vida. Y en el Juicio le rendiremos cuentas a Dios por lo que hayamos hecho con ese propósito y ese llamado.

Tome la decisión de vivir de tal modo que cuando le llegue el momento de rendir esas cuentas, pueda responder con toda seguridad, y saber que hizo todo lo que Dios había dispuesto que usted hiciera.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- ¿Cuáles son sus pensamientos cuando medita en Hechos 17:26, el versículo inicial de esta devoción? Cuando piensa en el servicio que le presta a su líder a la luz de este versículo, ¿encuentra que hay algún cambio que necesite realizar en sus actitudes o en sus acciones?
- Cuando piensa realmente en el hecho de que Dios lo puso en su familia presente durante este momento de la historia, ¿cambia esto su forma de ver su propia vida? ¿Afecta a su forma de ver a los miembros de su familia y de relacionarse con ellos?
- ¿Qué contribución está usted haciendo a la vida de su líder, de sus asociados, de sus amigos y de los miembros de su familia? ¿Cuál es el papel que Dios le ha dado a usted en la vida de ellos? ¿Qué bendición les quiere dar Él a ellos por medio de usted?

Padre, yo me tomo muy en serio mi papel en la vida. Me doy cuenta de que hay ciertas cosas que quieres hacer por medio de mí en la vida de mi líder, de mis asociados, de mis familiares y de mis seres amados. Revélame esas cosas y muéstrame cómo las puedo lograr. Tú eres el Alfarero, y yo soy el barro. Haz la obra de tu Reino a través de mí. Amén.

Todos rendiremos cuentas



Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

2 Corintios 5:10

Es maravilloso pensar que un día compareceré ante Jesús y le rendiré cuentas sobre lo que hice con los dones que Dios me ha dado y con el llamado que puso en mi vida. Mi pastor no se va a poder levantar en mi lugar para decir que fui un buen asociado suyo. Mi esposa tampoco va a poder testificar diciendo que fui un buen esposo. Solo yo le podré responder al Señor.

Él me dirá: «Terry, ¿qué hiciste con lo que te di? ¿Cumpliste con lo que te había encomendado?».

Durante veintitrés años, lo que se me había encomendado era servir a mi pastor como principal asociado y director ejecutivo de la Alianza Misionera Ágape. El Señor me dijo que tomara la misma visión, la misma unción y la misma integridad de esa iglesia para reproducirla en el mundo. Con el fin de hacer esto, mi encomienda actual consiste en ser el presidente del Ministerio Focus On The Harvest («Enfoque en la cosecha») y dirigir las escuelas de liderazgo para escuderos, que envían al cuerpo de Cristo a trabajar en la cosecha.

A usted que está leyendo este libro le digo por el Espíritu de Dios: Tan seguro como que está leyendo esto, usted también comparecerá ante Él para responder a esas mismas preguntas.

Por eso es tan importante nuestro llamado, y por eso debemos soportar las dificultades cuando se nos presentan. Debemos estar decididos a realizar la voluntad de Dios en nuestra vida, al precio que sea. Hebreos 5:7 dice: «Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo

ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente».

Jesús pasó por gran clamor y lágrimas a fin de cumplir la voluntad de Dios. Sin embargo, son muchos los miembros del personal de las iglesias y de los ministerios que huyen de todo lo que sea difícil, diciendo que si fuera voluntad de Dios, sería fácil. Bienvenidos al mundo real. A veces hacen falta gran clamor y lágrimas para permanecer donde Dios lo planta a uno y negarse a moverse de allí, cualesquiera que sean las condiciones. Pero llegará el día de pago, en el cual compareceremos ante Él, y escucharemos esas palabras que todo escudero ansía escuchar: «Bien, buen siervo y fiel».

El desarrollo de un espíritu de escudero

- Si tuviera que comparecer hoy mismo ante el tribunal de Cristo, ¿qué le diría Él a usted?
- ¿Es distinto a lo que usted querría que le dijera? Si lo es, ¿qué puede hacer para cambiar esto?
- Medite en estos versículos para fortalecer su resolución:

«Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. [...] Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo» (2 Timoteo 2:1, 3).

«Tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio» (2 Timoteo 4:5).

«He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo» (Santiago 5:11).

«Estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos» (2 Corintios 4:8-10).

Padre celestial, a fin de cuentas, lo único que realmente me importa es escucharte decir: «Bien, buen siervo y fiel» cuando comparezca ante el tribunal de Cristo. Ayúdame a cumplir con tu llamado en mi vida y a darles el mejor uso posible a los dones que me diste. Tú siempre haces que triunfe en Cristo, así que voy a soportar las dificultades como buen soldado de Jesucristo para tu gloria. Amén.

Enséñanos a orar



Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar.

Lucas 11:1

Si usted está decidido a todo y le quiere dar longevidad a su vida, su relación personal con Cristo debe tener prioridad. Nos es fácil enredarnos tanto con la obra del ministerio, que pasemos por alto los momentos de intimidad con Jesús. El ritmo se puede volver tan agitado, que nuestra vida parezca un tiovivo que nunca se detiene.

Me parece muy interesante que en Lucas 11:1, los discípulos le pidieran a Jesús que los enseñara a orar. Ya en esos momentos, el ministerio de Jesús era muy conocido, y los milagros, las señales y los prodigios se producían continuamente. Sin embargo, la Biblia no habla ni una sola vez de que los discípulos le pidieran su *unción*.

Hoy en día vemos grandes hombres de Dios que fluyen en una fuerte unción de sanidades y liberación. Es asombrosa la cantidad de gente de la que oigo decir que anhelan, codician, quieren que esos ministros les impongan manos para «transferirles» la unción, y están dispuestos a hacer lo que sea por lograrlo.

Ninguna persona de cuantas viven hoy en la tierra ha fluido jamás en los dones del Espíritu Santo hasta el punto que lo hizo Jesús. Si deseamos tener esa clase de unción, tenemos que hacer como los discípulos, y preguntarle cómo debemos orar. Debemos seguir el modelo establecido por Él. Los ministros caen en pecado, sencillamente porque han sustituido la relación íntima con Él por la obra del ministerio. No se deje enredar en esa trampa.

Recibimos el plan, la voluntad y la dirección de Dios cuando nos fijamos el hábito de orar y estudiar la Palabra. Es la manera de crear intimidad con Él. Hoy en día, la intensidad de las presiones que están

sintiendo los cristianos es mayor que nunca. Esto se debe a que el diablo sabe que le queda poco tiempo. La clave para que podamos caminar en victoria es que clamemos: «Señor, enséñanos a orar», y después comencemos a hacerlo.

Dedíquele un tiempo a esto ahora mismo.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- Una buena forma de aprender a orar es estudiar los ejemplos de oración que hay en la Biblia, como Lucas 11:1-4, Juan 1:17, Efesios 1:15-19, Efesios 3:14-19, Filipenses 1:9-11 y Colosenses 1:9-11. Además de estos textos hay numerosos Salmos que son oraciones de David.
- Es posible que le sea útil llevar un diario de sus oraciones. Esto le proporcionaría un registro escrito de sus pensamientos mientras derrama delante del Padre lo que tiene en el corazón. También puede escribir las cosas que cree que Dios le está diciendo. A lo largo de los tiempos, las cartas escritas han sido el vehículo por medio del cual se han alimentado muchas relaciones íntimas. ¿Por qué habrían de ser diferentes las cosas cuando se trata de su relación con el Padre?

Padre celestial, como muchas otras personas, yo también quiero fluir en la unción para liberar cautivos. Voy a seguir el ejemplo de los discípulos, y desarrollar mi relación contigo por medio de la oración y del tiempo pasado en tu Palabra. Te doy gracias porque, a medida que vaya aumentando mi intimidad contigo, tu unción va a ser un producto secundario de nuestra relación, como sucedió con los discípulos. Amén.

Un buen hábito a seguir



Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera a Jehová.

Salmo 27:14

Se le van a presentar muchas oportunidades de renunciar al puesto que tiene en la actualidad. Yo he pasado por momentos de pruebas y de dificultades en los que le he pedido a Dios que me permita irme. Y he descubierto que la fortaleza para mantenerme firme, para seguir adelante y para resistir a Satanás solo viene por medio de la oración. En nuestros momentos de tranquilidad con Él, es donde nos da paz y fortaleza.

Debemos desarrollar un corazón que busque a Dios. David, rey de Israel, era conocido como un hombre cuyo corazón iba tras Él. Si hoy lo pudiéramos entrevistar, es posible que le preguntáramos cuál fue su meta más alta en la vida, si ser el más grande de los reyes, o el mejor de los músicos, o el hombre más rico de la tierra.

David nos respondería citando uno de sus Salmos: «Una cosa he demandado a Jehová, esta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo» (Salmo 27:4).

Lo que buscó David durante toda su vida fue llegar a tener el corazón de Dios. Si en verdad queremos triunfar en el reino de Dios, nosotros también debemos saber que nuestro principal ministerio consiste en glorificarlo y honrarlo a Él. En 1 Pedro 2:5 se nos dice que somos un sacerdocio santo, y que debemos ofrecer sacrificios espirituales, aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

El primero de los llamados que tenemos todos es el de adorar y honrar al Señor a diario. Jesús tenía el hábito de pasar tiempo con Él. Esa era la clave de su unción, su sabiduría y su constancia, tal como se indica en Lucas 22:39: «Y saliendo, se fue, *como solía*, al monte de los Olivos; y sus discípulos también le siguieron» (cursiva del autor). Un poco antes, en Lucas 21:37 se nos explica: «Y enseñaba de día en el

templo; y de noche, saliendo, se estaba en el monte que se llama de los Olivos». Tenía el hábito de separarse de la gente, sin duda, para pasar tiempo con su Padre.

Dedique un tiempo hoy a darle gloria y honra a Dios. Al igual que David, búsquelo con todo el corazón, y haga que esto se convierta en una manera de vivir.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- A los seres humanos no nos gusta esperar, pero espiritualmente, es bueno adquirir ese hábito. Aquí se aplica aquello de que las cosas buenas les llegan a los que las esperan. Dedíquese ahora mismo durante un rato, solo a esperar en Dios. Permita que Él lo fortalezca y renueve sus energías.
- He aquí algunos versículos que hablan de esperar en Dios, y le van a dar aliento:

«Porque los malignos serán destruidos, pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra» (Salmo 37:9).

«Encamíname en tu verdad, y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación; en ti he esperado todo el día» (Salmo 25:5).

«Espera en Jehová, y guarda su camino, y él te exaltará para heredar la tierra; cuando sean destruidos los pecadores, lo verás» (Salmo 37:34).

«Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán» (Isaías 40:31).

Dios mío, esperar no es algo que se me dé naturalmente, pero en tu Palabra está muy claro que esperar en ti es un factor vital para una vida abundante. Por eso, tomo la decisión de esperar en ti ahora; de sentarme en tu presencia a esperar. Te doy gracias, porque como consecuencia de esto, vas a renovar mi fortaleza de manera que no me canse ni flaquee. Tú me vas a exaltar, y me vas a dar la tierra en herencia. Me vas a guiar a tu verdad y me vas a enseñar. Gracias porque me estás mostrando de qué manera hacer esta inversión en mi vida que va a contribuir a mi longevidad. Amén.

Tenga una visión y una meta



Una mujer, de las mujeres de los hijos de los profetas, clamó a Eliseo, diciendo: Tu siervo mi marido ha muerto; y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehová; y ha venido el acreedor para tomarse dos hijos míos por siervos. Y Eliseo le dijo: ¿Qué te haré yo? Declárame qué tienes en casa. Y ella dijo: Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una vasija de aceite. Él le dijo: Ve y pide para ti vasijas prestadas de todos tus vecinos, vasijas vacías, no pocas.

2 Reyes 4:1-3

Otra parte importante del desarrollo de la longevidad en el ministerio consiste en tener una visión y una meta. A la viuda de este pasaje se le dio a escoger entre dos cosas: Podía conseguir muchas vasijas, o solo unas pocas. Ella reunió las vasijas que pudo, y comenzó a derramar el aceite en ellas. ¿Cuándo se detuvo el aceite? Se detuvo cuando ella se quedó sin vasijas que llenar. Era ella misma quien tenía la clave de su milagro.

Habría podido decir: «Hoy hace mucho calor para andar recogiendo vasijas», o bien «Eliseo, no me siento bien», o «Solo pude encontrar una vasija».

Lo que ella trajo fue lo que recibió. Si hubiera sabido realmente lo que Dios estaba a punto de hacer, se habría buscado un pozo seco y habría dicho: «¡Esta es mi vasija!».

Eliseo se habría reído, y yo creo que Dios también. Si no ejercitamos la fe en la vida para alcanzar una meta o una visión, nunca la alcanzaremos. Así que se va a tener que levantar a trabajar para llegar a su meta. Dios bendecirá lo que usted haga.

Cuando entré a formar parte del personal de la iglesia Ágape, no sabía con exactitud cuáles eran mi meta y mi visión. Solo sabía que sentía deseos por el campo misionero, pero eso era todo. Como estaba entrando a formar parte de una iglesia nueva, no podía esperar que me enviaran de inmediato al campo misionero, así que comencé a involucrarme, dedicándome solo a abrir y cerrar el edificio de la iglesia y a preparar las cosas antes de cada culto.

Aunque era una meta pequeña, era una responsabilidad que me había encomendado Dios. Eso fue lo que hice durante tres años, hasta que Él levantó una persona que cumpliera con esos deberes a tiempo completo. Mientras tanto, a mí se me comenzaron a abrir las puertas al campo misionero. *Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas* (Eclesiastés 9:10).

Si usted se acerca a su pastor, o a los líderes de su iglesia, y comienza a servirlos, la visión que Dios tiene para usted comenzará a tomar forma y a convertirse en realidad. Sea una bendición para su iglesia local, y descubrirá que se le van a abrir puertas en todas las direcciones. Lo que usted haga que suceda para alguna otra persona, Dios va a hacer que suceda para usted.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- ¿Le ha dado Dios una visión y una meta para este tiempo de su vida? ¿Cuáles son?
- ¿Está haciendo en estos momentos lo que le viene a la mano hacer? Si así es, ¿lo está haciendo según sus fuerzas? ¿De qué maneras podría lograr que las cosas mejoraran aun más?
- Si usted no ha hallado un lugar donde conectarse, asegúrese de hablar con su pastor, o con otros líderes de su iglesia o ministerio, para preguntarles cómo les puede servir de ayuda.
- ¿Está pasando por alguna crisis personal, como la mujer de nuestro texto inicial? Si es así, ¿qué cosas se podrían considerar como «vasijas» en su situación? Tenga la valentía de creer que Dios va a convertir su Palabra en realidad para usted. No se limite a recoger unas pocas «vasijas» solamente. Reúna tantas como le sea posible.

Amado Dios, quiero hacer todo lo que esté en mi mano hacer con lo que tú me has dado. Ábreme los ojos para que vea todas las formas en que puedo ser una bendición. Mientras soy fiel con lo que mis manos encuentren que puedo hacer, te doy gracias porque tú estás haciendo que tus planes para mí tomen forma y comiencen a crecer. Gracias por ayudarme a desarrollar esta clave de mi longevidad a tu servicio. Amén.

Esté seguro de que este es el ministerio que Dios quiere para usted



Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen.

Hechos 1:4

Otra clave de la longevidad en el ministerio consiste en saber que usted está realizando el tipo de ministerio que Dios quiere que realice. En los días futuros, todos debemos estar conectados de alguna forma con un cuerpo local, bajo el liderazgo de un pastor llamado por Dios. Hay muchas personas que pasan de un ministerio a otro, basadas en lo que piensan que cada uno de ellos les ofrece, pero sin preguntarle nunca a Dios qué quiere Él. El uso de los ministerios como trampolines es un error, y si usted no está prosperando en su llamado, esta podría ser la razón. Esta clave se aplica a todos; no solo a los que son ministros a tiempo completo.

Cuando me gradué en el Colegio Bíblico Southwestern de las Asambleas de Dios, recibí un ofrecimiento muy bueno. El decano del colegio me dijo que me quería recomendar en una iglesia muy buena, y aquello habría sido una excelente oportunidad. Sin embargo, solo sentía una paz verdadera en el corazón con respecto a asistir al Centro de Entrenamiento Bíblico Rhema, en Broken Arrow, Oklahoma, cerca de Tulsa.

Yo sabía que si nos mudábamos a Tulsa, eso significaría que tanto mi esposa como yo tendríamos que hallar un trabajo. Aquella mudanza iba a ser una verdadera prueba de fe para nosotros, sobre todo porque yo tenía en las manos la oportunidad de entrar de inmediato al ministerio a tiempo completo.

Mis amigos me decían: «¿Por qué te vas a una escuela bíblica? ¡Te acabas de graduar en un colegio universitario!».

Pero Dios tenía otros planes. A través de Tulsa, me estaba preparando el camino hacia Little Rock. Es necesario que sigamos a nuestro corazón, y no a lo que se nos ofrezca. Dios es quien tiene en sus manos el futuro, y el mejor futuro para nosotros no siempre es el que contiene algo que parece ser la mejor de las ofertas. La voluntad de Dios es que sigamos plantados donde Él nos quiere, hasta que Él mismo nos diga que nos movamos.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- ¿Tiene usted la certeza total de estar donde Dios quiere que esté? Si es así, regocíjese de que Dios lo tenga allí por alguna razón; tal vez una razón que no comprende aún del todo. Que le dé ánimo saber que Él sabe lo que está haciendo. Todo lo que necesita hacer, es ser fiel a la tarea que tiene ante sí, y permanecer donde está hasta que Él le diga que se mueva a otra tarea distinta.
- Si usted no está en el lugar donde sabe que debería estar, o si no está seguro, dedique tiempo a preguntarle a Dios al respecto. Tal vez esto le exija dar un paso en fe, pero la obediencia para estar donde Dios nos quiere es el camino a la mayor de las bendiciones.
- Permita que estos versículos le den ánimo:

«Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis» (Jeremías 29:11).

«Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda» (Isaías 30:21).

«Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios» (Romanos 8:14).

«Así andarás por el camino de los buenos, y seguirás las veredas de los justos; porque los rectos habitarán la tierra, y los perfectos permanecerán en ella» (Proverbios 2:20, 21).

«Oye, hijo mío, y sé sabio, y endereza tu corazón al camino» (Proverbios 23:19).

Padre Dios, algunas veces me pongo impaciente, pero tomo la decisión de quedarme donde tú me tienes, hasta que me digas que es hora de marcharme. Aunque esto no tenga lógica para mi mente natural, donde voy a permanecer es en el centro de tu voluntad, porque allí es donde se encuentra tu bendición. Te doy gracias por tu Santo Espíritu, que me guía y me dirige. Él me dice cuándo quedarme, y también me dice cuándo irme, y yo prometo obedecer. Amén.

Confíe en Dios, y no en el hombre



Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová. Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto.

Jeremías 17:5, 7, 8

*H*acer de Dios la fuente de todo en nuestra vida es otra de las claves para desarrollar longevidad en la labor de escudero. Todos los cristianos nos enfrentamos a situaciones en las que debemos decidir si confiamos en Dios, o en el hombre. La forma en que Dios lo gué a usted mientras atraviesa una situación así, tal vez se parezca a lo que hizo con nosotros cuando Kim y yo decidimos mudarnos a Tulsa, o tal vez no.

Aunque estábamos en el centro de la voluntad de Dios para nosotros, nuestra economía era muy limitada. Hasta pasamos por un período de dos semanas en las cuales la única comida que tuvimos consistió en unas ocho docenas de huevos. Pagábamos las deudas, pero no teníamos dinero para viveres.

Yo estaba deseando suplicarles a mis padres que me ayudaran, porque sabía que lo harían con todo gusto. Sin embargo, también sabía que si lo hacía, estaría confiando en ellos, y no en Dios. Eso no quiere decir que habría sido incorrecto que les contara a mis padres lo que estábamos pasando, pero yo sabía que Dios nos estaba enseñando una lección de fe muy importante.

Durante ese tiempo, un pastor me llamó por teléfono para ofrecerme un sueldo estupendo si trabajaba para él. Yo le dije que iría a visitarlo para hablar del asunto, pero cuando colgué el teléfono, Kim

me dijo: «Terry, tú sabes que Dios nos quiere aquí. No podemos ni siquiera presentarnos allí para hablar con ese pastor acerca de esto».

Después de orar y asegurarnos de que estábamos oyendo a Dios, llamé al pastor, y me excusé por haberme ofrecido a visitarlo para hablar de aquel trabajo. Le dije que sabía que Dios me había llamado a estar en Tulsa. Nunca lamenté haber tomado esa decisión, porque así fue como Dios me enseñó a confiar en Él.

Cuando llegamos a Little Rock y hablamos con los Caldwell acerca del trabajo con ellos, también supimos que estaríamos dando un paso de fe en lo económico. Pero tanto ellos como nosotros sabíamos, por la paz interior que sentíamos, que Dios quería que nos uniéramos a ellos. También sabíamos que Él atendería nuestras necesidades, como lo hizo.

El saldo de todo lo dicho es que Dios debe ser nuestra fuente decisiva de abastecimiento, y que debemos seguir su orientación en la forma de enfrentarnos a las situaciones. Solo usted y Dios saben dónde se encuentra la línea divisoria entre la confianza en Él y la confianza en el hombre. Pero cuando usted lo obedezca, Él atenderá sus necesidades, y usted crecerá en su fe.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- ¿Se siente tentado a confiar en el hombre en lugar de confiar en Dios? Si así es, ¿cómo piensa que Dios quiere que usted maneje esta situación?
- ¿Está dispuesto a seguir su corazón y creer en Dios, aunque a veces parezca imposible?
- Medite en lo que dice la Palabra de Dios acerca de que Él sea la fuente de abastecimiento para nuestras necesidades en Filipenses 4:19, Isaías 1:19 y 2 Corintios 8:9.

Padre celestial, tú eres mi fuente de abastecimiento, y a causa de eso, estoy seguro de que vas a satisfacer todas mis necesidades de acuerdo a tus riquezas en gloria por Cristo Jesús. No me siento atado ni limitado por el sistema del mundo, y tomo la decisión de confiar en ti en lugar de mirar al hombre. Mientras te obedezca, podré confiar en que tú serás mi proveedor. Por encima de todas las cosas, tú quieres que yo prospere y tenga salud así como mi alma prospera, y te alabo por eso. Amén.

Dios es el que recompensa



No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Mateo 6:31-33

*P*ara hacer realmente de Dios su fuente en todo, es necesario que reciba la revelación de que, aunque Él decida usar a su pastor, a su iglesia o a su sueldo, ellos no son su fuente. Si usted pone su confianza en el hombre, el hombre va a ser el límite de lo que reciba. En cambio, si su fuente es Dios, su abastecimiento será ilimitado.

He conocido personas que se han ofrecido a ayudar en una iglesia local, trabajando sin recibir paga alguna, pero haciéndolo para el Señor. Entonces, a causa de su fidelidad, se les ha dado una posición pagada en el personal de la iglesia. No estoy diciendo con esto que todos los trabajos voluntarios lleven a uno pagado, pero si Dios es su fuente y quiere que usted forme parte del personal pagado, puede estar seguro de que Él se encargará de darle ese ascenso.

Es lamentable, pero también he visto entre esas personas que fueron promovidas a una posición pagada, algunos que han comenzado a creerse que la iglesia les debía algo. Cuando se esperaba de ellos que llegaran puntuales para todo un día de trabajo, comenzaron a sentir que las exigencias eran demasiado fuertes, y que ellos valían más de lo que se les estaba pagando. Se olvidaban de que Dios era su fuente, y de que estaban trabajando para Él.

No permita que surja dentro de usted la ira contra su líder cuando se encuentre en una situación en la cual necesita tener fe en Dios en cuanto a su economía. Si usted aceptó trabajar por el sueldo que ofrecía ese ministerio, no tiene derecho a enojarse cuando se enfrente a

una situación de escasez. Por supuesto que puede hablar del asunto con su líder, pero en última instancia, necesita apartar de él los ojos para ponerlos en Dios, que es su fuente definitiva de abastecimiento.

A su Padre le encanta que usted prospere, y porque el obrero es digno de su salario, Él se ocupará de que sus necesidades sean resueltas y de que usted tenga abundancia (Lucas 10:7). No limite a Dios. Él puede usar diversos caminos para recompensarlo y bendecirlo. Y lo hará cuando usted ponga toda su confianza en Él.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- Examine su corazón y hágase a sí mismo unas cuantas preguntas:
- ¿Está viviendo más dentro del sistema económico del mundo, o dentro del sistema de Dios? ¿Está dispuesto a mantenerse fiel, aunque se tenga que enfrentar a verdaderos desafíos económicos? ¿Cree realmente que Dios recompensa con abundancia?
- Medite en lo que dice la Palabra de Dios en cuanto a que Dios es su fuente de abastecimiento:

«Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra» (2 Corintios 9:8).

«Porque sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad» (Salmo 84:11).

«Estos confían en carros, y aquellos en caballos; mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria» (Salmo 20:7).

Padre celestial, te doy gracias por ser un Dios tan generoso y dadivoso. Me comprometo a ser un obrero fiel, tanto si estoy en una posición pagada, como si no. Yo trabajo para ti, y tú eres el que se asegurará de que reciba la recompensa adecuada. No me voy a preocupar de lo que voy a comer o a beber, o a vestir, o a conducir, ni de dónde voy a vivir. Puesto que tú cuidas de una manera tan maravillosa de cada golondrina, yo sé que también vas a cuidar de mí. Amén.

Confíe y obedezca



Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

1 Corintios 15:10

Tras dos claves para desarrollar la longevidad de su vida como escudero consisten en confiar en la gracia de Dios sobre su vida y obedecer siempre sus órdenes originales. Usted tiene sobre su vida una gracia que le permite hacer lo que Dios lo ha llamado a hacer, aunque tal vez no lo comprenda ahora, ni se dé cuenta siquiera. Cuando yo comencé a trabajar en la iglesia Ágape y me senté con mi pastor, él me preguntó cuáles eran mis talentos. Yo me sentí avergonzado, porque que yo supiera, tenía pocos.

Le dije: «Lo único que le puedo decir es que voy a ser fiel, digno de confianza y puntual».

Él me respondió: «Eso es lo que yo estaba buscando».

En ese momento, comencé a ver la gracia de Dios en acción. Cuando Él toma nuestra vida, nos unge y nos convierte en algo que nunca pensamos que podríamos ser, se trata de su gracia en acción.

Cuando escribí *El escudero de Dios: Cómo servir a los líderes de Dios*³, me preocupaba que nadie lo leyera. Me preguntaba por qué Dios me había dicho que lo escribiera, porque no me considero escritor. Eso sucedió en 1990, y hasta la fecha se han vendido más de setecientos cincuenta mil ejemplares de los libros primero y segundo de *El escudero de Dios* en el mundo entero, y en doce idiomas distintos.

Usted también tiene en su vida unos talentos que van a surgir cuando confíe en la gracia de Dios para las cosas pequeñas. Somos lo que somos, por su gracia. Si usted obedece siempre sus órdenes originales, verá cómo las cosas comienzan a funcionar.

³ Editorial Unilit, Miami, Florida, 1998.

Muchas veces, a causa de un celo excesivo por hacer grandes cosas para Dios, hay quienes comienzan a salirse del camino que Él les ha fijado. El problema se produce cuando despiertan un día y descubren que no se trataba del sueño de Dios, sino del suyo propio, por lo general con la consecuencia de una gran pérdida de tiempo y de dinero. Si este es su caso, necesita volver a lo que Dios le habló al corazón al principio. Allí es donde hallará la paz y la prosperidad de Dios.

Muchos creyentes dicen: «Me siento guiado a hacer esto», «Me siento guiado a hacer aquello». Pasan de una cosa a otra, siempre «sintiéndose guiados», pero nunca es el Espíritu Santo quien los guía. Si el Señor le ha dicho que vaya a una iglesia y se comprometa con ella, entonces haga exactamente lo que Él le ha dicho. A partir de ese punto, Dios lo va a dirigir paso a paso, y así no se va a alejar de Él. La clave consiste en aprender a andar en el Espíritu y mantenerse dentro del camino que Dios le indicó originalmente que siguiera.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- ¿Qué gracia ha derramado Dios sobre su vida?
- Cuando yo comencé a trabajar para mi pastor, no estaba ni siquiera consciente de mis talentos, pero me comprometí a ser fiel, digno de confianza y puntual. Aunque usted esté comenzando, y no esté consciente de la gracia que Dios ha derramado sobre su vida, ¿qué clase de compromiso está dispuesto a hacer?
- ¿Qué le dijo Dios originalmente que hiciera? ¿Lo ha estado haciendo, o se ha salido del camino?
- Medite en Romanos 1:5-6 y Romanos 12:6-8, y en las formas en que estos textos se aplican a su vida.

Padre celestial, tú eres el dador de todos los buenos dones, y te doy gracias porque me has dotado con la gracia, los dones y los talentos que necesito para realizar tu voluntad en mi vida. Te doy gracias porque, mientras yo sea fiel y consagrado al plan que tú me has dado, esas cosas que has puesto en mí van a ser cada vez más evidentes, y bendecirán a muchos. Porque soy hijo tuyo, es tu Espíritu Santo quien me guía. Voy a mantenerme en la senda que tú me has revelado, sin salirme del camino. Amén.

La paciencia



De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir.

Romanos 12:6, 7

Observe las últimas palabras de nuestro texto inicial: «O si de servicio, en servir». Para servir, es necesario tener paciencia, y la paciencia es otra de las claves para que usted desarrolle longevidad en su labor de escudero. Tener paciencia significa «capacidad de padecer o soportar algo sin alterarse, capacidad para hacer cosas pesadas o minuciosas. Facultad de saber esperar cuando algo se desea mucho»⁴.

Aquí puede ver de dónde proceden muchos de los problemas que tenemos en la vida: somos impacientes. Nuestra carne no está dispuesta a soportar las dificultades, y siempre está buscando una oportunidad para ser exaltada y promovida personalmente. En cambio, la Biblia nos habla de servir, y para eso hace falta paciencia. Dios quiere desarrollar primero su carácter en usted, antes de exaltar su ministerio. Lo difícil es que nosotros queremos hacer las cosas a la inversa: primero la promoción y después el carácter.

Cuando usted se decida a que la voluntad de Dios opere en su vida, y se conecte con una iglesia local, va a encontrar oportunidades de murmurar, quejarse e impacientarse. Cuando llegan estos sentimientos, muchas veces nos sentimos tentados a dirigirlos contra los que están en autoridad sobre nosotros. Sentimos que tenemos un llamado y un lugar en la iglesia, pero nuestros líderes no están permitiendo que salgan a la luz nuestros dones.

⁴ Diccionario de la Lengua Española, 2002.

Lamentablemente, de vez en cuando es posible que nos encontremos con un líder que sea una persona controladora. Sin embargo, aun entonces, lo básico es lo siguiente: ¿Lo llamó Dios allí? Si así es, tal vez lo haya hecho con el propósito de que usted aprendiera a ser paciente.

Si su líder se vuelve mentalmente abusador y se entrega a ese tipo de espíritu, Dios va a obrar a favor suyo. Él es un Dios justo.

Manténgase humilde, ore y ayune para oír la voz del Espíritu Santo, y espere en que Dios haga llegar el día en que usted quede liberado. No permita que entren en su corazón el agravio, la amargura y la falta de perdón. Es difícil tomar una decisión correcta cuando se está emocionalmente turbado. Recuerde que Dios lo ama, y que está de parte suya.

Yo he descubierto que cuando quiero realmente que suceda algo a mi favor, cuando quiero de veras que se me abra una nueva puerta, primero le tengo que entregar todo esto al Señor. Sin embargo, es asombroso que cuando se lo entrego, no suele pasar mucho tiempo antes que las puertas se comiencen a abrir. Descanse en Dios y en el ministerio, y permita que Él le indique el momento perfecto. Para recibir la promesa hacen falta fe y paciencia.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- ¿Ha resonado algo en su interior mientras leía esta devoción? ¿Se está sintiendo intranquilo e impaciente? ¿Se siente tentado a murmurar y quejarse? Si así es, acuda al Padre y hable con Él acerca de su situación. Cerciórese de que Él lo quiere donde está. Después tome la decisión de ajustar su actitud de manera que refleje el fruto del Espíritu.
- Entréguele a Dios sus deseos de ser promovido y de realizar la obra del ministerio, y confíe en que Él le abrirá la puerta en el momento perfecto. Resístase ante la tentación de correr por delante de Él para abrir usted mismo esa puerta.
- Siéntase animado por lo que dice la Biblia:

«Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo» (1 Pedro 5:6).

«Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido» (Mateo 23:12).

«Mejor es el fin del negocio que su principio; mejor es el sufrido de espíritu que el altivo de espíritu» (Eclesiastés 7:8).

Dios amado, ayúdame a desarrollar paciencia en mi situación. Tú me has mostrado unas cosas tan maravillosas en el futuro, que se me hace difícil vivir en mi presente. Te entrego los sueños de mi corazón y te pido que me ayudes a desarrollar mi carácter, y el fruto del Espíritu. Voy a esperar en ti y descansar en ti, y confío en que me abras las puertas necesarias cuando llegue el momento oportuno. Amén.

La flexibilidad



Mirad, yo os he entregado la tierra; entrad y poseed la tierra que Jehová juró a vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, que les daría a ellos y a su descendencia después de ellos.

Deuteronomio 1:8

La flexibilidad es otro factor importante en el desarrollo de la longevidad en el oficio de escudero. Significa estar abierto a los cambios. La mayoría de la gente prefiere estar «segura», manteniendo su pequeño «mundo» estable, con pocos cambios. El problema está en que es fácil estancarse en una rutina, y no sentir los impulsos del Espíritu Santo.

Si recuerda el pasado, verá que Dios se ha movido de una forma distinta en cada década. En los años sesenta, se produjo el Movimiento Carismático. En los setenta hubo un avivamiento del oficio del maestro. Los ochenta trajeron consigo una nueva dedicación, y un llamado a destacar el oficio de la iglesia local. En los noventa, el Señor llamó nuestra atención hacia la cosecha de las almas perdidas.

Aquí podemos ver cómo el Espíritu Santo cambia de dirección, y saber por qué necesitamos seguirlo a Él a fin de estar en la posición debida para la cosecha de los últimos tiempos. Para estar dentro del mover de Dios, es necesario averiguar dónde se está moviendo y seguirlo.

Usted se va a encontrar muchas oportunidades de hacer cambios, y esos cambios pueden llegar de una forma que tal vez le exija tiempo para hacer un ajuste a ellos. Para crecer, debemos estar abiertos a escudriñar nuestro corazón y permitir que los cambios nos perfeccionen.

Yo creo que Dios nos está retando a dar pasos de fe que nunca antes hemos dado. Quiere sacarnos de nuestra zona de comodidad, a fin de capacitarnos para alcanzar a más seres humanos. Los hijos de Dios no tuvieron problemas mientras Dios puso una nube sobre ellos

durante el día para protegerlos del sol del desierto, un fuego de noche para darles calor, y maná para alimentarnos. Pero entonces, Dios dijo que era hora de hacer cambios. Les dijo que entraran a poseer la Tierra Prometida, y les quitó sus «seguridades», diciéndoles que iban a tener que pelear y tomar la tierra por fe.

¿Qué sucedió? Se rebelaron en su incredulidad. Se habían vuelto demasiado cómodos en la forma en que estaban viviendo.

Su vida y su ministerio se detendrán por completo si usted no acepta los cambios. Si quiere alcanzar a esta generación, nunca lo va a lograr con una mentalidad estancada en la década pasada. Le tenemos que pedir a Dios estrategias innovadoras y estar abiertos a cuanto cambio sea necesario. Tal vez no sea fácil, pero Dios nos dará la gracia, y nos capacitará para entrar a nuestra «Tierra Prometida».

El desarrollo de un espíritu de escudero

- Cuando usted recuerda su vida, ¿le vienen a la mente momentos de grandes cambios? Tal vez haya llegado a una encrucijada en el camino, y haya tenido que tomar una decisión. O tal vez se vio obligado a hacer un cambio que no quería hacer. ¿Cómo se sintió durante esos momentos?
- Al recordar el pasado, describa el papel que Dios desempeñó en esos cambios. ¿Puede ver que su mano estaba sobre usted, aunque tal vez no lo supiera en esos momentos?
- Medite en los siguientes versículos, teniendo presente la necesidad de ser flexible:

«Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo» (Filipenses 1:6).

«Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos» (Salmo 32:8).

«Misericordia quiero, y no sacrificio» (Mateo 12:7).

Padre celestial, es muy fácil estancarse en una rutina, pero yo sé que en tus caminos no hay estancamiento.

Ayúdame a reconocer esos momentos en que tú quieres que el hombre haga cambios, y después dame la gracia y la fortaleza necesarias para llevarlos a la práctica. Cuando tú te muevas, yo quiero moverme contigo. Cuando tú permanezcas inmóvil, yo quiero permanecer contigo. Gracias por guiarme, fijando sobre mí tus ojos. Amén.

Las claves de la entrega



Lealtad y fidelidad



En todo tiempo ama el amigo, y es como un hermano en tiempo de angustia.

Proverbios 17:17

La primera clave de la entrega es una lealtad y una fidelidad que van más allá de *todos* nuestros sentimientos personales. El diccionario define la lealtad como «cumplimiento de lo que exigen las leyes de la fidelidad y las del honor y hombría de bien»⁵. La fidelidad se define como «lealtad, observancia de la fe que alguien debe a otra persona»⁶.

Estas definiciones describen el corazón de un escudero; alguien dispuesto a entregarse por los demás; alguien en quien se puede confiar, y que es leal a sus líderes, los cuales le pueden dar encomiendas difíciles. Por supuesto, el escudero le debe lealtad y fidelidad en primer lugar a Dios, y después al hombre.

El profeta Daniel y los tres jóvenes hebreos se negaron a comer la sustanciosa comida que se le servía al rey cuando fueron llevados cautivos a Babilonia. Gran parte de esa comida estaba totalmente en contra de las leyes sobre los alimentos que Dios le había entregado a Moisés. Me pregunto por qué los otros jóvenes cautivos no siguieron su ejemplo.

Sin embargo, pensándolo un poco, no se les puede culpar. Su país había sido destruido, lo más probable es que todos los miembros de sus familias habían sido matados, o por lo menos llevados también al cautiverio, y ellos eran prisioneros en una ciudad extraña. Tal vez pensaran que Dios los había abandonado, y que no tenían ya razón alguna para obedecer sus leyes. En cambio, Daniel se mantuvo fiel y, como consecuencia, fue altamente exaltado en medio de una nación impía.

⁵ *Diccionario de la Lengua Española*, 2002.

⁶ *Diccionario de la Lengua Española*, 2002.

Hoy en día, como escudero en una iglesia o un ministerio, cuando un líder le pide que haga algo, su actitud hacia esa persona pone a prueba su lealtad a Dios. Si no le gusta algo que le pide un superior que haga, tal vez piense que es un asunto entre usted y él. Sin embargo, en realidad es entre usted y Dios, si se encuentra donde Dios lo puso. Haga los cambios necesarios en su actitud y en su obediencia a Dios; entonces, hacer lo que se le pide no lo va a molestar. Es necesario que dejemos a un lado los sentimientos personales cuando tomamos la decisión de servir a Dios en el ministerio en que Él nos quiera poner. Al fin y al cabo, Él conocía las normas y las reglas de ese ministerio antes de ponerlo a usted allí.

La fidelidad es algo que hay que hallar, según 1 Corintios 4:2, y la Biblia dice que debemos conocer a los que laboran en medio de nosotros (1 Tesalonicenses 5:12). Por eso, su pastor y los líderes de su iglesia esperan fidelidad. Cuando hallan alguien que ha demostrado ser digno de confianza en las situaciones duras y difíciles, saben que esa persona es madura, y que se le pueden dar más responsabilidades. Entonces, ese escudero es una gran bendición para ellos.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- Observe cuatro de las características de un hombre fiel:
 - El de espíritu fiel lo guarda todo (Proverbios 11:13).
 - El mensajero fiel acarrea salud (Proverbios 13:17).
 - El testigo verdadero no mentirá (Proverbios 14:5).
 - Hombre de verdad, ¿quién lo hallará? (Proverbios 20:6).
- Unas palabras para darle ánimo: «[Jehová] es el que guarda las verdades del juicio, y preserva el camino de sus santos» (Proverbios 2:8).

Padre celestial, tu Palabra dice que es difícil hallar un hombre fiel, pero yo estoy decidido a ser uno de los que te son leales y fieles. Oro por el líder que me has llamado a servir, para que le des sabiduría en todos sus caminos. Me someto a su liderazgo y obedezco sus indicaciones como manera de servirte a ti. Muéstrame de qué manera puedo ser una bendición para él. Amén.

No sea demasiado grande ni demasiado pequeño



Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes; presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras.

Tito 2:6, 7

Otra de las claves de la entrega es que nunca seamos demasiado grandes para hacer las cosas pequeñas, ni demasiado pequeños para hacer las cosas grandes. Esta idea procede del ministro de niños de la iglesia Ágape. Cuando él entró a formar parte del personal, se le llamó a trabajar con los niños. Estaba muy satisfecho y feliz con lo que estaba haciendo, pero un día se le pidió que trabajara en nuestro programa de televisión para niños, llamado *Kids Like You* («Niños como tú»).

Aquello sí era totalmente nuevo para él. Pensó: *De ninguna manera voy a poder ir a la televisión para representar el papel de uno de los principales personajes.*

Pero Dios lo estaba estirando y haciendo crecer con el propósito de alcanzar más niños. Dios siempre tiene en sus planes la idea de exaltarnos, pero descubriremos que necesitamos extendernos. Aquel hombre nunca jamás había pensado ir a la televisión, pero Dios tenía un plan. Algunas veces nos podemos perder lo que Dios quiere hacer, porque cuando vemos más responsabilidades, sentimos el temor de no poder cumplir con ellas.

Por otra parte, no podemos llegar a un punto en el que seamos demasiado grandes para hacer las cosas pequeñas. Hay líderes que tienen la actitud de que su posición los excusa para hacer y decir todo lo que les plazca. Sin embargo, la Biblia dice con toda claridad que también los líderes tienen un juez.

La ley de la siembra y la cosecha funciona por igual para amos y siervos (Gálatas 6:7). Deje que el orgullo lo levante, y estará destinado a caer (Proverbios 16:18). Si no hay quien le pueda enseñar nada, le

estará abriendo las puertas al engaño. Pablo dijo que no debemos pensar acerca de nosotros mismos más alto de lo debido (Romanos 12:3). Si comenzamos a pensar que somos mejores que los demás, allí comienzan los problemas. Tome la decisión de mantener humilde su corazón y pensar con sencillez acerca de sí mismo. A su tiempo, Dios lo exaltará.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- Examine su corazón. ¿Tiende usted a pensar más altamente de sí mismo de lo que debería, o tiene poca estima con respecto a su propia persona?
- Vernos tal como Dios nos ve, nada más y nada menos, es un gran paso hacia la madurez, y nos ayuda grandemente a convertirnos en escuderos valiosos. Cuando Dios sabe que puede confiar en que usted tenga una manera adecuada de verse a sí mismo, podrá confiarle responsabilidades mayores.
- Permita que estos versículos lo impulsen a caminar en humildad, y después reclame las promesas correspondientes:

«La soberbia del hombre le abate; pero al humilde de espíritu sustenta la honra» (Proverbios 29:23).

«Así que, cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos» (Mateo 18:4).

«Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido» (Mateo 23:12).

«Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes» (Santiago 4:6).

Padre celestial, sé que ante tus ojos no hay trabajos grandes ni pequeños. Lo que más te importa a ti es la obediencia y la actitud del corazón. Ayúdame a mantener una actitud de sencillez con respecto a mí mismo, de manera que sea siempre lo suficientemente humilde para hacer las cosas pequeñas, y nunca sienta demasiado temor a las cosas grandes, o me sienta intimidado por ellas. Pongo mi vida en tus manos, para que hagas conmigo lo que quieras. Amén.

Entréguese al ministerio como una persona se entrega al matrimonio



Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

Gálatas 5:22-24

Otra de las claves del desarrollo de la dedicación como escudero consiste en comprometerse con el ministerio como alguien se podría estar entregando al matrimonio. Por supuesto, si usted es casado, su matrimonio va por delante de su puesto en la iglesia; no obstante, debe mirar el trabajo para el Señor con el mismo fervor.

Con respecto a la dedicación, escuché un relato sobre un campesino con una gallina y un cerdo que lo amaban porque él era muy bueno con ellos.

En el día del cumpleaños del campesino, la gallina se acercó al cerdo y le dijo: «Hagamos algo especial para él».

El cerdo le contestó: «Me parece estupendo, pero ¿qué podemos hacer nosotros?».

La gallina le dijo: «Vamos a servirle el desayuno. Yo le doy huevos, y tú le puedes dar tocino».

El cerdo dijo: «Un momento. Tú solo le estarás dando una ofrenda, pero a mí me estás pidiendo que me comprometa por completo».

Hace falta un compromiso total para ser fiel y hacer lo que hemos sido llamados a hacer. La clave más fuerte para el éxito en el matrimonio es la comunicación. De igual forma, al trabajar con su pastor y sus líderes, la comunicación es imprescindible. La razón de los malentendidos es una falta de comunicación. Jesús siempre se tomaba el

tiempo necesario para comunicarse con sus discípulos. Él sabía que la continuidad de su ministerio dependía de que lo hiciera.

Por supuesto, la necesidad de comunicación funciona en ambos sentidos. Los obreros necesitan darles a conocer a sus líderes los posibles problemas, y los líderes deben tomarse el tiempo necesario para comunicarles a los suyos lo que tienen en el corazón. Si un líder está realmente unido a su rebaño como pastor, las ovejas conocerán su voz. La gente clama pidiendo seguridad. En el ministerio, la seguridad procede de que el pueblo esté comprometido con su líder, y de que ese líder esté a su vez comprometido con su pueblo.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- ¿Le es difícil adquirir compromisos y cumplirlos? Si lo es, ¿por qué razón?
- ¿Cuál ha sido su nivel de compromiso con su trabajo como escudero? ¿Está comprometido con él como lo debe estar una persona con su matrimonio?
- Si hay personas que sirven debajo de usted, ¿les está pidiendo a ellas más de lo que está dispuesto usted mismo a dar?
- ¿Es usted fiel en su comunicación con su líder y con los que trabajan debajo de usted? ¿Necesita mejorar en este aspecto?

Amado Dios, yo sé que tú te tomas en serio mi posición de escudero, y yo también me la tomo en serio. Me comprometo a ser el escudero de mi líder con la misma intensidad que un cónyuge se debe comprometer en su matrimonio, aunque tengo el cuidado de darle prioridad a mi matrimonio por encima de mis deberes ministeriales. Ayúdame a ser un comunicador eficaz, y dame la sabiduría necesaria para saber qué decir y cuándo decirlo. Te pido que mi dedicación consuele y fortalezca a mi líder. Amén.

Tres claves finales



Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.

Colosenses 3:22-24

Las tres últimas claves de la entrega se encuentran estrechamente relacionadas entre sí. La primera es hacer siempre las cosas lo mejor que podamos. Es una de las formas en que un escudero puede demostrar que tiene interés en la iglesia, y también en el pastor.

Una mañana, una visitante entró a nuestra iglesia con un niño que estaba llorando mucho. La señora parecía molesta, así que una de las obreras de nuestra guardería se ofreció a calmar al niño para que la madre pudiera ir al culto. Allí, aquella señora le entregó su vida a Jesús. La obrera de la guardería hizo cuanto pudo para ayudar. Sin duda, la espera una gran recompensa.

Las dos claves finales son mantenerse constante hasta acabar el trabajo, y nunca darse por vencido ni renunciar. Cualquiera que sea el trabajo, cuando se le dé algo que hacer, hágalo. Y asegúrese de terminarlo. Va a tener muchas oportunidades de echarlo todo a rodar, pero el escudero realmente dedicado nunca busca las salidas fáciles.

Cuando comenzamos a construir el edificio actual para la iglesia Ágape, el Señor nos dijo que lo construyéramos libre de deudas, lo cual significaba que gran parte del trabajo dependía de los esfuerzos voluntarios del personal y de la congregación. Finalmente, cuando nos mudamos al nuevo edificio, no tenía cielo raso ni alfombra, lo cual significaba que había que poner las sillas antes de cada culto, y

quitarlas después, junto con todo el equipo de sonido y los instrumentos de los músicos. La construcción continuaba el día siguiente a cada culto, cubriendo el suelo de un polvo que había que barrer antes del culto siguiente.

Cuando comenzamos, teníamos un gran número de voluntarios, pero a medida que pasaban los meses, el número de ayudantes fue disminuyendo. Sin embargo, yo tenía la responsabilidad de asegurarme de que se realizaran esos trabajos. Fueron unos tiempos difíciles, pero no los cambiaría por nada. Las «dificultades» sacaron de dentro de mí cosas que no sabía que estuvieran allí; unas buenas, y otras no tan buenas. Pero gracias a todo aquello, aprendí que la única forma de triunfar es no darse nunca por vencido.

Si usted está realmente comprometido con el líder al que Dios lo ha asignado, siempre hará las cosas lo mejor posible, terminará todos los trabajos que se le encomienden y nunca se dará por vencido. Tendrá el privilegio de enfrentarse al orgullo, la ira, la amargura, el egoísmo y todas esas cosas destructoras que hay dentro de la conducta humana. Pero una vez que aprenda a enfrentarse con ellas, vencerlas y permitir que Dios obre en usted, se irá haciendo cada vez más semejante a Él.

El desarrollo de un espíritu de escudero

A continuación, varios versículos que lo van a animar a hacer las cosas lo mejor que pueda y nunca echarlo todo a rodar:

- «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse» (2 Timoteo 2:15).
- «Jehová es el que da la victoria» (Proverbios 21:31).
- «Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible» (1 Corintios 9:25).
- «Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante» (Hebreos 12:1).

Padre celestial, me comprometo a hacer siempre las cosas lo mejor que pueda, terminar todos los trabajos que se me encomienden y no echarlo todo a rodar. Es más fácil decirlo que hacerlo, pero como tú eres la fortaleza de mi vida, puedo y quiero hacerlo. Me comprometo a ser la clase de escudero en el cual tanto tú como mi líder pueden confiar por completo. Amén.

Las claves de las actitudes



Esté dispuesto a hacer cuanto le pidan



Si quisieréis y oyereis, comeréis el bien de la tierra.

Isaías 1:19

La actitud del escudero es otra de las claves para que pueda desarrollar longevidad en su posición. El primer aspecto de esta actitud es el que esté dispuesto a hacer todo lo que le pidan. Esto es lo que buscan los líderes en las personas que desean involucrarse en la obra. Es una actitud que todos debemos desarrollar en nuestro corazón cuanto trabajamos en el reino de Dios. Tal vez a usted le parezca que no tiene el talento o la capacidad que necesita para hacer cuanto se le pida, pero por el hecho de ser escudero, se debe dedicar a hacerlo, *porque se le ha pedido* que lo haga.

Poco después de llegar a la iglesia Ágape, se me pidió que me hiciera cargo del boletín semanal. Yo no tengo habilidades artísticas. La última vez que había hecho algo que tuviera que ver con el arte, fue pegando tarjetas del día de los Enamorados en quinto grado. Pero le dije a mi pastor que me encantaría hacerlo. Me tomó algún tiempo, pero lo hice lo mejor que pude, porque la iglesia necesitaba que se hiciera. Más tarde, llegó otra persona que tenía los talentos necesarios, y se ocupó de hacer ese trabajo.

En cambio, hubo un momento en que le pedí a alguien que me ayudara con un trabajo determinado. Esa persona me contestó: «Lo siento, pero ese no es el don “de mi gracia”». Tal vez así fuera, pero yo le estaba pidiendo ayuda, y no una palabra procedente de Dios. Sin embargo, ese es el tipo de actitud que tienen muchas personas, y esa es la razón por la que nunca son usadas. Lo que hay dentro de la persona es más importante que lo que hay en su exterior. Mi mayor bendición es que alguien quiera saber dónde puede ayudar. Ese es el tipo de gente que termina en puestos de liderazgo.

La próxima vez que su líder le pida que haga algo, sea lo que fuere, dispóngase a realizar ese trabajo. Si no sabe cómo hacerlo, hay una gran cantidad de recursos que lo pueden ayudar a aprender. Lo principal es tener y mantener una actitud de buena disposición y hacer lo que se nos pida. Eso es lo que hay en el corazón de un escudero genuino.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- ¿Cuál es su primera reacción cuando su líder u otra persona le pide que haga algo? ¿Expresa de forma automática su disposición a actuar, o titubea continuamente?
- Si usted titubea, ¿cuál es la raíz de esa vacilación: el temor, el egoísmo o un sentimiento de inferioridad? Sea lo que sea, háblele a Dios de la situación. Deje que Él lo ayude a desarrollar una actitud de ansias por ayudar donde haga falta.
- ¿Se puede decir de usted lo que se dijo de estas personas?

«Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas» (2 Corintios 8:1-3).

«Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto» (1 Pedro 5:2).

Dios amado, estoy ansioso por entregarme a cualquier trabajo que se me encomiende. Tal vez no sepa hacer algo, e incluso me sienta intimidado o temeroso, pero tú eres mi ayuda. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Si no sé realizar lo que se me pide, te pido que me guíes a la información que necesito. Cuando dé un paso en fe, creo que me vas a ayudar a terminar esa tarea de una manera que te dé a ti la gloria. Amén.

Nunca pierda de vista a la gente que está tras el trabajo



Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero solo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

Lucas 10:40-42

En el desarrollo de una actitud que contribuya a su longevidad como escudero, es importante que nunca pierda de vista a la gente que está tras su trabajo. Este pensamiento me vino de una de las operadoras de nuestras computadoras, quien se sentaba día tras día a entrar información para el ministerio en una terminal. Me dijo que el Señor la había ayudado a no limitarse a escribir un nombre tras otro, sino a interesarse en esas personas y orar por ellas. No permita que aquello que usted hace en la iglesia se convierta en un trabajo más.

Los obreros de las iglesias deben recibir revelación sobre las personas involucradas. Deben saber que están trabajando para *personas*, amando a *personas* y dando su vida a diario por *personas*, todas las cuales son amadas por Dios. Sin personas, no habría iglesias. Las personas son la razón por la que somos llamados a trabajar en el Reino.

Por ejemplo, hace falta mucho trabajo para la preparación de la Campaña anual de la iglesia Ágape. Algunas veces, cuando mejor yo me sentía con respecto a esa Campaña, era cuando se acababa. Sin embargo, esa actitud era errónea, y surgía porque yo me dejaba atrapar por todo el trabajo y la responsabilidad. No estaba enfocado en las personas.

Estoy seguro de que hubo momentos en que los discípulos se sintieron como yo; tal vez después que Jesús alimentó con panes y peces a miles de hombres, sin contar mujeres y niños. Una vez acabadas aquellas comidas, y reunidas las sobras en canastos, me imagino que los discípulos deben haber sentido un alivio, porque todo había terminado. Sin embargo, piénselo: habían participado en un maravilloso milagro. Eso es lo que usted necesita pensar siempre: *Aquí tengo una oportunidad de ministrarles a más personas, y Dios me está permitiendo participar en ella.*

Si usted se incomoda por todo el trabajo que tiene que realizar, entonces necesita juzgar la actitud de su corazón. Tal vez estaría perdiendo de vista que las *personas* son *la razón de que exista* el trabajo. No lo olvide nunca: todo ese trabajo que usted hace como escudero, está cambiando el destino eterno de las personas. Ese es un privilegio por el cual, definitivamente, vale la pena esforzarse.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- Hoy, en medio de su agitación diaria, deténgase para centrarse en la gente que le rodea; la gente para la cual trabaja, la gente que se beneficia con lo que usted hace. Dele gracias a Dios por la oportunidad de dejar un impacto en la vida de esas personas.
- Tome la decisión de orar por cada una de las personas con las que entre en contacto. Las oraciones no tienen por qué ser largas, pero el hecho de tomarse un momento para centrarse en las necesidades de cada persona lo ayudará a mantener en la perspectiva correcta la razón por la que usted hace lo que hace.

Padre celestial, las personas son las que hacen cantar a tu corazón. Son la razón por la que haces todo lo que haces. Ayúdame a no perder nunca de vista esto en mi servicio como escudero. Me es muy fácil dejarme enredar en mi lista de cosas por hacer, mis fechas límite y los fuegos que tengo que apagar, pero lo primordial son las personas. Ayúdame a ser una bendición para mi líder, mis compañeros de trabajo y la gente a la que sirvo. Amén.

Sea agradecido en todas las cosas



Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.

1 Tesalonicenses 5:18

El agradecimiento por el puesto que ocupa y el mantenimiento de su gozo son actitudes esenciales que necesita desarrollar, si quiere ser escudero durante largo tiempo. Siempre debemos sentirnos agradecidos por el lugar donde Dios nos ha puesto. Tal vez usted quiera un cambio en su vida y en su posición, pero esas cosas solo llegarán cuando aprenda a ser agradecido por el lugar donde está. No debemos ser agradecidos solo en los buenos tiempos, sino también durante los tiempos difíciles.

Aprendí una valiosa lección en cuanto al agradecimiento cuando visité a un matrimonio misionero que vive en el norte de Rumanía. El estilo de vida en aquellos lugares es como si regresáramos en el tiempo a los Estados Unidos hace un centenar de años. Tenían que cocinarlo todo ellos mismos y hacer su propio pan, y tenían cinco hijos.

La razón por la que soportaban un estilo de vida tan difícil, era para levantar una iglesia y una escuela bíblica. Durante los cuatro primeros meses después de llegar a Rumanía, no tuvieron agua caliente, y cuando por fin consiguieron un calentador, se les rompió después de trabajar por muy poco tiempo. Entonces les llevó varias semanas conseguir que se lo arreglaran.

Viendo la forma en que vivían, y su asombrosa actitud, les pregunté: «¿Cómo lo logran?».

Ellos me miraron y me dijeron algo que fue una revelación para mi corazón: «Hemos aprendido a ser agradecidos. Si no tenemos agua caliente, le damos gracias a Dios porque tenemos agua. Oramos en el

Espíritu durante una hora al día, y después le damos gracias a Dios continuamente».

Esa actitud hace que uno triunfe, cualquiera que sea su situación. Y lo capacita para ser un escudero eficaz durante muchos, muchos años. La victoria comienza por la gratitud.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- Practique hoy el desarrollo de la actitud de agradecimiento. Cualquiera que sean las dificultades con las que se encuentre, busque algo por lo cual estar agradecido, y dele gracias a Dios en voz alta.
- Haga una lista de las cinco cosas por las cuales se siente más agradecido.
- Haga una lista con aquellas cosas que haya dado por sentadas, y sin embargo, debería sentirse agradecido por ellas.
- A continuación, algunos versículos como manera de echar a andar el agradecimiento, si usted se encuentra en medio de una batalla.

«Te confesaré en grande congregación; te alabaré entre numeroso pueblo» (Salmo 35:18).

«Bueno es alabarte, oh Jehová, y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo» (Salmo 92:1).

«Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre. Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones» (Salmo 100:4, 5).

«Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo» (1 Corintios 15:57).

Padre celestial, tengo muchas cosas por las cuales sentirme agradecido. Perdóname el que haya dado por seguras algunas de ellas. Te agradezco que me permitas vivir en un país de libertad, donde te puedo servir y alabar abiertamente. Gracias por la oportunidad de servir de escudero y de desempeñar un papel en lo que tú estás haciendo en estos últimos tiempos. Cuando me tropiece con dificultades y la vida se vuelva difícil, ayúdame a ver las cosas por las que me puedo sentir agradecido. Me siento muy bendecido, gracias a tu asombroso amor. ¡Gracias! Amén.

Regocíjese



Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre.

Hebreos 13:15

Pablo habla en Filipenses 1:15-19 sobre algunas personas que estaban predicando con una motivación errónea, que era aumentar las aflicciones del apóstol, quien se hallaba en prisión en aquellos momentos. En lugar de ofenderse y adoptar una mala actitud, él se regocijaba por el hecho de que, al menos, se estaba predicando a Cristo.

Si usted está teniendo problemas en su ministerio o su trabajo, regocíjese. Esto lo fortalecerá, y esa fortaleza les ministrará a todos los que le rodean. Tendrá que pelear para mantener ese gozo, pero será suyo. Recuerde que el gozo no es determinado por las circunstancias.

Pablo aprendió esa lección años antes, cuando él y Silas, después de haberlos «azotado mucho», fueron metidos en el calabozo y sus pies quedaron asegurados en un cepo. En lugar de hundirse en la depresión, los dos comenzaron a orar y a cantar alabanzas a Dios, lo suficientemente alto para que los demás prisioneros los oyeran. ¿Cuál fue el resultado? Que hubo un gran terremoto que sacudió los cimientos de la prisión, abriendo todas las puertas y soltando las cadenas de todos (Hechos 16:23-26).

Veamos más de cerca la fe que ellos ejercitaron. La espalda les sangraba, los habían atado a un cepo, y todo esto por hacer la voluntad de Dios. Una oportunidad dorada para quejarse y murmurar. En lugar de hacerlo, comenzaron a adorar a Dios.

Me imagino que el diálogo entre Pablo y Silas sería algo como esto:

—Silas, ¿cómo te sientes?

—Me duele, pero ya me pondré bien.

Entonces Pablo dijo:

—Silas, hagamos algo que tal vez sea la cosa más ridícula que tú hayas oído en un momento como este. Comencemos a alabar a Dios.

—Pablo, tu idea me parece muy buena. Ciertamente, es lo más ridículo que yo haya escuchado jamás, pero ¿qué manera mejor podría haber de demostrar nuestra fe? Te apoyo.

También me puedo imaginar a Jesús mirando al Padre y diciéndole: «¿Los oyes cómo nos alaban, Padre? Yo sé que están adoloridos y sufriendo por mi causa, pero escucha esa fe».

Comoquiera que se desarrollara el diálogo, sabemos que Dios se sintió tan conmovido, que les envió un terremoto, y se soltaron las cadenas *de todos*. Si usted necesita que se abran las puertas, comience a adorar y alabar a Dios. De ese tipo de alabanza vendrá la liberación para usted, y para todos los que le rodean.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- Ahora mismo, tenga ganas o no las tenga, suelte este libro y comience a alabar a Dios. Levante las manos y la voz, y regocíjese en Él. Tal vez le sea difícil comenzar, pero si lo sigue haciendo, comenzarán a brotar de su interior ríos de agua viva, y usted se sentirá fortalecido y refrescado.
- La Biblia está repleta de ejemplos de personas que ofrecen el sacrificio de alabanza. Observe que regocijarse es algo que nosotros *decidimos* hacer.

«Bendeciré a Jehová en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca» (Salmo 34:1).

«Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!» (Filipenses 4:4).

«Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna» (Santiago 1:2-4).

«Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación» (Habacuc 3:17, 18).

Padre Dios, cualesquiera que sean las circunstancias en que me encuentre, por difíciles y desesperadas que parezcan, yo sé que tú estás obrando en todo para mi bien. Tú les estás dando vuelta a las cosas, porque yo soy la niña de tus ojos. Como acto de mi fe, me regocijo en ti, que eres el Dios de mi salvación. Te ofrezco el sacrificio de alabanza. Amén.

*Mantenga un corazón de siervo,
como si sirviera a Jesús*



Él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve. Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.

Lucas 22:25-27

Tener corazón de siervo como si se estuviera sirviendo al mismo Jesús, es una actitud que es importante que usted desarrolle en su condición de escudero. Jesús les dijo a los discípulos que en el reino de Dios, los mayores son los que sirven. Hasta se describió a sí mismo «como el que sirve».

Mire la vida de Eliseo, quien comenzó su ministerio sirviendo a Elías durante un cierto número de años. Cuando el rey Josafat preguntó si había un profeta al que se pudiera acudir en busca de un consejo de parte del Señor, le mencionaron a Eliseo. Es interesante hacer la observación de que no se mencionaron siquiera los milagros hechos por Eliseo, ni su poderosa unción. En lugar de esto, un siervo lo describió como «Eliseo hijo de Safat, que servía a Elías» (2 Reyes 3:10, 11). En otras palabras, su recomendación fue el papel de siervo desempeñado con un gran hombre. Eliseo fue el escudero de Elías.

Las palabras «que servía a Elías» se hicieron reales para mí cuando visité a Mike Croslow, uno de nuestros misioneros en Uganda. Él me llevó a la selva para predicar en una aldea donde no había agua corriente ni electricidad. No era el fin del mundo, pero se sentía como si se lo pudiera ver desde allí.

Les predicamos bajo un árbol de mango a centenares de personas, y pasamos un tiempo maravilloso. Cuando llegó la hora de almorzar, entramos en una pequeña iglesia de adobe y nos sentamos a la mesa. Yo no vi utensilios de ninguna clase, así que le pregunté a Mike si había alguno.

Él me dijo: «No, hermano; usted tendrá el honor de comer con las manos». Entonces un jovencito de unos catorce años entró con una jarra de agua y una barra de jabón. Puesto que yo era el huésped, vino primero a mí, me entregó el jabón y comenzó a derramar agua sobre mis manos. Después fue pasando por toda la habitación, llegando a todos los demás ministros que estaban allí. A continuación, trajeron la comida, oramos y comimos. Cuando terminamos, el joven volvió y derramó agua de nuevo sobre nuestras manos para que nos las laváramos.

Después de esa experiencia, comprendí mejor la cultura del Oriente Medio en los tiempos de Elías y Eliseo. Eliseo estaba encargado de la casa del profeta, cocinaba y había todas las demás tareas domésticas. Tenía un verdadero corazón de siervo.

Cuando aprendemos a servir, la unción de Dios aumenta en nuestra vida para que ayudemos a los demás. David se convirtió en rey y tuvo una gran unción, pero primero estuvo dispuesto a entregar la vida para proteger las ovejas de su padre. No se quejaba por tener que cuidar de unas cuantas ovejas malolientes. Porque pasó la prueba con la actitud correcta, pudo pasar la prueba con Goliat cuando llegó el momento. Usted también, si entrega su vida a servir a los demás, tendrá una unción mayor y estará listo para pasar las pruebas que le sobrevendrán de manera inevitable.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- ¿Cuál es su rebaño, su responsabilidad? ¿Vigilar todos los domingos a un grupo de pequeñuelos? ¿Dirigir un coro, un grupo de jóvenes o una iglesia de niños? ¿Hacer las tareas de su casa, saludar a la gente en la puerta de la iglesia, o ser ujier? Lo que sea su responsabilidad, será su lugar de prueba. Si funciona bien como siervo, será promovido.
- Esto es lo que dice Dios al respecto: «Servid a Jehová con alegría; venid ante su presencia con regocijo» (Salmo 100:2).

Padre celestial, te doy gracias por el privilegio de ser servidor de mi líder y de otras personas. Al igual que Jesús, David y Pablo, te voy a servir a ti, y voy a servir a mis líderes. Me decido en mi corazón a derramar agua sobre las manos de mi líder, sabiendo que Eliseo sirvió, y terminó recibiendo una doble porción de la unción de Elías. Te sirvo con una entrega total, esperando que me bendigas con una unción fresca; te quiero servir con alegría, durante los buenos tiempos y durante los tiempos difíciles. Ayúdame a desarrollar al máximo un corazón de siervo. Amén.

Sométase a la autoridad delegada por Dios



Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas.

Romanos 13:1

*S*i Jesús le pidiera que limpiara los baños de la iglesia, ¿qué tan limpios quedarían? Si le pidiera que ayudara en la guardería, ¿qué tan bien atendería a los niños?

Cuando usted se ofrezca a ayudar y le pidan que haga algo, es importante que recuerde que es como si fuera el mismo Jesús quien se lo hubiera pedido, porque cuanto haga, lo hace para Él. Según nuestro texto inicial, la obediencia a las autoridades superiores —desde los gobiernos del mundo hasta los gobiernos de las iglesias— es algo establecido por Dios.

Para poderse someter de manera adecuada a las autoridades, usted debe comprender con claridad que la autoridad se halla en el puesto, y no en la persona que ocupa ese puesto. Por ejemplo, un ex presidente de los Estados Unidos no puede llegar sin más a la Casa Blanca y entrar en la Oficina Oval. Necesita pasar por el protocolo de seguridad debido, como cualquier otro ciudadano, porque ya no detenta esa autoridad.

Cuando Dios le dijo a Moisés que le hablara a la roca en Números 20:8-29, tanto él como Aarón se rebelaron. Moisés golpeó con enojo la roca en lugar de hablarle, y Aarón lo apoyó en su rebelión. Como consecuencia, Dios le indicó a Moisés que le quitara a Aarón la túnica de sumo sacerdote y se la pusiera a su hijo Eleazar. Cuando esto sucedió, Aarón murió. Esto indica lo serio que es representar incorrectamente

a Dios ante el pueblo. La autoridad del sumo sacerdote permaneció, pero le fue entregada a Eleazar.

La única ocasión en que no estamos obligados a someternos a las autoridades, es cuando estas violan la Palabra de Dios. Entonces no se nos exige que nos sometamos, porque tenemos una autoridad *más alta*. Sin embargo, no suele ser ese el caso. La rebelión suele comenzar cuando una persona tiene un problema con los requisitos que se exigen para unirse a una iglesia, por ejemplo. Entonces, esta actitud se refleja en el establecimiento de normas en otros aspectos.

Otro tipo de autoridad más sutil, pero igualmente real, es la ejercida por los líderes cuando dicen: «Así se hacen las cosas aquí». Esté de acuerdo o no con la manera en que se están haciendo las cosas, usted se debe someter si sabe que Dios quiere que forme parte de esa iglesia o de ese ministerio.

Para decirlo con toda franqueza, si usted se enoja y habla contra los líderes, eso es una forma de rebelión. En realidad, usted se está enfrentando a Dios, puesto que Él es el que pone a los líderes en sus cargos. Si usted tiene un problema con respecto a algo, haga un esfuerzo por hablar con los líderes en una actitud de amor, y permita que le expliquen por qué hacen las cosas de esa manera. Esta comprensión tal vez le haga más fácil seguir el movimiento de la iglesia. Pero incluso si no llega a comprender, al final el escudero debe someterse a los principios y los métodos dispuestos por los líderes.

Siga la cadena de autoridad dispuesta por Dios. Entonces todas las cosas serán hechas decentemente y con orden, y usted tendrá un inmenso valor para su líder.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- ¿Cuál es su actitud con respecto al sometimiento a la autoridad? Si tiene problemas en este punto, hable con Dios y llegue hasta la raíz de la razón por la cual esto sucede. Si alguna persona en autoridad se ha aprovechado de usted, o si lo ha herido, pídale a Dios que le ministre sanidad. Hay un esquema dispuesto por Dios para la sumisión y la autoridad, y Él quiere ayudarlo a experimentarlo, de manera que pueda alcanzar el máximo de su potencial.

- Unas palabras de instrucción tomadas de la Biblia: «Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad» (1 Timoteo 2:1, 2).

Amado Dios, comprendo que todo poder y toda autoridad proceden de ti, y a causa de eso, tomo la decisión de someterme a los que tienen autoridad sobre mí. Voy a orar con fidelidad por ellos, a fin de que podamos llevar una vida quieta y reposada. Ayúdame a honrarlos y a caminar en amor hacia ellos. Amén.

Cinco estructuras de autoridad,

primera parte



Por causa del Señor someteos a toda institución humana.

1 Pedro 2:13

Dios ha dispuesto que existan cinco estructuras de autoridad a las cuales todos nos debemos someter, y que le sirven de marco a nuestra vida. Veremos tres de ellas: la autoridad de Dios y de su Palabra, la autoridad de los gobiernos nacionales y locales, y la autoridad dentro de la iglesia o el ministerio.

1. *Dios y su Palabra* (1 Juan 2:3, 4)

Debemos guardar la Palabra de Dios en el corazón y someternos por completo a las leyes fijadas en ella, porque vamos a ser juzgadas de acuerdo a ella.

2. *El gobierno nacional y el local* (1 Pedro 2:13, 14)

El apóstol Pedro afirma que los cristianos se deben someter a *todos* los decretos humanos en el nombre del Señor. Por ejemplo, si usted trabaja, debe pagar impuestos; de lo contrario, podría terminar en la cárcel. Tal vez no le guste esto, pero lo tiene que hacer, porque así es la ley. Si nos rebelamos contra el pago de esos impuestos, en realidad nos estamos rebelando contra Dios, y no contra el hombre. En cambio, si por ejemplo, se promulgaran leyes que nos prohibieran predicar, entonces esas leyes nacionales se habrían rebelado contra Dios, y nosotros debemos obedecer a la autoridad más alta de su Palabra.

3. *La iglesia o el ministerio*

En 1980 estaba un día leyendo la Biblia cuando oí que el Espíritu de Dios me decía: *Celebren un Día de agradecimiento al pastor*. Yo nunca había oído hablar de algo así, pero se lo dije al resto del personal, y lo organizamos.

Un domingo por la mañana, subí al púlpito, y se podía notar que mi pastor se estaba preguntando qué estaría sucediendo. Entonces, anuncié que era el Día de agradecimiento al pastor, y lo bendicimos económicamente, recogiendo una ofrenda especial. También hicimos que pasaran al frente varias personas para hablar de lo que su ministerio había significado para ellas.

No obstante, se me acercó alguien que consideraba que estábamos elevando a un hombre, en lugar de exaltar a Jesús. Yo escudriñé mi corazón y también la Biblia, y hallé varios versículos interesantes relacionados con esto.

En 1 Timoteo 5:17-18 dice: «Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar. Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario». Al leer esto, me di cuenta de que habíamos acertado.

Los pastores y los líderes de los ministerios tienen autoridad, y deben rendir cuentas acerca de ella. Merecen agradecimiento. En Hebreos 13:17 se indica: «Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta».

Quiero exhortar a todo el que lea este libro para que se reúna con otros y le manifiesten juntos a sus pastores o a los líderes de su ministerio que los aman. Oren y pregúntenle al Señor qué quiere Él que hagan, y después bendíganlos lo mejor que puedan. Hagan esto una vez al año, para darles aliento. Descubrirán que Dios va a honrar esto, y su amor va a fluir en medio de ustedes.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- Tómese un momento para evaluar su nivel de sumisión con respecto a la Palabra de Dios, sus líderes locales y nacionales, y también su pastor y su iglesia, o el personal de su ministerio.
- Arrepiéntase de cuanta queja o rebeldía contra el sistema usted haya manifestado, y comprométase a someterse a la cadena de autoridad establecida por Dios.
- Si la iglesia o el ministerio donde usted sirve no tiene ya un Día de Agradecimiento o algo parecido, ore acerca de la forma en que

Dios querría que usted y los demás bendijeran a su líder. Después, láncese al esfuerzo de organizarlo.

Padre celestial, la cadena de autoridad es algo que tú instituíste para nuestra protección, nuestra paz y nuestro bienestar. Me someto de buen grado a la autoridad de tu Palabra, de mis líderes nacionales y locales, y de mi pastor y mi iglesia, o de los líderes de mi ministerio. Al someterme a ellos, me estoy sometiendo a ti, y allí es donde se halla la bendición. Amén.

Cinco estructuras de autoridad, segunda parte



Someteos unos a otros en el temor de Dios.

Efesios 5:21

Dios ha dispuesto que existan cinco estructuras de autoridad a las cuales todos nos debemos someter, y que le sirven de marco a nuestra vida. Veremos ahora las dos últimas: la autoridad dentro del núcleo familiar y la autoridad en el lugar de trabajo.

4. *La familia*

Dios estableció una estructura de autoridad para las familias, sobre la cual escribe Pablo en Efesios. En el capítulo 5, versículo 22, dice lo siguiente: «Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor». Dice después que el esposo debe amar a su esposa como Cristo ama a la iglesia, de manera que ambos cónyuges tienen una responsabilidad en esto.

Después les indica Pablo a los hijos en Efesios 6:1: «Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo». Mientras uno viva bajo el techo de sus padres, se debe mantener sometido a ellos. Si tiene más de cuarenta años, y aún vive con ellos, entonces se va a tener que someter a ellos en muchos aspectos de su vida. Lo que le sugiero es que se mude a otra parte. Una vez que no viva en su casa, ya no estará bajo su autoridad. Sin embargo, recuerde que la Biblia dice que siempre los debe honrar.

5. *Los jefes en el trabajo*

Pedro indica que los siervos deben estar sometidos a sus amos, y no solo a los amos que sean «buenos y afables» (1 Pedro 2:18). Esto indica con toda claridad que en nuestro trabajo,

nos debemos someter a todo el que esté en autoridad por encima de nosotros. Si su jefe es duro o exigente, no se queje, sino ore para que Dios obre en el corazón de él y haga que se vuelva bueno y afable. Después, asegúrese de que llega a tiempo y realiza un buen trabajo. Su diligencia le va a ministrar a su jefe. Si usted hace esto, es sumamente probable que Dios le abra la puerta para que comparta a Cristo con él, si aún no es creyente.

El centurión romano que le dijo a Jesús que solo necesitaba «decir la palabra» y su siervo sería sanado, comprendía lo que es la autoridad. Era un hombre con autoridad, y también bajo autoridad. Jesús dijo que en todo Israel no había hallado a nadie con aquella clase de fe. ¿Por qué era tan fuerte su fe? Porque comprendía la autoridad. Sabía que los demonios y las enfermedades estaban sometidos a la autoridad de Jesús (Mateo 8:9, 10).

En conclusión, nunca dejaremos de estar bajo alguna autoridad; ni siquiera cuando lleguemos al cielo. Sin embargo, los que aprendan a fluir en sumisión a ella, serán los que ascenderán por la escalera divina de la autoridad espiritual, y realizarán grandes cosas para Dios.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- ¿Qué tal funcionan la autoridad y la sumisión en su hogar? Tal vez necesite sentarse con su familia a hablar sobre el modelo bíblico y explicar los cambios que se puedan necesitar. Conviértalo en un asunto de familia.
- ¿Hasta qué punto se somete usted a la autoridad en su sitio de trabajo? ¿Se somete con gozo, o se siente incómodo, aunque se someta exteriormente? Ore por su jefe, y después haga los cambios que se necesiten en su actitud. Sométase a su jefe, como al Señor.

Amado Dios, muchas veces me es difícil someterme dentro de mi familia y también en el trabajo. En ocasiones, las exigencias son ilógicas; algunas veces no estoy de acuerdo, pero sé por tu Palabra que me debo someter, por obediencia a ti. Si hay un abuso de poder, o si se me

pide que haga algo contrario a tu Palabra, ayúdame a negarme respetuosamente. Así como yo soy fiel y me someto a aquellos que tú has puesto sobre mí, confío en que tú me asciendas a mí a un lugar de autoridad en su momento oportuno. Amén.

Sea lo suficientemente grande para que lo reprendan y corrijan



Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz, y camino de vida las reprensiones que te instruyen.

Proverbios 6:23

La última clave para el mantenimiento de una buena actitud consiste en ser lo suficientemente grande como para dejarnos reprender y corregir. En la vida, en algún momento nos van a criticar y enmendar, porque somos seres humanos y cometemos errores. El que quiera madurar, necesita estar dispuesto a permitir que le enseñen.

Proverbios 9:8-9 dice: «No reprendas al escarnecedor, para que no te aborrezca; *corrige* al sabio, y te amará. Da al sabio, y será más sabio; *enseña* al justo, y aumentará su saber» (cursiva del autor).

Si es usted el que va a reprender a otro, tenga la suficiente sabiduría como para *instruir* y *enseñar* también. He visto gente que se ha sentido llamada a «reprender», pero no se ha tomado el tiempo necesario para enseñar o instruir. Esa clase de reprensión en realidad es una crítica que hiere y lo único que produce es discordia.

Dios nunca le ha dado a nadie la encomienda de quebrantar el espíritu de otra persona. Si la corrección es abusiva, entonces llévela ante el Señor y ore para pedirle sabiduría en cuanto a qué hacer con ella. Si sigue, siéntese con sinceridad y apertura a hablar con su líder, y hágale ver que esto lo ha herido y ofendido. Dios ve el corazón de ambos. Haga cuanto sea necesario para mantener puro su corazón. Siempre debemos reprender con mansedumbre y amor, y tomarnos un tiempo para enseñarles a las personas acerca de lo que han hecho mal, y la forma de corregirlo.

Por otra parte, si es usted el que recibe la reprensión, no se sienta herido. Sea lo suficientemente grande como para saberlo aceptar y

seguir adelante sin alimentar resentimientos ni estar a la defensiva. En la Palabra de Dios está muy claro que es el sabio el que escucha la corrección y se juzga a sí mismo (Proverbios 13:1). El necio desprecia toda instrucción.

Tengo que admitir que a lo largo de mi vida he conocido unos cuantos necios. No han estado dispuestos a aceptar corrección alguna. Siempre ha sido otra persona la culpable de sus defectos y sus problemas. Ellos siempre han estado en lo cierto. ¿Qué se puede hacer con gente así? Mantenerse alejado de ellos. Nunca van a cumplir con la voluntad de Dios, porque no están dispuestos a admitir sus errores.

En la Biblia se nos dice que nos juzguemos a nosotros mismos y hagamos las correcciones necesarias cuando haga falta un cambio. Si usted se niega a juzgarse a sí mismo, se tendrá que enfrentar al juicio sobre el pecado en el cual está metido.

Creo que hoy en día es muy importante que nos rodeemos de personas a las cuales les tengamos que rendir cuentas; personas que nos pueden hablar con respecto a nuestra vida. Por eso la Biblia dice que nos sometamos a los líderes que Dios ha llamado, de manera que ellos nos puedan ayudar si comenzamos a desviarnos. No nos podemos dar el lujo de no cumplir con la voluntad de Dios sobre nuestra vida.

Manténgase humilde ante el Señor, y cuando lo corrijan o reprendan, recíbalos y aprenda. Entonces crecerá hasta llegar al lugar donde Dios quiere que esté. No hay crecimiento sin poda. Dios quiere que su vida produzca un fruto que perdure (Juan 15:16).

El desarrollo de un espíritu de escudero

- Evalúe lo bien que usted acepta la reprensión y la corrección.
- Júzguese a sí mismo para ver si hay algún pecado en su vida. Si lo hay, arrepíentase, reciba el perdón y haga los cambios que sean necesarios.
- A continuación, encontrará algunos versículos para un estudio adicional:

«El camino del necio es derecho en su opinión; mas el que obedece al consejo es sabio» (Proverbios 12:15).

«El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma; mas el que escucha la corrección tiene entendimiento» (Proverbios 15:32).

«Hiere al escarnecedor, y el simple se hará avisado; y corrigiendo al entendido, entenderá ciencia» (Proverbios 19:25).

Padre celestial, a nadie le gusta que lo corrijan, pero solo los necios se niegan a dejarse corregir. Yo tomo la decisión de someterme a la corrección y la reprensión piadosas. Ayúdame a juzgarme a mí mismo, de manera que no me haga falta corrección, pero si yo paso por alto algo que necesita reprensión, ayúdame a recibirla con humildad y a hacer los cambios que sean necesarios. Amén.

Las claves del trabajo en equipo



Los entrenadores que están en la tribuna de la prensa



Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos.

Salmo 32:8

Otra de las características de valor incalculable que ayudan a los escuderos a desarrollar la longevidad en su puesto, es el trabajo en equipo. Quiero hablarle de una analogía que el Espíritu Santo me hizo ver entre un equipo de fútbol de la Liga Nacional y la operación de la iglesia local. Comenzaremos con los entrenadores que están en la tribuna de la prensa. Ellos tienen la responsabilidad de escoger las mejores jugadas, y esto lo pueden hacer porque ven todo el campo, y la forma en que está alineado el equipo contrario. Su trabajo consiste en vigilar para hallar las debilidades que haya, y después llamar enseguida a los jugadores a aprovecharse de ella.

Esto se podría comparar a Dios Padre y Dios Hijo, sentados en la tribuna de la prensa y diciéndonos qué jugadas debemos realizar en nuestra vida. Conocen las tácticas del diablo, y también qué jugadas son las más eficaces contra ellas. Pablo escribe que no debemos permitir que Satanás se aproveche de nosotros, «pues no ignoramos sus maquinaciones» (2 Corintios 2:11).

En el universo hay tres cielos (2 Corintios 12:1). El primer cielo es el que se encuentra sobre la tierra física; el segundo es el ámbito donde habitan Satanás, los demonios y los ángeles, y el tercero es la «tribuna de la prensa», donde se encuentra el trono de Dios. La Biblia dice con claridad que Satanás es el príncipe y la potestad del aire. Dios baja la mirada al segundo cielo, y ve perfectamente las estrategias del diablo contra la iglesia.

Entonces, Dios llama al Entrenador que está en el campo de juego —en nuestra analogía, el Espíritu Santo— y le comunica lo que el diablo está haciendo. Con esa información, nuestro Entrenador nos puede dar a conocer qué jugadas debemos hacer.

Los entrenadores que están en la tribuna de la prensa graban todas las jugadas en un vídeo, a fin de poderle echar una mirada a la última jugada mientras se realiza otra en el campo. De esa forma, pueden analizar lo que el equipo opuesto está pensando hacer. Nuestro Padre tiene la capacidad de ver el pasado, el presente y el futuro. Él sabe cuál es la jugada correcta para cada momento. A nosotros lo que nos corresponde es escuchar a nuestro Entrenador que se encuentra en el campo de juego.

Nuestros Entrenadores que están en la tribuna de la prensa son esenciales para que podamos ganar el juego.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- Esté pasando usted lo que esté pasando, sus Entrenadores celestiales están en la tribuna de la prensa del cielo, y lo ven todo. Ven cada sufrimiento, cada gozo, cada dilema, y saben qué jugadas indicar. Ellos son quienes lo llevarán a la victoria.
- Sus Entrenadores ven también a su líder, y al ministerio para el cual trabaja. Puede confiar en que les comunicarán su voluntad y su plan.
- *Medite en estos versículos acerca de lo que ve el Señor.*

«He aquí el ojo de Jehová sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia» (Salmo 33:18).

«Él señorea con su poder para siempre; sus ojos atalayan sobre las naciones; los rebeldes no serán enaltecidos» (Salmo 66:7).

«Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas» (Salmo 139:16).

«Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová, y él considera todas sus veredas» (Proverbios 5:21).

«Los ojos de Jehová están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos» (Proverbios 15:3).

Padre Dios, me alegra mucho que tú veas el cuadro general. Con frecuencia, los humanos no podemos ver el bosque a causa de los árboles, pero tú sí lo puedes ver todo. Confío en tu juicio, que me va a indicar los movimientos más eficaces, y oro para que mi líder te oiga con claridad, de manera que se los pueda comunicar al equipo. Después, ayúdanos a ejecutar bien las jugadas para poder ganar. Amén.

El entrenador que se encuentra en el campo



Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

Juan 16:13

El desarrollo del trabajo en equipo es esencial para llevar adelante los negocios del Reino. En nuestra analogía del equipo de fútbol, es el entrenador que está en el campo el que ayuda al indicar las jugadas, pero su labor más importante consiste en comunicarle esas jugadas al defensa. Ese entrenador se encuentra allí para darle ánimo al equipo y fortalecer su sentido de seguridad. Nunca se marcha del campo, a menos que haya terminado el partido.

Por supuesto, el Entrenador de la iglesia que se encuentra en el campo es el Espíritu Santo. Él es el Entrenador Principal que está con nosotros en el campo de juego. Siempre nos está dando ánimo cuando nos cansamos o nos sentimos dolidos. Y va a estar con nosotros hasta que se termine el juego.

Cuando un jugador se desalienta por su mala actuación, este entrenador comienza a levantarle la seguridad en sí mismo. Le dice a ese jugador que todo va a salir bien; que él puede ganar el juego. Esas son las Palabras del Espíritu Santo para nosotros: podemos salir adelante, podemos ganar, somos lo mejor de todo lo que tiene el Señor, y nada nos es imposible cuando tenemos a Dios de nuestro lado.

El Espíritu Santo solo menciona o indica las jugadas que oye del Padre. Pero cuando las oye, le comunica esas instrucciones al defensa —o pastor, o líder del ministerio—, que a su vez nos las comunica a nosotros, sus compañeros de equipo.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- Piense en algunos ejemplos de momentos en los cuales usted haya escuchado con claridad la voz del Espíritu Santo. ¿Cómo ha podido estar seguro de que se trataba de su voz?
- Tenga presente que todo lo que diga el Espíritu Santo va a estar de acuerdo con la Palabra de Dios. Él no puede hablar algo contrario a ella.
- El Espíritu Santo no es algo. Es alguien. Es una de las tres Personas de la Divinidad, y se puede entristecer como cualquier persona (Efesios 4:30).
- Manténgase consciente de que el Espíritu Santo está con usted minuto a minuto. Recuerde: Él *nunca* dejará el campo de juego hasta que se haya terminado el partido.
- A continuación hallará algunos versículos para que los estudie y medite en ellos. Esté atento a la Persona del Espíritu Santo, que está con usted hoy.

«Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré» (Juan 16:7).

«Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre» (Juan 14:16).

«Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho» (Juan 14:26).

«Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda» (Isaías 30:21).

Padre celestial, te quiero dar muchas gracias por haber enviado al Espíritu Santo para comunicarnos tu amor; tu aliento y tus indicaciones a mí, a mis otros «compañeros de equipo» y al «defensa» de nuestro equipo. Todos los días, ayúdanos a reconocer su voz y a distinguirla de todas las demás voces del mundo. Te pido que nos ayude a seguir su voz, y no la de un extraño, tanto en nuestra vida personal como en el ministerio al cual servimos. Amén.

El defensa



Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea.

1 Timoteo 3:1

*E*n nuestra ilustración sobre cómo un equipo de fútbol representa nuestra vida, el defensa es el principal comunicador dentro del campo de juego. Él es a quien le corresponde indicar las jugadas que le han dado los entrenadores. Debe controlar la ofensiva. Depende por completo de que los entrenadores localicen las debilidades en la defensa del otro equipo para poder ganar el juego. Ningún equipo puede ganar sin un buen defensa, así que es esencial que tenga salud y sea fuerte para poder ganar.

Este defensa simboliza al pastor o líder del ministerio. Es él quien le debe indicar al equipo la jugada a seguir. Debe depender de las órdenes que le dé el Espíritu Santo, y tiene que seguir sus instrucciones. Estarán haciendo las jugadas correctas y adelantando yardas del terreno si él es obediente al Espíritu Santo.

Así como cada entrenador dirige a su equipo de una forma algo distinta a todos los demás, también el Espíritu Santo dirige cada iglesia local y cada ministerio de una forma distinta. Lo que funciona en un lugar, no siempre funciona en otro.

El Espíritu Santo quiere que el líder del ministerio oiga de Él mismo cuáles deben ser las jugadas. Después que el líder ha recibido la jugada, se la debe comunicar con eficacia al equipo, a fin de que esa jugada funcione. Muchas jugadas han fallado, y sus consecuencias han sido sanciones, porque los jugadores no conocían la jugada, ni en qué momento había que agarrar la pelota.

Los líderes de los ministerios también les deben pasar la pelota a los otros zagueros, de manera que se puedan usar sus capacidades y talentos en adelantar yardas para el equipo. Cualquier defensa comprende

los dones y los talentos que ayudan al equipo, y los utiliza al máximo de su potencial.

En nuestra analogía, la «pelota» de fútbol es la visión, y se les debe pasar a los otros ministros del personal para que ellos puedan «adelantar yardas». Si un líder se aferra él solo a la visión a causa de su inseguridad, va a ser un impedimento para el equipo. Ningún defensa puede ganar solo el juego.

De hecho, si un entrenador principal ve que un defensa se niega a entregarle o pasarle la pelota a otro jugador, lo pone en disciplina y lo saca del juego si no hace los ajustes necesarios. La persona más valiosa del equipo es el defensa, que controla la ofensiva. Pero el defensa sabe que su éxito depende plenamente de aquellos que le rodean.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- Puntos que necesitará recordar:
 1. Ningún defensa puede ganar el juego él solo. Los otros jugadores deben desempeñar su papel para poder adelantar yardas. Los defensas han quedado frustrados, lastimados, heridos e incluso fuera de combate y sacados del juego debido a un línea que dejó que el hombre al que estaba controlando atravesara su línea. Cada jugador debe desempeñar su papel para que el equipo pueda ganar.
 2. El defensa no puede hacer la función del atrapador, de la misma forma que este no puede hacer la función del defensa. Cada uno tiene capacidades relacionadas con el puesto que ocupa. Todos deben llevar la misma visión, que es anotar puntos y ganar el juego.
 3. Todo defensa debe tomar tiempo para juntar a los suyos. En esa reunión, les comunica las jugadas, de manera que cada cual conozca lo que le corresponde hacer en cada batida.
 4. En cuanto al oficio del «obispo» (o líder de un ministerio), Pablo dijo: «Que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)» (1 Timoteo 3:4, 5).

Padre, te pido por mi líder, para que oiga de ti los movimientos que quieres que haga. Dale un buen conocimiento de todos los jugadores de nuestro equipo, y ayúdalo a reconocer cada uno de sus puntos fuertes. Ayúdalo a sentirse seguro en la posición de «defensa» y no sentirse amenazado nunca por ninguno de los demás miembros de nuestro equipo. Muéstranos formas de comunicarle nuestro amor y nuestra fe, y haz que él sienta nuestro apoyo. Amén.

Los jugadores medios, zagueros y finales



Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.
Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros.

1 Corintios 12:14, 21

*E*n nuestra ilustración del equipo, las siguientes posiciones a considerar son los medios, zagueros y finales. Junto con el defensa, son ellos los que deben avanzar la pelota, que representa la visión del líder del ministerio. Deben ser fuertes, rápidos y creativos para hacer los movimientos correctos. No les debe preocupar cuál de ellos está ganando más yardas. Si uno está teniendo un buen juego, entonces a él le debe dar la pelota el defensa. La meta consiste en ganar el juego; no en preocuparse sobre quién va a anotar los puntos. Estos jugadores, al igual que el defensa, recibirán la mayor parte del reconocimiento a causa de sus capacidades y talentos especiales.

Lo primero que deben hacer es tomar la pelota que les pasa el defensa. En ese punto, es responsabilidad suya pensar con rapidez y creatividad a fin de adentrar la pelota en el terreno. Dependen de que los líneas les abran el camino, haciendo posible la anotación. Cada uno de los miembros del equipo debe tener siempre presente los puntos básicos. Olvidarlos o ignorarlos puede tener por resultado una maniobra torpe.

Estos jugadores medios, zagueros y finales representan a los ministros asociados. Dios los ha dotado para que corran con la visión, y se la comuniquen con eficacia al pueblo. Tienen la libertad de pensar de manera creativa, pero deben acordarse de escuchar la jugada que les indica el líder. Entonces pueden tomar la pelota.

Ningún medio o zaguero indica cuál es la jugada; siempre lo hace el defensa. Los diferentes jugadores de apoyo tienen el derecho de darle ideas al defensa, o decirle que ellos están abiertos y se pueden abrir paso a través de la línea, pero aun así, sigue siendo el defensa el que indica la jugada.

Si los asociados toman la pelota que les da el líder, y después corren en una dirección contraria a la de la jugada, va a haber grandes problemas. Deben ir en la misma dirección que el equipo. Así como el jefe de los entrenadores manda a la banca a un defensa que no escucha la jugada, también el líder y el Espíritu Santo mandan a la banca a los asociados que traten de hacer las cosas a su manera.

La pelota representa la visión del líder. La creatividad aparece cuando el jugador va corriendo con ella. Los jugadores deben darse cuenta de que, cuando anotan tantos, se trata de un esfuerzo de equipo, y no suyo solo. Muchos jugadores de fútbol se han hinchado de orgullo, creyendo que ellos solos son la razón de que haya ganado su equipo, pero deben recordar que los líneas les abrieron el camino para que ellos pudieran anotar. Si estos líneas no pueden cumplir con su función, es posible que unos atletas bien dotados sean detenidos en la misma línea de enfrentamiento.

En nuestra analogía, los líneas representan el personal de la oficina y el ministerio de ayuda. Los ministros asociados dependen de que estas personas les vayan quitando los obstáculos del camino, para que puedan funcionar sus dones. Los asociados nunca deben perder de vista esta realidad. Todas las posiciones que hay dentro del personal son necesarias para el éxito del ministerio.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- ¿Cuál es su posición dentro del equipo? ¿Quiénes ocupan cada una de las demás posiciones?
- Decídase hoy a hacerles saber a los demás miembros del equipo que agradece todo lo que ellos hacen para lograr que el equipo funcione sin tropiezos.
- Si alguno de los demás miembros del equipo parece no servir en su posición, ore para que Dios lo mueva al lugar correcto. Lo que

quiere Dios es que cada persona encuentre la posición para la cual Él la creó.

Padre, te doy gracias porque me hiciste parte de este equipo. Te ruego que cada uno de nosotros se encuentre en la posición más adecuada para él, y confío en que hagas los ajustes que sean necesarios. Gracias por el Espíritu Santo, que le comunica todos los movimientos a nuestro líder, que a su vez nos los comunica a nosotros. Ayuda a cada uno de nosotros a cumplir bien con los deberes relativos a su posición, para que podamos llevar adelante la visión hacia la meta que tú nos has propuesto. Amén.

Los líneas



Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios; y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a estos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro. Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan.

1 Corintios 12:22-26

*A*l estudiar lo que es un equipo de fútbol para que nos ayude a comprender la estructura donde funcionan los líderes de los ministerios y su personal, vemos que los líneas son la columna vertebral y los que impulsan la ofensiva. Su labor consiste en proteger al defensa y abrirles el camino a los medios, zagueros y finales para que adelanten yardas en el terreno. Los líneas tienen que escuchar todas las jugadas que se señalen, y el conteo de la toma de la pelota, aunque se sientan cansados o estén lesionados. Necesitan tener un alto nivel de tolerancia para el dolor.

Con los líneas no se hace gran fanfarria, no obstante, ellos sienten gran gozo cuando su equipo anota. Siempre son los más duros y fuertes del equipo, y deben estar decididos a no permitir que ningún línea de la defensa del otro equipo atraviere su territorio. Su actitud es que nadie hace caer a su defensa, ni atrapa a sus zagueros detrás de la línea.

Los líneas equivalen al personal de la oficina y al ministerio de ayuda. Son la columna vertebral de una iglesia o de un ministerio.

Deben mantenerse fuertes, tener una actitud de victoria y estar decididos a no permitir que ningún demonio alcance a su líder. No son ellos los que reciben más fanfarria, pero todo líder y asociado de un ministerio sabe que sin esos obreros no puede hacer nada. Sin ellos, la victoria no sería posible.

Los líneas deben escuchar con cuidado al líder, para saber la dirección en la cual va a moverse el equipo. Su mayor gozo se produce cuando nacen almas para el reino de Dios y hay personas que son liberadas, en parte porque ellos realizaron el trabajo que les correspondía.

Los equipos triunfan por medio de la unidad, la motivación a la victoria, la decisión, la constancia, la práctica y la capacidad. Todas estas cosas son ciertas también en el ministerio. Cuando uno anota, anotan todos. Cuando uno gana, todo el equipo gana. Al final de la serie, todos los jugadores del equipo ganador reciben anillos especiales, y un cheque de bonificación por una fuerte suma. Cualesquiera que sean sus posiciones, todos los jugadores reciben los mismos premios. Cuando nosotros somos fieles en nuestra posición, también nosotros, como los campeones de la serie, recibiremos de Dios la misma recompensa, porque realizamos la labor que Él nos llamó a hacer, y ganamos en equipo.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- Tanto si usted es «línea», como si ocupa otra posición dentro de su equipo, tome especial interés en bendecir a estos miembros indispensables. Muchas veces no se les tiene en cuenta, pero una palmada en la espalda por un trabajo bien hecho podría ser precisamente la palabra de aliento que necesitan nuestros compañeros de trabajo. Alégreles el día.
- Los siguientes versículos son para que los estudie y medite:

«Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición» (1 Pedro 3:8, 9).

«Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio» (Filipenses 1:27).

Padre Dios, tu amor incondicional es asombroso. Solo tú podrías haber tenido una forma tan creativa de hacer que todos tus hijos se sientan importantes, porque lo son. Ayúdame a valorar el lugar que tú me has destinado dentro del Cuerpo, y también los lugares que ocupan otros creyentes con los cuales entre en contacto. Ayúdanos a apoyarnos, darnos ánimo y ayudarnos unos a otros en un espíritu de unidad, para que juntos podamos realizar la visión que tú le diste a nuestro líder. Amén.

Camine libre de ofensas



Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.

Romanos 12:18

Otra de las claves para el trabajo en equipo consiste en que es imprescindible para realizar la visión de un ministerio el que se camine sin ofender. La principal razón por la cual las personas se marchan de las iglesias y de los ministerios, es que se sienten ofendidas. En lugar de resolver lo que se les dijo o se les hizo, abrigan amarguras y terminan marchándose.

Una vez vi por televisión un documental en el que se mostraba la forma en que los africanos cazan a los monos. Primero, unos hombres pusieron en el suelo una jaula con un objeto brillante dentro. La puerta de la jaula quedó abierta para tentar al mono a entrar. Cuando entrara, la trampa que había en la puerta haría que se cerrara y lo atrapa. Pero el mono no quería entrar en la jaula.

Así que los africanos cerraron la jaula. Entonces, ajustaron los alambres que la rodeaban, de manera que la distancia entre los alambres solo fuera lo suficientemente grande para que el mono metiera la mano en la jaula. Entonces, cuando el mono vio el objeto brillante, metió la mano por una de las aberturas y lo tomó, pero no lo pudo sacar de la jaula. Con el objeto en la mano, no podía sacarla. Lo único que lo podía liberar era soltar el objeto, cosa que se negó a hacer. Entonces, uno de los africanos tomó un garrote, golpeó al mono en la cabeza, y el mono murió.

Muchas personas que han caído de la gracia hoy son como ese mono. Han metido la mano en la «jaula» del diablo, aferrándose a una ofensa, y se han negado a soltarla. El diablo los está golpeando en la cabeza con enfermedades, luchas y todo tipo de problemas matrimoniales,

familiares y económicos. Se han entregado a la amargura, y los está destruyendo.

Todo lo que tienen que hacer para ser liberados y seguir libres, es soltar las ofensas y las heridas que han recibido. Dios sana y restaura de inmediato a la persona, si ella está dispuesta a perdonar las ofensas y arrepentirse de su amargura.

Entre los que lean este libro, seguramente habrá quienes hayan sido heridos por el líder de algún ministerio, o por su personal, y que han permitido que el resentimiento vaya en aumento. Si usted está pensando a renunciar al ministerio donde trabaja, o se va a ir de su iglesia, *¡le ruego que se detenga!* Acérquese a aquel que lo ha ofendido y pídale que lo perdone. Hable con él de la situación. Tal vez usted haya interpretado algo mal. A lo mejor les podría ayudar que usted le explicara su punto de vista. Si siguen en desacuerdo, pueden estar en desacuerdo sin llegar a disgustarse o a sentirse ofendidos. Lo que importa es que no permita que ninguna ofensa se interponga entre usted y otra persona. Esta es la única forma en la que va a tener paz verdadera en su corazón y en su familia.

Cualquiera se puede sentir ofendido y herido, y marcharse, pero hace falta un verdadero hombre de Dios o una verdadera mujer de Dios para enderezar las cosas. El escudero genuino siempre busca la reconciliación y el perdón. Hágalo y será libre.

El desarrollo de un espíritu de escudero

Medite hoy en los siguientes textos bíblicos, y después actúe en consecuencia.

- «Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados» (Hebreos 12:14, 15).
- «Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros» (Colosenses 3:12, 13).

Padre celestial, me siento realmente herido. Lo que menos querría hacer es pedir perdón. Sé que no me puedo vengar, y todo clama dentro de mí por salir huyendo. Pero esa no es tu forma de hacer las cosas. Me niego a permitir que la amargura eche raíces en mí, y tomo la decisión de caminar en amor. Me voy a humillar, y voy a acercarme a esta persona para pedirle perdón y reconciliación. Te pido que participes en nuestra comunicación, y tengo fe en que nos vas a sanar, restaurar y bendecir. Amén.

Utilice todos sus talentos y capacidades



Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos.

Mateo 25:14, 15

Uso de todos sus talentos y capacidades es otra clave importante en el trabajo de equipo. La iglesia debe funcionar como un equipo, y para que lo pueda hacer, ese equipo necesita de sus talentos y capacidades.

En la parábola de los talentos, Jesús compara el reino de Dios con un hombre que hace un viaje a tierras lejanas, y antes de irse reúne a sus siervos. Esto revela a Jesús como el que hace el viaje, y nos ha reunido a usted y a mí para entregarnos sus bienes. Cada uno de nosotros ha recibido algo de Él.

Jesús usó el dinero como ejemplo, pero en el versículo 35 continúa diciendo: «Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis». A uno le dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno. Esto nos demuestra que no se estaba refiriendo solo al dinero, sino también a nuestro uso de los dones y del llamado que hemos recibido para ayudar a los demás. Por eso, voy a usar la palabra «talentos» para referirme a nuestros dones y nuestro llamado. Como el hombre de la parábola, Jesús se fue de viaje; solo que su viaje tuvo lugar después de resucitar de entre los muertos. Ahora, le ha dado a cada uno de nosotros ciertos talentos para usarlos a favor de su Reino.

Tal vez usted diga: «Hermano Nance, yo no tengo dones ni talentos».

Sin embargo, no es así, según lo que dice 1 Pedro 4:10: «Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios». Es muy posible que sus talentos se mantengan dormidos, esperando a que usted los utilice.

En medio de su fidelidad en el lugar donde Dios lo ha colocado, comience por fe a utilizar las capacidades que lleva dentro. Usted tiene dentro de sí al Creador del universo. Ore y confíe en que Él hará que su voluntad sea cumplida por completo en su vida. Usted será bendecido, y también lo serán todos los demás que forman parte de su mundo.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- Si no tiene claro cuáles son los dones y los talentos que posee, piense en las cosas que hace con mayor facilidad; los puntos fuertes sobre los cuales otras personas han hecho comentarios. ¿Qué es lo que le produce mayor gozo en la vida? Tal vez le encante hablar con la gente. O quizá sea una persona de detalles. O se sienta orientado a realizar trabajos. Todas estas cosas son indicativos que debe tener en cuenta al tratar de reconocer los dones que Dios ha puesto en usted.
- Si ya sabe cuáles son sus talentos, y fluye en ellos, piense deliberadamente en ellos como regalos que les puede hacer a los demás; o mejor aun, como un regalo que Dios les quiere hacer a los demás a través de usted.
- A continuación hallará algunos versículos para que los estudie y medite.

«Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere» (1 Corintios 12:11).

«Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios» (Romanos 11:29).

«El corazón del entendido adquiere sabiduría; y el oído de los sabios busca la ciencia» (Proverbios 18:15).

Padre Dios, gracias por los dones y el llamado que tú me has entregado. Quiero desarrollarlos al máximo de su potencialidad. Si hay algunos de los que no me he dado cuenta, te pido que me los reveles. Utilizo por fe esos valiosos recursos para el bien de aquellos que entren en contacto conmigo, y con el ministerio al cual sirvo. Amén.

Usted solo es responsable por los dones que Dios le ha dado



Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña. Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse solo respecto de sí mismo, y no en otro; porque cada uno llevará su propia carga.

Gálatas 6:3-5

*E*n esto no tenemos alternativa: Jesús es el que nos dio los talentos que poseemos. Así que si usted tiene dos talentos, y otro tiene cinco, no sirve de nada que se sienta celoso, o que se ponga a quejarse.

Dios no me llamó a su trono antes que naciera para decirme: «Terry, estoy listo para permitir que nazcas en la tierra, pero antes de irte, ¿qué dones querrías llevarte contigo?».

Si lo hubiera hecho, yo le habría dicho: «Bueno, Señor, dame el don del apóstol y también el del profeta, y ya que me lo preguntas, pon también en el paquete los dones de sanidades y de obrar milagros».

A fin de cuentas, lo importante es que cada uno de nosotros solo debe responder por sus propios dones y por su llamado, y no por los de otro. En Mateo 25:19 se nos habla de que vendrá un día en que arreglaremos cuentas. Romanos 14:10 dice que todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.

Yo sé que personalmente, no voy a comparecer ante Dios para rendirle cuentas sobre la capacidad para tocar la batería. Yo no puedo hacerlo, porque tengo muy poco ritmo. Si no lo tengo, no lo tengo. Pero sí tengo otras capacidades, que puedo usar para bendecir al reino de Dios.

En la parábola de los talentos de Mateo 25, observe que Jesús le dice en los versículos 22 y 23 al que había recibido los dos talentos lo

mismo que al primero, al cual le había entregado cinco. Esto nos demuestra que si somos fieles y hacemos lo que Dios nos ha dado para que lo hagamos, recibiremos la misma recompensa. Dios solo nos hace responsables de lo que nos ha dado. Si usted es fiel, y trabaja con lo que Él le ha dado, y el líder al que usted sirve es fiel, y hace lo que Él lo ha llamado a hacer, ambos van a recibir la misma recompensa.

El Espíritu de Dios nos está diciendo muy claro y muy alto que es hora de que liberemos nuestros dones. No debemos ser como el siervo de la parábola que recibió un talento, y se limitó a enterrarlo. A ese hombre, Jesús lo llama «siervo malo y negligente». Por otra parte, no sea como aquel hombre que oraba diciendo: «¡Señor, úsame! ¡Úsame!», pero después de trabajar en el ministerio por algún tiempo, volvió al Señor para decirle: «Señor, me siento usado».

Lo que Dios lo ha llamado a hacer es muy importante, y nadie puede fluir en ese don como usted. Sea fiel en él, para la gloria de Dios.

El desarrollo de un espíritu de escudero

- ¿De qué maneras está poniendo a trabajar sus dones?
- ¿Tiene talentos que no esté utilizando? ¿Qué puede hacer para cambiar esa situación?
- ¿De qué maneras ha observado que sus dones bendicen a otras personas?

Padre celestial, cuando me encuentre cara a cara contigo, quiero oírte decir: «Bien, buen siervo y fiel». Me he consagrado al cumplimiento de mi responsabilidad en cuanto a mis dones y talentos. No quiero ni siquiera darlos por sentados, ni dejar que permanezcan dormidos. Gracias por usarme para alcanzar a otras personas. Amén.

Corra con la visión



Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma.

Hechos 4:32

En Hechos 4 se nos dice que los discípulos fueron amenazados por estar orando en el nombre de Jesús. Ellos se reunieron con los demás hermanos y comenzaron a orar, y cuando habían orado, la casa donde estaban tembló. Ellos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban la Palabra de Dios con denuedo (v. 31).

Nuestro texto inicial dice algo muy importante. La «multitud de los que habían creído» era toda «*de un corazón y un alma*». En otras palabras, había acuerdo entre ellos. Esa es la clave para que podamos ver una gran sacudida del Espíritu Santo en nuestras iglesias, ciudades y ministerios. Somos todos de un mismo corazón cuando hemos nacido de nuevo, porque todos le pertenecemos a Jesús. Ahora bien, ¿somos todos «de una misma alma»?

Los creyentes de los que habla nuestro texto recibieron una unción colectiva, porque estaban en unidad. Todos tenían la misma visión: llevar el evangelio al mundo entero, costara lo que costara. Estaban decididos a fluir juntos, a reconocer la autoridad de los apóstoles y a seguir lo que Jesús estaba diciendo por medio de ellos.

Dios pone la visión en el corazón de un pastor local o el líder de un ministerio, y esa visión debe ser interiorizada por los creyentes. Entonces, ellos deben correr con el corazón y el alma hacia su realización. En el caso de una iglesia local, su unción colectiva causa una verdadera sacudida en una ciudad.

¿Cuál es la visión de su pastor para la iglesia local? O bien, si usted trabaja para un ministerio, ¿cuál es la visión de su líder? Capte esa visión y comience a correr con ella, con el alma y el corazón. Una forma

de hacerlo es buscar «todos una misma cosa» y no tener divisiones entre nosotros, como exhorta Pablo a los corintios (1 Corintios 1:10).

Si usted está tratando de correr con una visión que Dios no le ha dado a su líder, entonces lo que va a hacer es crear divisiones. Necesita detenerse para conectarse con lo que Dios le está diciendo a él, y comenzar a correr en la misma dirección que él.

¿Realmente quiere hacer grandes cosas para Dios? ¿Está dispuesto a hallar su lugar en el Cuerpo y conectarse con los demás miembros? ¿Está listo para liberar los dones y talentos que Dios ha puesto dentro de usted? Si así es, comience a involucrarse. Dios nunca lo va a obligar a hacer las cosas. Él le da el derecho de escoger. Sin embargo, piense en lo que se podrá lograr para su Reino cuando usted comience a hacer lo que le corresponde.

Hemos sido llamados a ser escuderos los unos de los otros. Ese compromiso es una responsabilidad para toda la vida. Este es el momento para que tome su espada espiritual y se una a las filas del gran ejército de Dios. Juntos, tendremos la victoria, porque uno va a hacer huir a mil, pero dos van a hacer huir a diez mil (Levítico 26:8).

El desarrollo de un espíritu de escudero

- ¿Cuál es la situación en su iglesia local, o en el ministerio con el cual está asociado? ¿Hay unidad; unión de corazones y de almas? ¿Hablan todos lo mismo? Si no, arrepíntase de la participación que pueda haber tenido en la propagación de las divisiones y las contiendas. Ore también por aquellos que no estén identificados en alma y corazón.
- Piense lo siguiente, que se dice con respecto a los constructores de la torre de Babel: «Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer» (Génesis 11:6). Si un asentimiento de este tipo puede obrar en sentido negativo, piense en la necesidad que tenemos en el cuerpo de Cristo de poner en acción este principio.

Padre celestial, anhelo ver la unción colectiva que experimentaron los primeros discípulos. Voy a ser fiel en cuanto a seguir la visión de mi líder, y te prometo que nunca me voy a marchar por mi cuenta en otra dirección. No me voy a permitir la participación en ningún tipo de división o contienda, sino que me voy a conectar con mi líder en alma y corazón. Te doy las gracias porque tú realizas proezas por medio de nosotros. Amén.

Una oración de salvación

Dios lo ama, sea usted quien sea, y cualquiera que haya sido su pasado. Lo ama tanto, que entregó por usted a su Hijo unigénito. La Biblia nos dice que lo hizo para que «todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna» (Juan 3:16). Jesús entregó su vida y resucitó de nuevo para que pudiéramos pasar la eternidad con Él en el cielo y experimentar en la tierra lo mejor de cuanto Él tiene para nosotros. Si usted lo quiere recibir en su vida, diga de corazón y en voz alta la siguiente oración.

Padre celestial, vengo a ti admitiendo que soy pecador. En este mismo momento tomo la decisión de apartarme del pecado, y te pido que me purifiques de toda injusticia. Creo que tu Hijo Jesús murió en la cruz para cargar con mis pecados. Creo también que resucitó de entre los muertos para que mis pecados pudieran ser perdonados, y yo fuera hecho justo por medio de la fe en Él. Invoco el nombre de Jesucristo para que sea el Salvador y Señor de mi vida. Jesús, tomo la decisión de seguirte a ti, y pedirte que me llenes con el poder del Espíritu Santo. Declaro que ahora mismo, soy ya hijo de Dios. Estoy libre del pecado, y lleno de la justicia de Dios. Soy salvo en el nombre de Jesús. Amén.

Acerca del autor

Terry Nance es el fundador y presidente de *Focus on the Harvest, Inc.* Después de recibir del Señor una orden personal, Terry ha consagrado su vida a viajar a las congregaciones locales de numerosas naciones, para despertar a los creyentes de esta generación tan estratégica. Por medio de esta pasión que le ha entregado Dios, los creyentes son impulsados a descubrir sus dones y su llamado personal, comprometerse con la visión de su iglesia local y centrarse en la cosecha de almas a lo largo y ancho de su ciudad, estado, nación, y del mundo entero.

Terry es graduado del Colegio Bíblico Southwestern de la Asamblea de Dios y del Centro de Entrenamiento Bíblico Rhema. En otro tiempo sirvió más de veintitrés años como asociado principal y director ejecutivo de la Escuela Ágape de Evangelización Mundial y de la Alianza Misionera Ágape bajo el liderazgo de Happy Caldwell y la iglesia Ágape, en Little Rock, Arkansas. También fue director ejecutivo del Centro de Entrenamiento Internacional Ágape en Belice, Centroamérica. Los estudiantes graduados bajo el liderazgo de Terry, reproduciendo en su vida un distinguido espíritu de excelencia e integridad, continúan revolucionando las naciones para Dios mediante el establecimiento de escuelas e iglesias en países tales como Belice, Inglaterra, México, las Filipinas, Suecia, Finlandia, Rumanía, Noruega, Islandia, la India, Escocia y Nigeria.

Terry ha escrito tres libros: *El escudero de Dios: Cómo servir a los líderes*, *El escudero de Dios: Cómo florecer donde Dios te plantó* y *Vision of the House—Charting Your Course to Destiny*. Estos libros, que han permanecido en la lista de éxitos de venta durante los diez años pasados, han motivado a miles de cristianos a mantenerse firmes junto a sus líderes en un fiel servicio, ayudándolos a realizar la visión de Dios para las naciones.